

Amigos de la **E**giptología



Vive el antiguo Egipto

Boletín Informativo de Amigos de la Egiptología - Año VIII - BIAE 70 - Abril/junio 2010

La mujer y la realeza en el antiguo Egipto



Número especial dedicado a
Pilar Pérez González



Dirección: **Susana Alegre**

Contactar: www.egiptologia.com

Diseño y Maquetación: **Jaume Vivó**

Contactar: jaume@vivoigarrido.com

Edita: **Amigos de la Egiptología**

ISSN: 2013-7540

Equipo de Redacción:

Susana Alegre

José Antonio Alonso

Cristina Carracedo

Elisa Castel

Gerardo Jofre

Manuel Juaneda-Magdalen

Francisco López

Xavier Moll

Pilar Pérez González

Rosa Pujol

Victor Rivas

Jaume Vivó

Colaboradores en este número:

Roberto Cerracín

Laura di Nobile Carlucci

Ángel Sánchez Rodríguez

Entidades y publicaciones colaboradoras:

Societat Catalana d'Egiptologia

Asociación Española de Egiptología

Revista de Arqueología (RdA)

El *Boletín Informativo de Amigos de la Egiptología (BIAE)* es una publicación electrónica y gratuita de carácter egiptológico. Su periodicidad es trimestral y tiene como objetivo la difusión en castellano del conocimiento del antiguo Egipto, así como la divulgación de noticias de relevancia, novedades editoriales o estado de las investigaciones.

Si deseas colaborar de algún modo con *BIAE*, mandarnos algún artículo o hacernos partícipe de tu punto de vista, puedes contactar con nosotros en:

www.egiptologia.com

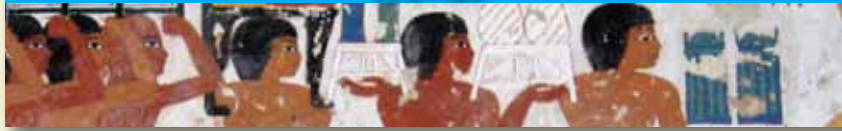
En *BIAE* se respetan las transcripciones de nombres propios presentadas por los autores, aunque se procurará la utilización de alguno de los dos sistemas propuestos para la transcripción en lengua castellana.

Propuesta de **Josep Padró**: *La transcripción castellana de los nombres egipcios*

Propuesta de **Francisco Pérez**: *La transcripción castellana de los Nombres Propios Egipcios*.

BIAE no se hace responsable de los contenidos u opiniones vertidas por los autores de los textos, ni de las inexactitudes o equívocos que puedan desprenderse de las noticias aparecidas en la prensa y de las que *BIAE* pueda hacerse eco.

Índice



Presentación

Coordinadores de AE 3

Resumen de Noticias Egiptológicas

Roberto Cerracín 4

Historia y Civilización

La mujer y la realeza en el antiguo Egipto. Del Imperio Antiguo hasta Baja Época. Pilar Pérez González 16

Grandes Egiptólogos

Pilar Pérez González. José Antonio A. Sancho 35

Curso de Jeroglíficos

Lección quinta. Ángel Sánchez Rodríguez 37

Obra en detalle

La Reina Blanca. Susana Alegre García 45

Egipto y la Biblia

Thera, el volcán que llegó a Egipto. Gerardo Jofre 51

Entrevista egiptomaniaca

Entrevista a Mercedes González. Laura di Nobile Carlucci 54

Novedades Editoriales

Recensiones de libros y publicaciones sobre la mujer en el antiguo Egipto. Elisa Castel 58

A propósito de...

Pilar. Coordinadores de AE 64

¿Qué es y dónde está?

Jaume Vivó 65



Entrada de las tumbas de Tutankhamón y de Rameses VI en el Valle de los Reyes (Luxor)

Presentación

El presente boletín es un homenaje en memoria de **Pilar Pérez González**, quien redactó durante años la presentación de este boletín y que con entusiasmo fue coordinadora de la sección de la mujer en el antiguo Egipto de nuestra web. Con este boletín, dedicado a su memoria, queremos rememorar sus temas preferidos y sus intereses egiptológicos más intensos, de ahí que de alguna manera se trate de una especie de monográfico sobre la mujer en Egipto, sin olvidar aludir al mundo minoico (otras de las grandes pasiones de Pilar). En definitiva, este es un número de BIAE está dedicado al recuerdo de Pilar, como muestra de agradecimiento y afecto.

Pilar Pérez González ofreció a Amigos de la Egiptología un amplio texto en el que hacía un recorrido por diversos aspectos de la vida de la mujer en el mundo faraónico, sin olvidar el papel desarrollado por la mujer en el ámbito gubernamental y en la realeza. De aquel extenso trabajo presentamos con aspecto renovado una buena parte; el trabajo original, donde se integra la temática que aquí hemos desgajado, podéis consultarlo en <http://www.egiptologia.com/mujer-en-el-antiguo-egipto/366-las-mujeres-del-nilo.html>. Este escrito de Pilar, redactado cuando daba sus primeros pasos en la egiptología y cuando su pasión por Egipto empezaba a despertar, creemos que son las mejores en el marco de un boletín dedicado a su memoria.

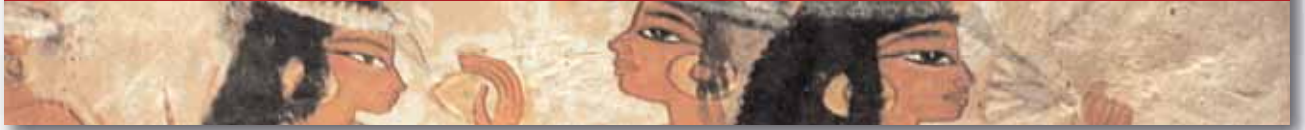
En la sección de Grandes Egiptólogos José Antonio A. Sancho nos ofrece una biografía de Pilar, para que podamos conocer mejor quien fue esta amiga de la egiptología a quien tanto echamos de menos. En la Imagen del Mes nos centramos en la escultura de la Dama Blanca. La Sección Bíblica en esta ocasión se dedica al estallido del volcán de la antigua Thera (la actual isla de Santorini), uno de los temas que más fascinaron a nuestra Pilar. Además estrenamos una sección de entrevistas, que nos acompañará de la mano de Laura Di Nobile Carlucci. El objetivo de esta sección es aproximarnos a aquellas personas apasionadas por el mundo de la egiptología, que realizan grandes aportaciones y que no siempre son bien conocidas. En esta primera entrega, Laura nos presenta a una mujer, Mercedes González, que ha hecho de las momias el centro de su atención.

También encontraréis un resumen de las noticias egiptológicas confeccionado por Roberto Cerracín y las novedades bibliográficas en castellano de la mano de Elisa Castel; que, en homenaje a Pilar, nos ofrece una selección de publicaciones sobre la temática de la mujer en el antiguo Egipto. No puede faltar una nueva entrega del curso de jeroglíficos, de vuestro profesor Ángel Sánchez, para que podáis seguir avanzando en vuestros conocimientos a través de los pronombres. Y, como cierre, A propósito de... también lo dedicamos a Pilar, a la vida que compartió con nosotros.

Esperamos que este humilde homenaje a tu persona, Pilar, ayude a confortarnos ante su pérdida, y que, allí donde estés, sea de tu agrado.

Coordinadores de AE

Noticias



Resumen de noticias egiptológicas

ROBERTO CERRACÍN

Encuentran “puerta al Más Allá” en una antigua tumba egipcia

29/03/2010 El Servicio de Antigüedades de Egipto informó que los arqueólogos habían hallado una estela de falsa puerta de 3500 años de antigüedad en la tumba de un alto funcionario del antiguo Egipto cerca del templo Karnak en Luxor. Estas falsas puertas, encontradas en casi todas las tumbas de la época, tenían la misión de guiar a los espíritus de los muertos en sus viajes de ida y vuelta al Más Allá. La estela de granito rosa, de unos 1'75 metros de alto, tiene textos religiosos y perteneció



a User, ministro principal de Hatshepsut. Durante 20 años, User ejerció como visir y recibió también, según las inscripciones, los títulos de príncipe y alcalde de la ciudad. Es posible que hubiese heredado el cargo de su padre.

La falsa puerta había sido removida desde hacía tiempo de la tumba de su propietario original e incorporada a la pared de un inmueble de época romana, construido más de un milenio después.

Llamamiento a la unidad a países que quieren recuperar sus antigüedades

07/04/2010 Una conferencia para lograr la restitución de antigüedades robadas se inició el miércoles en El Cairo con el llamamiento a la unidad de los países que quieren, como Egipto, recuperar obras importantes de su patrimonio histórico dispersas por todo el mundo. Unos veinte países, entre ellos Bolivia, México, Honduras, España y Guatemala, están representados en esta conferencia para la protección y la restitución del patrimonio cultural que organiza el Consejo Supremo de Antigüedades egipcias (CSA).

La representante de Grecia, Elena Korke, jefa del servicio del Protección de Bienes Culturales, también manifestó el deseo de que esta conferencia “muestre la importancia que le damos a este tema y nos permita aunar fuerzas”.

Entre sus intereses, Egipto coloca en primer lugar al busto de la reina Nefertiti, expuesto en Berlín; y la piedra Rosetta, que permitió descifrar los jeroglíficos, en poder del British Museum. Grecia, por su parte, desde hace treinta años lucha por la restitución de los frisos del Partenón que se encuentran también en el British Museum en Londres. Además de elaborar una lista de obras reclamadas, la con-

ferencia debatirá sobre “propuestas y recomendaciones que serán presentadas a la UNESCO con el objetivo de enmendar la Convención sobre la restitución de antigüedades a sus países de origen”, precisó un comunicado de la CSA. Esa Convención, que data de 1970, es invocada por varios museos para no devolver las obras, alegando que sus disposiciones no son retroactivas y que las operaciones anteriores a esa fecha no son concernidas por el texto.

Hallan en el desierto egipcio 14 tumbas que datan del siglo III antes de Cristo

12/04/2010 Arqueólogos egipcios han descubierto catorce tumbas antiguas en un cementerio, que data del siglo III a.C., en el oasis de Bahariya, a 375 kilómetros al sur de El Cairo, informó el Consejo Supremo de Antigüedades (CSA). Las tumbas son de piedra y contienen cuatro máscaras de yeso, con una capa de oro con representaciones de los cuatro hijos del dios Horus. También se hallaron utensilios de cerámica y de cristal.



Los arqueólogos hallaron, además, una momia de una mujer que mide 97 centímetros de altura y que está cubierta con una tapa de yeso coloreado. Tras el hallazgo, se ha comenzado el proceso de limpieza de varias monedas que también fueron descubiertas en el lugar para conocer el periodo al que pertenecen.

En el oasis de Bahariya, 250 momias fueron descubiertas en 1996 en el llamado “Valle de las momias doradas”, que se cree podría contener más de 10.000 cuerpos momificados.

Científicos descubren el misterio del azul del antiguo Egipto

15/04/2010 Aunque la mayoría de la cerámica egipcia no tenía decoración, durante el Imperio Nuevo –la edad de oro de Egipto– una variedad de cerámica fue elegantemente decorada en un distintivo color azul pálido. Este tipo de cerámica se ha encontrado en muchos sitios

de Oriente Medio y Sudán, pero la mayoría está en Egipto. Dado el uso restringido de la pintura azul, es probable que sólo estuviera disponible para los artesanos asociados a las principales residencias reales.

Para obtener una muestra no contaminada de la pintura azul para un análisis químico, Jennifer Smith, profesora asociada en la Universidad Washington en San Louis, Colin Hope, profesor asociado y director del Centro de Arqueología e Historia Antigua en la Universidad de Monash en Australia, y Paul Kucera, un estudiante de doctorado en la Universidad de Monash, se arrastraron a través de un túnel largo y estrecho en un oasis en pleno desierto, excavado en la roca por los egipcios durante la época de los faraones.

Aunque algunas esculturas egipcias eran coloreadas mediante la adición de cobre de tierra con al cuarzo de tierra, se pensaba que la cerámica de color azul pálido procedía del cobalto.

“Los pigmentos a base de cobre se deben aplicar en capas gruesas y se añadían después de la cocción, por lo que tienden a desprenderse cuando un objeto se manipula. En lugar de cobre, el colorante usado en la mayoría de la cerámica pintada de azul es el cobalto, que era cocido con las ollas”, dijo Hope en un comunicado de prensa.

El análisis de la pintura obtenida en el sitio mostró que el cobalto estaba acompañado por pequeñas cantidades de zinc, níquel y manganeso, una mezcla de elementos lo suficientemente distintiva como para servir de huella química.

Se sabía que en el apogeo de su poder, la administración egipcia del Valle del Nilo auspició la explotación minera en el valle y en las regiones desérticas circundantes. Este oasis, donde el agua profunda es capaz de llegar a la superficie a lo largo de fracturas y fallas debido a su propia presión, ha estado permanentemente habitado desde hace 400.000 años. Mientras buscaban la pintura, los científicos observaron entre los residuos del Sáhara oriental, apoyados contra el acantilado de piedra caliza que separa el desierto del Valle del Nilo, en el oasis de Dakhla, donde está ubicado el túnel.

En las estratificaciones más bajas de la cordillera, en el extremo occidental de Dakhla, cuatro pozos mineros fueron meticulosamente excavados a mano en la roca. Escalones tallados a lo largo de los pozos permiten un descenso seguro. Los pozos proporcionan acceso a galerías horizontales, donde hay algunas de hasta 15 metros de largo (aproximadamente 49 pies), que siguen las vetas horizontales del alumbre mineral.

De unos pocos centímetros de grosor, las vetas de alumbre son fibrosas, de color gris pálido a rosa, y ligeramente as-tringentes.



Cuestionándose si el alumbre era el ingrediente secreto utilizado para hacer la pintura azul, Smith obtuvo una muestra para su análisis. “Cuando caracterizamos un mineral natural, queremos saber dos cosas: su composición química y, a continuación cómo los elementos que lo componen están dispuestos, o su estructura cristalina”, dijo Smith. En el caso del alumbre de Dakhla, la estructura cristalina fue de poca utilidad porque habría sido destruida en la preparación de la pintura. Sólo la composición podría conectar el alumbre a la cerámica.

Los resultados de Smith mostraron que el alumbre contenía cobalto, aunque no fue particularmente rico en este elemento. El cobalto, sin embargo, estuvo acompañado de pequeñas cantidades de manganeso, níquel y zinc –la misma mezcla de elementos encontrados en la pintura azul.

Sorprendido por la baja concentración de cobalto, Smith se preguntó si los antiguos artesanos encontraron una manera de concentrarlo en el lugar. De una muestra de las que recogió, encontró que la tierra en el borde de un pozo de una mina parcialmente inundada tenía un mayor contenido de cobalto que los otros. Smith dijo que, probablemente, debido a que el sulfato se disuelve fácilmente en el alumbre, el contenido de cobalto sobrante, por tanto, se vuelve mayor.

“Veo a todas estas diferentes vetas de sulfato, y no sé cuáles son útiles para que propósito sin hacer análisis, pero deben haber maneras de decir a través de propiedades observables cuáles extraer. Eso es impresionante”, afirma el científico.

Buscan en Canarias piezas egipcias de valor incalculable

15/04/2010 Los investigadores Eduardo Almenara y Candelaria Martín del Río tratan de esclarecer el paradero de una colección de piezas egipcias que intercambiaron en 1908 el Museo de Liverpool con el Museo Canario y que

podrían estar en manos de un particular. Ambos explican en una entrevista que este intercambio fue legal, su hallazgo no ocasionará problema alguno a su propietario y lo que desean los investigadores es estudiar estas piezas.

La colección podría estar compuesta por cerámicas y objetos de piedra y pedernal de un amplio período, entre la época predinástica y del Reino Nuevo, según indican las actas del Museo Canario correspondientes a la discusión del intercambio.

“Se trata de poner nombre y apellidos a la excavación de la que proceden para restituir su historia y encajar la pieza en el rompecabezas”, señala Candelaria Martín, que prepara su tesis sobre el Egipto Predinástico en el Departamento de Prehistoria, Antropología e Historia Antigua de la Universidad de La Laguna.

Ambos investigadores comenzaron a estudiar en 1990 la historia de una colección de 13 vasos egipcios del Museo Municipal de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife con los que, diez años después, se hizo una exposición de la que fueron comisarios.

Descubren en Egipto la tumba del encargado de los documentos reales de hace 3.000 años

15/04/2010 Los arqueólogos egipcios han descubierto una tumba de la dinastía XIX (1201-1315 a.C.) con el ataúd del encargado de los documentos reales de esta época, en la ciudad de Ismailiya, al este de El Cairo, informó hoy un comunicado oficial. Según una nota del Consejo Supremo de Antigüedades (CSA), otras 35 tumbas del periodo romano (entre los siglos I y IV) han sido halladas en la zona de Tal el-Masjuta, en Ismailiya.

El ataúd, de piedra caliza contiene inscripciones, por dentro y por fuera, que indican el nombre de su propietario, Qenamón, y de su esposa, Isis, que realizaba las funciones de cantora para el dios Atum.

Además, cuenta con dibujos de escenas funerarias y enumera los cargos que ocupaba el fallecido.



Los arqueólogos descubrieron, asimismo, una fachada de piedra caliza que tiene inscripciones en jeroglíficos sobre uno de los reyes de la dinastía XIX, cuyo nombre todavía se desconoce.

Suiza devolverá a Egipto piezas robadas que tiene en su poder

15/04/2010 El secretario general del Consejo Supremo de Antigüedades egipcias (CSA), Zahi Hawass, explicó a Efe que este convenio es el más importante de todos los firmados con otros países porque “la mayoría de los artefactos sacados ilegalmente de Egipto fueron llevados a Dubái o a Suiza, que es un mercado importante para los anticuarios”. Hawass y el embajador suizo en El Cairo, Dominik Furgler, suscribieron el documento en la sede del CSA.

Hawass explicó que se trata del decimosexto acuerdo que Egipto firma con otro país para recuperar antigüedades sacadas ilegalmente de su territorio: “En los últimos ocho años, nuestro objetivo ha sido recuperar las antigüedades egipcias que fueron introducidas de contrabando en otros países”, apuntó Hawass, quien destacó que hasta ahora han recuperado casi 5.000 artefactos arqueológicos, que serán expuestos en el Museo Egipcio a finales del próximo verano. Durante la firma del convenio suizo-egipcio, se entregó a las autoridades de Egipto un dedo del pie de la momia del rey Ajenatón (1372-1355 a.C.), que se encontraba en un país europeo, y que fue robado en 1907.

Carmen Pérez Die, condecorada por sus 26 años de trabajo arqueológico en Egipto

20/04/2010 La arqueóloga española María del Carmen Pérez Die recibió ayer la medalla de oro del Consejo Supremo de Antigüedades de Egipto (CSA) por una labor de más de dos decenios dedicada a recuperar la historia de este país. Pérez Die, de 59 años, recibió el galardón junto a otros seis expertos internacionales. Es la primera ocasión

que Egipto entrega a arqueólogos de otros países esa distinción, que hasta ahora estaba destinada exclusivamente a investigadores egipcios.

Pérez Die, exdirectora del Museo Arqueológico Nacional, lleva 26 años trabajando en yacimientos arqueológicos egipcios, especialmente en Heracleópolis Magna, a 120 kilómetros de El Cairo, una importante ciudad levantada hace unos 4.000 años.

“Carmen ha pasado parte de su vida aquí y ha hecho un gran trabajo”, afirmó el director del Consejo Supremo de Antigüedades de Egipto, Zahi Hawass, al entregar el galardón a la arqueóloga española.

Una exposición espera despertar de nuevo el interés por Tutankhamón en Nueva York

21/04/2010 Una exposición con varios de los objetos encontrados en la tumba de Tutankhamón espera despertar de nuevo el interés por el joven faraón egipcio en Nueva York, donde una muestra similar desató pasiones hace tres décadas. Bajo el nombre “Tutankhamón y la edad dorada de los faraones”, la exhibición será presentada por Discovery Exhibits en el Times Square de Manhattan, otorgando a los neoyorquinos la primera oportunidad desde 1979 de conocer con detalle los tesoros egipcios con los que fue enterrado el legendario faraón.

El Museo Metropolitano de Nueva York, a finales de la década de los setenta, acogió una muestra similar que desató una “tutankhamonmanía” sin precedentes en la ciudad, en la que se formaban colas durante la noche para acceder a la exposición, que mostraba la preciada y milenaria máscara dorada de Tutankhamón. Pero en esta ocasión, la célebre máscara funeraria que cubría el rostro del monarca cuando fue localizado, no formará parte de la muestra ya que ésta no puede salir de Egipto al estar considerada un tesoro nacional. En su lugar se exhibirán 130 objetos definidos por los expertos de Discovery como “excepcionales y extremadamente raros y bellos”, y que permiten conocer de primera mano su historia y a las prácticas funerarias de la época. “Se ofrece una mirada interior a la vida diaria y a las prácticas funerarias de la décimooctava dinastía egipcia” (1555 A.C.-1305 A.C.), indicó Discovery.

La exposición se ha promocionado con una réplica del dios Anubis, de casi ocho metros de altura, y que recientemente paseó en un barco frente a la estatua de la Libertad y de otros enclaves de la ciudad.

Hasta el próximo 2 de enero los neoyorquinos podrán ver un total de cincuenta objetos salidos directamente de la tumba de Tutankhamón, y otros ochenta encontrados en tumbas pertenecientes a sus familiares y otros destacados lugares funerarios egipcios.





Todos los elementos que integran la exposición tienen una antigüedad que los expertos sitúan entre 3.300 y 3.500 años y, entre ellos, está la diadema real en oro que se encontró rodeando la cabeza de la momia de Tutankhamón, al igual que las vasijas que contenían parte de sus órganos momificados.

Egipto descubre monedas de bronce de 2.000 años de antigüedad

25/04/2010 Una misión arqueológica egipcia descubrió 383 monedas de bronce de la era del rey Ptolomeo III Evergetes, quien gobernó Egipto en el siglo III a.C., informó el miércoles la agencia oficial egipcia de noticias MENA. El ministro de Cultura de Egipto, Farouq Hosni, dijo que las monedas de bronce recién descubiertas se encuentran en buen estado y agregó que fueron localizadas por una misión egipcia que trabaja en el lago Qarún en El Fayum, a 80 kilómetros al suroeste de El Cairo.

La misión descubrió además tres collares hechos de cascarones de huevo de avestruz, los cuales también se encontraban en buen estado, y un bote de *kohl*, delineador de ojos, del Imperio Otomano.

Khaled Saad, jefe de la misión, dijo que el descubrimiento es el primero de su tipo y agregó que también se descubrieron los restos de una antigua ballena prehistórica.

Una exposición sobre Tutankhamón llegará al Pabellón 12 de La Casa de Campo el 21 de mayo

26/04/2010 Una exposición sobre Tutankhamón llegará al Pabellón 12 de la Casa de Campo el 21 de mayo, donde se podrá ver la cámara funeraria del faraón en una espectacular reconstrucción, informó hoy la organización. “*Tutankhamón. La tumba y sus tesoros*” ocupará 3.000 metros cuadrados de exposición organizada por Madrid Espacios y Congresos y los promotores Semmel Concerts y Artstation.

Dar un paseo por la exposición lleva unos 90 minutos y si se desea ver y leer todo detenidamente, el tiempo de la visita se puede alargar hasta tres horas. En primer lugar se exponen cortometrajes sobre la historia de Tutankhamón y los trabajos de excavación en el Valle de los Reyes. Más adelante, una reconstrucción reproduce las tres cámaras funerarias del faraón tal como fueron encontradas en 1922.

Esta reconstrucción ofrece la posibilidad de presenciar de forma tridimensional, por primera vez tras 88 años, las condiciones originales en que fue encontrada la tumba. A la cámara funeraria le sigue la exposición de objetos, con los tesoros exhibidos en una calidad propia de un museo. Además, la audioguía incluida en el precio de la entrada permite al visitante vivir una experiencia especialmente intensa.

Miriam Seco, una española que dirige una excavación en Luxor

26/04/2010 Seco excava en Luxor desde 2008 en el que fuera el templo funerario del faraón Tutmosis III, que, según ha explicado a Efe en una entrevista, “estaba abandonado desde los años 30 y, de hecho, el último arqueólogo que estuvo allí fue en 1938”. En este templo “hay muchas expectativas y mucho material inédito por descubrir”, ha asegurado.

En la primera campaña de 2008 el equipo que dirige Seco encontró un antiguo almacén que había quedado olvidado y del que extrajeron piezas que habían sido enterradas en la excavaciones de 1906 y de los años 30.

“Encontramos casi 2.000 fragmentos con relieves y decoración de las paredes de las capillas del templo, algunos de ellos con la policromía original”, apunta.

En la segunda campaña de 2009, la intervención arqueológica se centró en la entrada del templo, donde hay casas que eran factorías de alabastro actuales, una área en la que “se encontraron las esquinas de los pilonos, de las fachadas y parte del suelo original, así como una serie de tumbas anteriores a la construcción del templo”.

El año pasado excavaron una de las cámaras funerarias, en la que hallaron restos de cuatro sarcófagos, del Imperio Medio. En otoño de 2010, anunció Seco, su equipo de arqueólogos estudiará la zona de entrada al templo y, “lo más importante, frente a la entrada, pues todos estos templos funerarios tenían un embarcadero”.

Para localizar esta zona del templo de Tutmosis III, Seco ordenará una serie de “sondeos y estudios con georadar para ver que restos se conservan del embarcadero y eso dará una información muy valiosa porque en pocos templos se ha podido excavar estas zonas de embarcaderos”. Dado que la carretera pasa por encima del patio del tem-

plo, la arqueóloga sevillana ha programado asimismo hacer un estudio de georadar para ver qué hay debajo del asfalto. Considerado el “Napoleón egipcio”, Tutmosis III, recuerda Seco, es uno de los faraones más importantes del Imperio Nuevo y en su reinado Egipto alcanzó un esplendor político y de expansión y las fronteras llegaron a su auge tanto por el norte como por el sur, después de 17 campañas militares.

Desde 2006, Seco trabaja también en una excavación submarina, a 4,5 kilómetros de la costa de Tiro (Líbano), donde se hundió un pecio con un cargamento de estatuas fenicias de terracota del siglo V a.C.

Momias egipcias en tres dimensiones

27/04/2010 Por primera vez en Sudamérica se realizó una tomografía volumétrica y tridimensional a tres momias egipcias de tres mil años de antigüedad, en el hospital Luis Abete, del partido bonaerense de Malvinas Argentinas. Este estudio, que permite obtener imágenes no sólo del interior del sarcófago, sino también visualizar el interior de los cuerpos, promete aportar nuevos datos en la investigación científico-histórica sobre el antiguo Egipto. Si bien la investigación se encuentra en sus inicios, a través de las 2.500 imágenes en 3D que se pudo obtener de cada cuerpo momificado, el equipo médico, junto al grupo de egiptólogos y antropólogos, llegó a algunas primeras conclusiones: una de ellas es que una de las momias, que corresponde al cuerpo de una mujer, “habría fallecido luego de sufrir un mieloma múltiple, una forma de cáncer de la médula ósea”. Ésta es una enfermedad frecuente en la actualidad, por lo que a través de este estudio se pudo observar que ya afectaba a la población de hace por los menos tres milenios.

Las tres momias egipcias, que provienen del período tardío, son exhibidas dentro de sus sarcófagos desde 1888 en el Museo de Ciencias Naturales de La Plata y habían sido traídas desde el país de las pirámides por el entonces gobernador y fundador de la ciudad platense, Dardo Rocha. Una de ellas es llamada, tal como lo indica su inscripción, Tadimentet. La segunda momia, Horwetjaw, y la tercera, que se pensaba que correspondía al cuerpo de un recién nacido, se determinó a través de estas nuevas imágenes tridimensionales que era un “paquete funerario” con restos de un soldado muerto en batalla.

Entre las primeras conclusiones que se desprenden de las fotografías en 3D se pudo visualizar que la momia de mujer, además de que murió de una forma de cáncer de la médula ósea, pertenecía, por su ropa, a la nobleza. En cuanto a Horwetjaw, “habíamos considerado la hipótesis de que recibió agresiones o golpes severas, pero con esta



nueva tecnología observamos que se trató realmente de una enfermedad que terminó con su vida”, precisó Héctor Pucciarelli, director de antropología del museo. Pucciarelli y Abramzon son la cabeza del proyecto, del que participan unas veinte personas entre antropólogos, egiptólogos y médicos del hospital Abete. Además, se contó con la contribución del decano del Cuerpo Forense de la Corte Suprema de Justicia de la Nación, Luis Bossio.

Un templo egipcio hecho en papel

30/04/2010 El Museo Egipcio de El Cairo es una especie de sarcófago gigante, pero lleno de vida, que atesora la mayor colección de objetos de la época faraónica del antiguo Egipto, con más de 120.000 piezas que disfrutan dos millones y medio de visitantes al año. Por primera vez desde 1902, una exposición de arte contemporáneo irrumpió en sus salas el pasado febrero. Y fueron dos artistas granadinos, Asunción Jódar y Ricardo Marín, quienes exhibieron sus dibujos y acuarelas abriendo así un capítulo en la historia de este emblemático templo cultural.

Ahora llega a Granada la monumental muestra “*Los dibujos del tiempo. Impresiones del Templo de Edfú*”. En ella se reúnen doscientas piezas realizadas entre 2005 y 2010 por los artistas a partir de bocetos del natural y fotografías de 31 figuras de los sacerdotes portainsignias del templo de Horus, en Edfú.

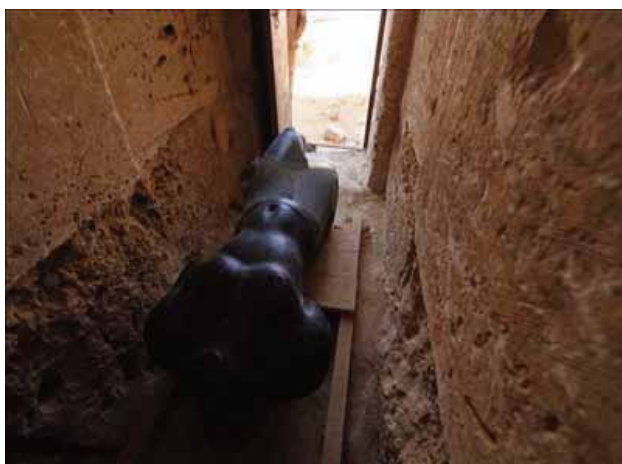
Ricardo Marín, profesor de Educación Artística en las facultades de Bellas Artes y de Educación de la UGR, se encargó de realizar a lápiz grandes estudios de los rostros de las figuras. “Esa sencillez del grafito era mi manera de competir con el oro, el alabastro, la obsidiana, el bronce y demás materiales de gran riqueza que empleaban los artistas en los templos”, abundó.

En concreto, el de Edfú es una construcción cuya obra se inició en el 237 a.C. por Ptolomeo III, pero cuya finalización y decoración tuvo lugar en el 57 a.C., durante el reinado de Ptolomeo XII.

Tras visitar el templo en unas cuatro ocasiones a lo largo de los años, los artistas granadinos se marcaron como primer objetivo dibujar del natural las imágenes de los sacerdotes para analizar el proceso creativo que subyace, descubrir la expresividad y especial naturalismo de las imágenes y realizar un análisis gráfico.

Descubierta una estatua del rey Ptolomeo IV

04/05/2010 Un equipo de arqueólogos egipcios ha descubierto una estatua de gran tamaño del siglo III antes de Cristo que representa al rey Ptolomeo IV, que gobernó el país del Nilo entre los años 221 y 203 a.C. El descubrimiento, anunciado hoy por el ministro de Cultura egipcio, Farouk Hosni, fue realizado en el templo de Tabusiris Magna en la zona conocida como Burg al-Arab, a 50 kilómetros al oeste de Alejandría, en la misma zona donde se buscan las tumbas de la reina Cleopatra y del general romano Marco Antonio. El equipo también encontró la entrada original del edificio, así como las puertas de piedra que determinan la ubicación de este acceso.



El secretario general del Consejo Supremo de Antigüedades (CSA), Zahi Hawass, remarcó que la estatua, a la que le falta la cabeza, está esculpida en granito y es una de las mejor conservadas del periodo ptolemaico, que se extiende entre los años 350 y 30 a.C. Asimismo, el equipo de expertos egipcios halló una gran tumba que contenía halcones momificados con las cabezas dirigidas hacia el templo, lo que indica, según Hawass, que hay un rey enterrado dentro del edificio.

Las excavaciones en esta zona, en las que participa la dominicana Kathleen Teresa Martínez, persiguen el hallazgo de las tumbas de la reina Cleopatra, que gobernó Egipto en el siglo I a.C., y el general romano Marco Antonio. “Creemos que Cleopatra y Marco Antonio fueron enterrados en un templo allí”, dijo Hawass.

El templo está ubicado en el sitio arqueológico conocido

como Abusiris, una de las catorce zonas de Egipto en las que el dios egipcio Set sepultó los pedazos del cuerpo de su hermano, el dios Osiris, tras asesinarlo, según revela la antigua mitología egipcia. En esa misma área, los arqueólogos han descubierto en los últimos meses un busto de Cleopatra, una estatua real sin cabeza, y 24 monedas con acuñaciones de la reina.

Yo sé donde está la tumba de Cleopatra

11/05/2010 Allí rebuscó Napoleón hace más de 200 años. Después lo hicieron arqueólogos húngaros e italianos. Ahora, la dominicana Kathleen Martínez está convencida de que ha dado con el lugar donde fue enterrada Cleopatra con su amante el triunviro Marco Antonio. Por el momento, ya ha encontrado monedas con su rostro, ropas y una estatua que apuntan a que no va muy desencaminada. Después de cinco años de excavaciones en un viejo templo a orillas del Mediterráneo, la arqueóloga dominicana Kathleen Martínez cree que ha dado con el “lugar idóneo” donde puede estar la tumba de Cleopatra. “Seguimos pensando que aquí hay una tumba real, y si mi teoría es correcta, puede ser la de Cleopatra”, afirmó hoy Martínez sobre los restos de un muro del templo de Abusiris, cerca de Alejandría, cuyas piedras lleva explorando desde hace cinco años.

La dominicana, abogada de profesión y arqueóloga por devoción, no es la primera que busca dónde está enterrada Cleopatra con su amante romano, el triunviro Marco Antonio, una relación que se ha visto alimentada por la ficción del cine y la literatura.

Fue Napoleón, en 1801, el primero que ordenó excavaciones en este sitio de Burg al-Arab, 50 kilómetros al este de Alejandría. A los franceses les siguieron húngaros e italianos, hasta que en 2004 Martínez logró convencer a las autoridades egipcias para seguir buscando en el templo de Abusiris, convencida de que ahí pueden hallarse los restos de la famosa pareja. “Hace cinco años, cuando llegué aquí, me decían que no había nada por descubrir”, recordó hoy la experta dominicana al presentar parte de sus descubrimientos a un grupo de embajadores hispanoamericanos. “Hemos hecho importantes hallazgos que cambiarán para siempre la historia de este lugar”, insistió.

Monedas con un rostro que se cree es de Cleopatra VII, una máscara de Marco Antonio, momias envueltas con ropas doradas y, más recientemente, una estatua de Ptolomeo IV, un predecesor de Cleopatra VII, confirman que se trata de un lugar relevante.

“Seguimos pensando que aquí hay una tumba real, y si mi teoría es correcta, puede ser la de Cleopatra”, sostuvo



Kathleen Martínez, agregada cultural de la embajada de la República Dominicana y que vive largas temporadas en la cercana ciudad de Alejandría.

Cleopatra VII fue el último eslabón de la dinastía Ptolemaica, que gobernó en Egipto durante tres siglos. Mujer de gran cultura, que sabía nueve idiomas, según los textos históricos romanos, logró embelesar primero a César, con quien tuvo un hijo, y a Marco Antonio después, con quien tuvo dos hijos más.

La arqueóloga y diplomática dominicana consiguió convencer al secretario general del Consejo de Antigüedades egipcio (CSA), Zahi Hawass, de que en el templo de Abusiris podrían encontrarse los restos de Cleopatra, muerta en el año 30 a.C. y cuyo palacio está bajo las aguas del Mediterráneo.

La última reina egipcia, según la teoría de Martínez, no podía estar enterrada en su palacio sino en un templo dedicado a Osiris e Isis, más al poniente, siguiendo una tradición de los faraones, que buscaban su descanso eterno lejos de los pasillos de sus palacios.

“No creo que (Cleopatra) fuera enterrada en Alejandría, en el palacio que está bajo el agua”, afirmó Hawass, mientras explicaba hoy, al lado de Kathleen Martínez, cómo fue convencido por la dominicana para seguir con una búsqueda que se creía cerrada.

Los sucesivos descubrimientos permitieron hallar unas placas que confirmaron que se trataba de un templo griego. Además, parte de la esperanza ha sido alimentada por la localización de un cementerio en unos riscos próximos al templo de Abusiris.

Hawass no parece compartir el gran entusiasmo de la diplomática dominicana sobre si al final se llegarán a encontrar los restos de Cleopatra y Marco Antonio, pero la búsqueda se mantiene y, según Kathleen Martínez, tanto tiempo como sea necesario.

“Creo que próximamente vamos a llegar a algún lugar”, indicó. De los 24 templos que rodean Alejandría, Martínez

defendió que el de Abusiris es el único que reúne las características.

“Tenemos importantes evidencias que hacen pensar que este es el lugar idóneo”, insistió la arqueóloga. “Este lugar equivaldría al valle de Luxor para la dinastía griega”, concluyó Martínez al referirse al sitio arqueológico donde están enterrados muchos faraones del Egipto antiguo.

Descubierta una gran estatua del dios Tot

17/05/2010 Arqueólogos egipcios desenterraron una gran estatua, de 3,5 metros de altura, del dios de la sabiduría, Tot, según anunció hoy el Ministerio de Cultura del país. La estatua, realizada en granito rojo y de 1,4 metros de ancho, fue descubierta en la ciudad de Luxor, en la parte



noroccidental del templo dedicado al faraón Amenhotep III, que reinó hace unos 3.000 años.

Tot, dios a quien los egipcios consideran inventor de la escritura, suele aparecer representado con cabeza de ibis o de babuino, un tipo de mono africano. En la representación descubierta, la parte superior recuerda sin embargo más bien a la cabeza de una loba.

En la misma zona se localizó hace poco tiempo otra estatua de Tot de grandes dimensiones. Los investigadores creen que es posible que sigan apareciendo más figuras.

La ciudad de Tebas emerge entre las ruinas de Luxor

17/05/2010 Las casas de cientos de familias pobres quedarán pronto reducidas a escombros en Luxor por un faraónico plan que trata de recuperar una avenida de esfinges que unía los templos de la mítica Tebas. “Mi familia ya ha perdido una casa y pronto demolerán la que nos queda”, dijo Mustafa, un hombre de 51 años vestido con una túnica blanca o *galabeya*, a escasos metros de su vivienda y rodeado por los escombros de las primeras demoliciones.

Tebas, la capital de Egipto en el Imperio Medio (1775-1640 a.C.) e Imperio Nuevo (1539-1075 a.C.), se alzaba en lo que hoy es Luxor. La avenida que atravesaba esta ciudad, de

unos 2.700 metros de largo y 70 de ancho, unía los templos de Luxor y Karnak y ha permanecido sepultada durante siglos. Ahora el Consejo Supremo de Antigüedades egipcias (CSA) se ha propuesto recuperar esta ruta sagrada, la más grande construida en el mundo antiguo.

Los primeros derribos tuvieron lugar a principios de este año y, desde entonces, el trabajo de máquinas y obreros ha hecho emerger partes de una vía construida inicialmente por Amenhotep III (1372-1410 a.C.) y recompuesta por Nectanebo I (380-362 a.C.).

El proyecto quiere convertir esta avenida, flanqueada por una doble fila de esfinges con cuerpo de león y cabeza humana o de carnero, símbolo del dios Amón-Re, en el mayor museo al aire libre del mundo y multiplicar la cifra actual de visitantes.

“Cuando era niño solía hacer los deberes del colegio sobre los restos de una esfinge”, recuerda Mustafa, que vive con su madre, sus cuatro hermanos, sus esposas e hijos en una edificación de dos plantas. La vivienda, con su fachada de color verde entre palmeras y coloridos edificios, es visible desde la avenida de las esfinges y está situada en primera línea, justo después del vacío abierto en el barrio por la excavadoras.

Al otro lado de la carretera de asfalto que lleva al templo de Karnak, se suceden las viviendas sin ventanas ni puertas y las montañas de escombros que adivinan el interior de las casas demolidas, entre ellas, la pequeña frutería que Mohamed heredó de su padre.

“Las autoridades solo le dieron 10.000 libras (1.800 dólares) por su tienda”, explica un joven de 34 años, mientras señala al hombre sentado debajo de un árbol junto a la nueva ubicación de su frutería, reducida a un puesto de madera lleno de sandías, plátanos y tomates.

Los vecinos afectados por las demoliciones han recibido como indemnización entre 40.000 y 100.000 libras egipcias (entre 7.100 y 18.000 dólares), pero Mustafa asegura que “no es suficiente para iniciar una nueva vida”.

Hallado un tesoro en una tumba inédita de Luxor 20/05/2010

Un equipo de investigadores españoles ha comenzado a desentrañar la tumba del visir Huy, una especie de ministro de Fomento del rey Amenhotep III que podría iluminar una de las épocas más turbulentas y desconocidas de la historia de Egipto. El que fue alcalde de la ciudad de Tebas hace unos 3.370 años cavó su propia tumba. En todos los sentidos. El edil, llamado Amenhotep, como su rey, comenzó a construir su mausoleo cuando Amenhotep III le nombró visir del Sur.

En poco tiempo, el alcalde, conocido como Huy (un apelativo similar al Paco de Francisco), se convirtió en uno de los

pesos pesados del imperio: era el confidente del rey, el responsable de las grandes obras y el encargado de entregar tierras y esclavos a los sacerdotes de los templos del dios Amón. Los investigadores, coordinados por Francisco Martín Valentín y Teresa Bedman, del Instituto de Estudios del Antiguo Egipto, presentarán mañana en Madrid los resultados de la primera campaña de excavación en la tumba, que hacen suponer un tético final para el visir. Cuando el hijo de Amenhotep III, el famoso rey hereje Ajenatón, abandonó el politeísmo e impuso el culto a Atón, en la primera reforma religiosa de la historia, Huy siguió fiel a su dios Amón. Ajenatón decidió, entonces, eliminar al visir. “La tumba está inacabada. Huy se convirtió en enemigo del rey y tuvieron que neutralizarlo o liquidarlo”, explica Martín Valentín.



Su equipo ha encontrado unas 4.000 piezas en la que, dicen, es la mayor tumba inédita de este periodo en la antigua ciudad de Tebas, hoy Luxor. Los arqueólogos han hallado huesos, fragmentos de papiros con inscripciones, cuentas de collar, vendas de momias y varias figuras de distintas épocas, ya que la tumba se siguió utilizando hasta época cristiana. La más llamativa, según Martín Valentín, es una mujer desnuda tallada en el colmillo de un hipopótamo del río Nilo, hace unos 3.100 años. “Es la figura de una concubina y se incluyó en una de las tumbas para que acompañara al muerto en el más allá. Tiene una peluca negra maravillosa. No he visto cosa igual en mi vida”, describe.

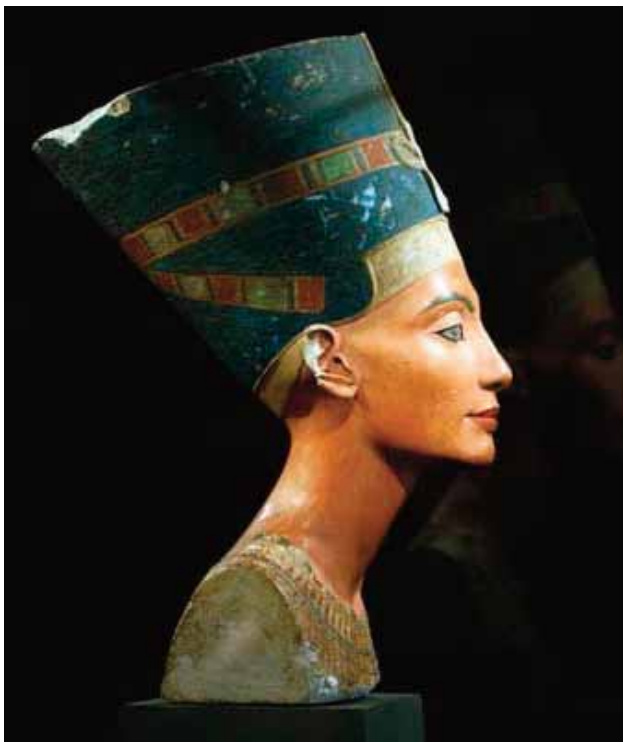
El equipo de Martín Valentín continuará sus excavaciones, financiadas en parte por el Ministerio de Cultura, en octubre. Hay trabajo para unos 10 años, si hay dinero. "Con la crisis, no sabemos qué pasará", se lamenta.

Alemania impide a Nefertiti el regreso a su reino

24/05/2010 Tras más de 3.000 años, la enigmática figura de Nefertiti sigue generando un halo de atracción capaz de hacer que las naciones se enfrenten por poseer a la que fuera la eterna reina de Egipto. Dicho país quiere que Alemania -sede donde se viene ubicando el busto de Nefertiti desde hace décadas-, regrese a su hogar. El busto de la monarca esculpido y tallado en el siglo XIV antes de Cristo se encuentra en el Museo de Berlín, desde que en la primera década de 1900 fuera sacado ilegalmente del continente africano.

Las autoridades egipcias del Departamento de Antigüedades han intentado en vano a lo largo de los últimos años, que los germanos devolvieran la pieza arqueológica. Por su parte, los alemanes aseguran que el motivo de no acceder a la petición africana se debe a motivos de seguridad y no de otra índole.

Así lo asegura el ministro de Exteriores alemán, Guido Westerwelle, a quien alude a que la escultura podría dañarse o incluso romperse durante el traslado a Egipto por lo que es imposible que la pieza salga de Berlín. Para ello afirma que los expertos desaconsejan cualquier cambio de ubicación hasta para ser cedido, lo que vuelve a poner de relieve el 'no' alemán bajo cualquier concepto.



Descubren en Egipto 57 tumbas antiguas, muchas con momias

24/05/2010 Arqueólogos egipcios desenterraron 57 tumbas antiguas egipcias, muchas de ellas con sarcófagos de madera pintados y con una momia en su interior. El Consejo Supremo de Antigüedades dijo el domingo que las tumbas más antiguas datan aproximadamente del 2750 a.C. Unas 12 de esas tumbas pertenecieron a la dinastía XVIII que gobernó a Egipto durante el segundo milenio antes de nuestra era.

El director del organismo, Zahi Hawass, dijo que las momias están cubiertas con lino decorado con textos religiosos del Libro de los Muertos y con escenas que exhiben a las antiguas deidades egipcias.

El SCA dijo en un comunicado que los hallazgos fueron hechos en Lahun, en la localidad de Fayum, ubicada a 100 kilómetros al sur de El Cairo.



Arqueólogos mexicanos reanudarán rescate de tumba tebana en Egipto

10/06/2010 Expertos mexicanos reanudarán en septiembre próximo la rehabilitación de un complejo funerario con tres mil 500 años de antigüedad en la legendaria ciudad de Tebas, Egipto, informó aquí el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). Luego de cinco años ininterrumpidos de labores arqueológicas, restauración y análisis iconográfico, la misión partirá a la antigua Tebas (actualmente Luxor) por sexta ocasión, con la meta de que el sitio pueda ser abierto al público en 2013.

El rescate en los interiores de la llamada TT39 (Tumba Tebana 39) está concluido y se prevé reforzar el acondicionamiento exterior, informó Angelina Macías Goytia, investigadora de la Dirección de Estudios Arqueológicos del INAH.

Según precisó, la edificación todavía requiere trabajos de conservación estructural por fallas derivadas de las fracturas en las rocas del cerro donde fue adosado el mausoleo.

Esa tarea, anunció, será desarrollada por arquitectos especializados en restauración de monumentos antiguos, de la Universidad del Valle de México, instancia que junto con la Sociedad Mexicana de Egiptología impulsan ese proyecto interdisciplinario desde 2005.

Durante la próxima temporada, los trabajos tendrán como prioridad retirar alrededor de seis toneladas de escombros acumulados por escurrimientos que bajan por la ladera de un cerro contiguo, que obstaculizan la visual de la tumba, explicó la especialista.

Junto a las faenas arqueológicas, en los últimos años también avanzó la restauración de la pintura mural, los relieves y las grietas en las cámaras funerarias, asumida por la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural del INAH.

Macías Goytía destacó que de cumplirse la meta propuesta, la TT39 "se convertiría en la primera tumba egipcia abierta al público rescatada y consolidada por mexicanos". Es, comentó, un lugar de belleza excepcional por la cantidad de textos jeroglíficos en sus muros, el colorido y el estado de conservación que guardan sus murales. Corresponde al periodo de la dinastía XVIII, el templo funerario fue dedicado al descanso de del segundo sacerdote del dios Amón durante el gobierno de la reina Hatshepsut.



Al parecer el mausoleo tenía los sarcófagos del sacerdote y algunos de sus familiares, pero a lo largo del tiempo sufrió severos saqueos y éstos no se encontraron, indicó la representante del INAH.

El complejo está conformado por un espacio abierto de 35 metros de largo por 20 de ancho, donde se realizaban las fiestas tebanas civiles y religiosas; cuenta además con un pórtico por el que se accede al área ritual de la tumba excavada en la roca caliza del cerro Khokha.

Consta de un vestíbulo de acceso a tres cámaras funerarias, cada una con diferentes formas, tamaños e iconografías dependiendo de la utilización que se les concedió.

Hallan restos de lo que fue hace 3.600 años la capital de Egipto

21/06/2010 Un equipo de arqueólogos austríacos cree haber descubierto la antigua ciudad de Avaris (o alguno de sus suburbios), capital de la civilización Hicsa, que reinó en Egipto hace unos 3.600 años, según lo confirmaron fuentes del Consejo Supremo de Antigüedades de Egipto (SCA). Los especialistas austríacos usaron un radar para dar con el objetivo y, a través de estudios geofísicos, pudieron identificar partes de lo que sería Avaris, cerca de la ciudad actual de Tell el-Daba, en la provincia egipcia de Sharquiya, al noreste de El Cairo, en el delta del Nilo. El descubrimiento podría ser fundamental para develar misterios de una época de la que mucho no se sabe. De hecho, se viene trabajando en la zona desde hace, por lo menos, dos décadas.

"Las imágenes tomadas utilizando un radar muestran una ciudad subterránea completa con calles, casas y tumbas, que dan una vista general de su organización", declaró el jefe del servicio de antigüedades egipcias.

Irene Forstner Muller, que dirige la misión austríaca, citada por el comunicado oficial, agregó que el objetivo era el de "identificar el tamaño de la ciudad". Según ella el estudio permitió localizar un puerto en el interior de la ciudad, así como un ex afluente del Nilo que la atravesaba, y también dos islas.

El secretario general del CSA, Zahi Hawass, señaló que los exámenes geofísicos son el mejor método para delimitar Avaris, cuyos restos se encuentran enterrados, así como para tener una idea de las dimensiones de esta ciudad antes de empezar las excavaciones. "Este tipo de técnicas por radar son la mejor manera de definir la extensión del lugar, pues evitan tener que hacer excavaciones y otras maniobras potencialmente destructivas", remarcó.

Los hicsos eran un conglomerado de pueblos llegado desde Asia, de la zona del corredor palestino, que invadió Egipto al momento en que se debilitaban las Dinastías XIII y XIV. Su capital fue Avaris, desde donde reinaron entre 1664 y 1569 antes de Cristo, y su hito no es menor: fueron los primeros extranjeros en dominar Egipto.

Los hicsos, cuya lengua era semita, aportaron muchos elementos positivos al país africano: embellecieron y ampliaron los templos, y escribieron sus nombres en los monumentos. Introdujeron el caballo, el carro y elementos de la cultura de Bronce avanzada.

Se cree que llegaron a Egipto por un cambio climático que los obligó a emigrar de sus tierras, y se trató en su mayoría de comerciantes emigrados también por una caída en los mercados tradicionales de Biblos y Meggido, es decir que su gran expansión no se debió a una cuestión territo-

rial sino a razones de índole comercial y climática. Aunque no se sabe si fundaron Avaris o la conquistaron.

Pondrán en valor la sala egipcia en el museo de La Plata

24/06/2010 El Museo de Ciencias Naturales pone a punto la sala Egipcia, una colección arqueológica de inmensurable valor histórico-cultural que para su exhibición será trasladada a un nuevo ambiente. La obra recibió, a través de un convenio firmado con la Universidad Nacional de La Plata, \$160 mil de la presidencia de la cámara de Diputados de la Provincia. El aporte servirá para avanzar en los trabajos de conservación de las piezas y para continuar con las tareas de remodelación del espacio, que quedará inaugurado, según se estima, durante el primer semestre del año que viene.

La Sala Egipcia cuenta con un valioso patrimonio. Entre las 3 millones de piezas del Museo, en ese sector se destacan fragmentos de arenisca grabada con inscripciones jeroglíficas pertenecientes a los muros del antiguo templo Aksha, dedicado a Ramsés II y detalles de sarcófagos. En su labor de difusión científica, se da a conocer el proceso de momificación y el tratamiento de la muerte en el imperio egipcio. También ofrece, mediante el programa *Eternal Egypt*, una visita virtual a lugares y momentos de la historia de esa cultura.

La renovada sala, cuyo costo para la recuperación integral demandará alrededor de 1 millón de dólares, estará ubicada en la planta alta del Museo y contará con modernos sistemas de iluminación que permitirán a los visitantes apreciar todos los detalles de la colección. Además se incorporará una nueva tecnología multimedia para actualizar el tratamiento expositivo.

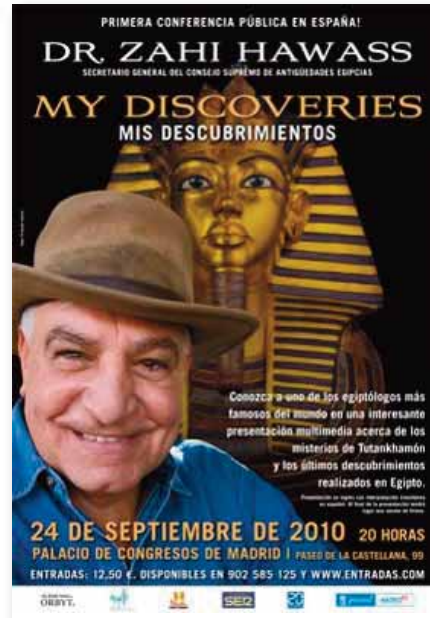
El presidente de la UNLP, Fernando Tauber, firmó el acuerdo de cooperación y asistencia mutua con su par de la cámara de Diputados bonaerense, Horacio González, y el titular de la Fundación Museo de La Plata, Pedro Elbaum.

De la reunión, que se llevó a cabo en la sala 30 de la cámara Baja, participaron, además, la decana de la facultad de Ciencias Naturales y Museo, Evelina Oyhenart; la directora del Museo "Francisco Pascasio Moreno", Silvia Ametrano; y diputados de diferentes bloques políticos.

Durante el acto, Tauber agradeció la iniciativa de los legisladores y destacó la importancia de la colección arqueológica. "Son más de 300 piezas de la cultura egipcia que van a poder estar a disposición de los 400 mil visitantes que concurren por año al Museo, entre los cuales se cuentan unos 100 mil alumnos", puntualizó.

A su turno, González expresó su satisfacción por colaborar con el "prestigioso" espacio educativo y cultural de la

UNLP al señalar que "conozco la dedicación y la pasión con la que se trabaja en el Museo" y remarcó que para el aporte de la cámara legislativa "hubo consenso de todas las fuerzas políticas".



Encuentro íntimo y personal con el Antiguo Egipto

24/06/2010 Zahi Hawass, Secretario General del Consejo Supremo de Antigüedades Egipcias, viceministro de Cultura de Egipto y uno de los más importantes egiptólogos de nuestro tiempo, ofrecerá una conferencia pública el 24 de septiembre de 2010. Semmel Concerts presenta "Mis Descubrimientos" en el Palacio de Congresos. Hawass, quien obtuvo su doctorado en Philadelphia, goza de una excelente reputación entre los expertos por su extenso trabajo. Su compromiso para atraer la atención mundial sobre la historia y los tesoros de Egipto ha supuesto una contribución decisiva a la permanente popularidad del Antiguo Egipto entre el público y la trascendental importancia cultural de esta época.

En el transcurso de la conferencia multimedia de aproximadamente 90 minutos de duración, el Dr. Zahi Hawass abordará temas como Tutankhamón, la búsqueda de la tumba de la reina Nefertiti, los nuevos conocimientos sobre las tumbas del Valle de los Reyes y la apasionante investigación acerca de las tumbas de Cleopatra y Marco Antonio. Su presentación se completará con anécdotas biográficas y experiencias personales de sus muchos años de labor científica. La conferencia tendrá lugar en inglés con traducción simultánea al español.

Durante su estancia en Madrid, el Dr. Hawass presentará su nuevo libro artístico de edición limitada «Un Viaje Secreto», así como la recién publicada guía «En el Interior del Museo Egipcio».

Historia y Civilización



La mujer y la realeza en el antiguo Egipto

DE LAS PRIMERAS DINASTÍAS HASTA BAJA ÉPOCA

PILAR PÉREZ GONZÁLEZ

I. 1. La institución real

El reinado en el antiguo Egipto fue históricamente, salvo excepciones, masculino. El faraón recibía su designación mediante rituales, directamente de los dioses: de ahí su deificación. El rey permanecía entre los mundos divino y humano actuando de punto de contacto y mediador. Efectuaba los rituales en los templos para mantener el funcionamiento del mundo ya que cuando éste fue creado el demiurgo estableció el orden correcto de las cosas, conocido en Egipto como Maat. El reinado fue, además, transferido tradicionalmente de padres a hijos. Los reyes se casaban y emparentaban en la familia inmediata, cerrando el círculo de sucesión. Así pues encontramos, entre la proximidad del faraón, un número importante de mujeres: madre, esposas, hijas y hermanas. Conocemos poco de su existencia individual, pero sí hemos aprendido algo de su importancia y de los papeles que desempeñaron, claro está que en 3000 años y XXXI dinastías, los cambios habidos y los contextos donde se desarrollaron sus actividades, son muchos y variados. Los conocimientos más importantes que poseemos de las damas reales del antiguo Egipto nos han llegado de las Dinastías XVIII y XIX.

Desde el principio el nivel de los títulos de las damas reales estuvo en consonancia con su parentesco: “madre del rey”, “esposa real”, “hija del rey”, “esposa principal del rey” o “hermana del rey”. La pregunta que nos podemos hacer es: ¿cómo influía la divinidad del rey en su relación con la reina?. Los símbolos más antiguos de realeza llevados por las mujeres fueron el tocado de buitre alado y el ureo ó cabeza de cobra sujeto con una cinta a la frente. El tocado de

buitre alado nos es conocido desde el Imperio Antiguo y representa a la diosa Nekhbet, protectora del Alto Egipto. Nekhbet estaba pareada con Wadjet, diosa cobra (ureo) y emblema del Bajo Egipto. Estos símbolos reales fueron adoptados como insignia, que tengamos conocimiento, a partir de la dinastía V y marcaron el aspecto divino de las damas reales.

La utilización de la cobra como remate del tocado sobre la frente, en solitario, no aparece hasta el Imperio Medio. Desde finales de la dinastía XVIII el ureo puede estar decorada con los cuernos de vaca y el disco solar de la diosa Hathor. También en la dinastía XVIII las reinas comenzaron a llevar el doble ureo, o sea un ureo a cada lado de la cabeza como referencia a las dos diosas protectoras del Alto y Bajo Egipto y situando en el centro una serpiente.

A partir de la dinastía XIII, las reinas aparecen llevando un par de plumas de halcón reposando en un soporte circular sobre la cabeza. El origen de la doble pluma no está muy claro, pero plumas similares son características del dios masculino de la fertilidad, Min, y del tebanos dios Amón. En el Libro de los Muertos, fechado en el Imperio Nuevo, la doble pluma se identificada con el doble ureo.

Desde el Imperio Antiguo las reinas fueron representadas con el ankh o símbolo de la vida. Desde luego no es una seña de identidad especial de las reinas ya que comúnmente es llevado por las deidades y los reyes. Cuando la reina es representada con el ankh se la asocia o identifica con una diosa y quiere demostrar su relación como ser superior con las deidades.

I. 2. Resumen cronológico de las principales reinas y princesas egipcias

| DINASTÍA | FARAÓN | DAMAS EMPARENTADAS | | |
|--------------|----------------------------|---|---|--------------|
| | | REINA | HIJAS | MADRE |
| I | Narmer | Nihotep | | |
| III | Jasejemuy | Hepenmaat | | |
| | Esnofru | Heteferes | | |
| IV | Jufu (Keops) | Meritates Henutsen 2 Reinas (desconocidas) | | |
| | Dyedefere | 1 Reina (desconocida) Heteferes II | Neferhetepes | |
| | Jafre (Quefren) | Meresanj III Jamerarnebty | Jamerarnebty II | Henutsen |
| | Menkaure (Mিরerino) | 2 Reinas (desconocidas) Jamerarnebty II | Jentkaues | Jamerarnebty |
| | Shepseskaf | Bunefer | Jamaát | |
| | | | | |
| V | Userkaf | Jentkaues | | Neferhotep |
| VI | Teti | Ipue Kawit Weretimes | Seshseset | |
| | Fiope I | Anjnesmerire Weret-Imtes | Neit | |
| | Fiope II | Neit Ipue | | |
| XII | Sesostris I | Nefru | Tekuyet Nefru-Sobek Nefru-Ptah Nenseddyedet | |
| | Amenemes III | 1 Reina (desconocida) | Nefru-Ptah | |
| XVII | Taa I | Tetisheri | Ahotep | |
| | Taa II | Ahotep | Ahmose-Nefertari | |
| XVIII | Amosis | Ahmose-Nefertari | Meritamón | Ahotep |
| | Amenhotep I | Ahotep II | | |
| | Tutmosis I | Ahmes | Hatshepsut | |
| | Tutmosis II | Hatshepsut | Neferure | |
| | Tutmosis III | Ranofru Hatshepsut-Merietre Menhet Menui Merte | | |
| | Tutmosis IV | Wadit Nofretere Mutemuya | | Tio |
| | Amenhotep III | Tiye | Sitamón | |
| | Amenhotep IV (Ajenatón) | Nefertiti Meritatón Kiya Meketatón Anjesenatón | Meritamón Meketatón Anjesenamón Mertatón-Tasherit (otras de nombre desconocido) | |

sigue



I. 2. Resumen cronológico de las principales reinas y princesas egipcias (continuación)

| DINASTÍA | FARAÓN | DAMAS EMPARENTADAS | | |
|--------------------------------|-----------------------|--|--|---------|
| | | REINA | HIJAS | MADRE |
| XVIII | Tutankhamón | Anjesenamón | | |
| | Ay | Tiye II Anjesamón | | |
| | Horemheb | 1 Reina (desconocida) Mutnodymet (hermana de Nefertiti) | | |
| | | | | |
| XIX | Ramses I | Sitre | | |
| | Seti I | Tuya | Tia Henutumire | Tajat |
| | Ramses II | Nefertari Istnofret Bintanat Meritamón Nebettuay Hentmire Mahornefrure 2 Princesas hititas (desconocidas) | Mertamón Bintanat Nebettuay (Otras de nombre desconocido) | |
| | Mineptah | Isisnofret Tajat | | |
| | Amenmeses | Baktueret | | Tajat |
| | Seti II | Tajat II Tausert Tiaa | | |
| | | | | |
| | | | | |
| | | | | |
| | | | | |
| XX | Setnajt | Tiy-Merenese | | |
| | Ramses III | Isis Titi Tiy (otras de nombre desconocido) | Titi | |
| | Ramses IV | Tentopet | | |
| | Ramses V | Nubjesed | | |
| | Ramses XI | | | Henutay |
| | | | | |
| Sumos sacer- dotes de Tebas | Herihor Pinedjem I | Nodyme Henutay I Makere | | |
| XXI | Psusenes I | Mutnodymet | | |



I. 3. Galería de grandes damas

La primera referencia a una dama real la encontramos en la Piedra de Palermo, en relación con las dinastías I y II, al citar la Fiesta de Sokar, dios de la necrópolis menfita y asociado con Ptah. La mención de las damas posiblemente se plantea en función de la importancia dada a la “gran esposa real”, puesto que en la Piedra de Palermo se cita a la madre después del nombre de cada rey. Sin embargo, la documentación egipcia nos aporta el conocimiento de muchas otras damas singulares, a las que seguidamente presentaremos:

Dinastía I

Nihotep (reinado de Narmer)

Una prueba interesante de su protagonismo es una pequeña tablilla rota, de marfil, encontrada en la tumba de la propia reina Nihotep en Nagada (Fig. 1). Aunque representada esquemáticamente, la abigarrada escena de esta tablilla parece mostrar a dos personas celebrando una ceremonia llamada “Recibimiento del Sur y el Norte” sobre un objeto no identificado (posiblemente la primera representación del posterior atado simbólico de los tallos de papiro y loto).

La tumba de Aha en Abido es la mayor de la sección noroeste del cementerio; en una tumba cercana se encontraron pequeñas tablillas con el nombre Berner-Ib (literalmente “amada”). Es posible que la dama fuera la reina de Aha; su nombre también apareció en objetos de Nagada, el emplazamiento de la gran tumba de la posible madre del rey, la reina Ahotep.

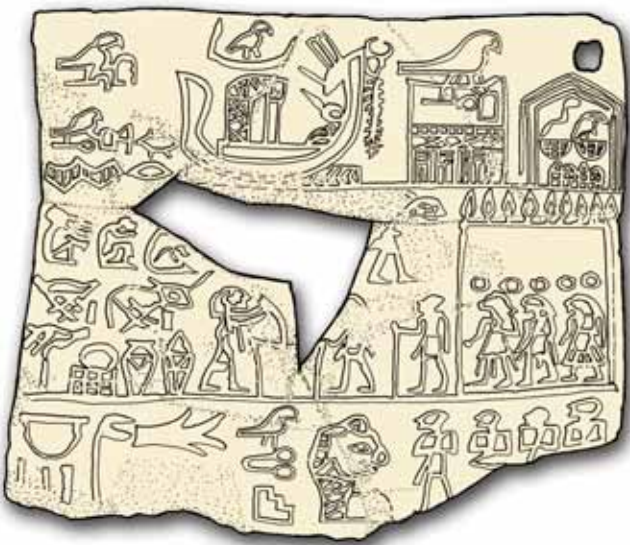


Figura 1. Tablilla que contiene en la línea superior el nombre Horus de Aha (en segundo lugar contando desde la derecha) y frente a él, su nombre *nebti Men*.

Dinastía III

Hepenmaat (reinado de Jasejemuy)

Parece que Jasejemuy se casó con una princesa del norte para consolidar las buenas relaciones entre los seguidores de Horus y Set. La reina se llamaba Hepenmaat, y el sello de una vasija le otorga el título de “madre engendradora de reyes” (Fig. 2). Las épocas posteriores a la dinastía III recibió veneración.

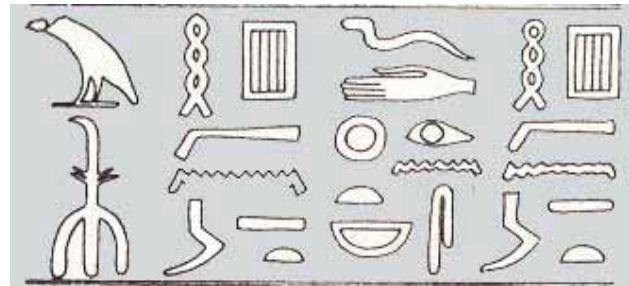


Figura 2. Precinto de una vasija de arcilla que, leído de izquierda a derecha contiene el nombre de la reina Hepenmaat y el título de “Madre engendradora de reyes”.

Dinastía III

Heteferes (reinado de Esnofru)

Esnofru contrajo matrimonio con la hija de su predecesor Huni, Heteferes, que alcanzaría más notoriedad por ser la madre de Quéope. El matrimonio de Esnofru con la hija de Huni habría unido los dos linajes, pero supuso una ruptura lo suficientemente importante como para que Manetón considerara que se trataba de una nueva dinastía.

Esnofru era hijo de Huni, es probable que con una reina menor llamada Meresanj. Al casarse con Heteferes, que era presumiblemente de sangre real por ser hija de una reina más importante, Esnofru consolidó su derecho al trono.

En 1925, un fotógrafo encontró oculta con revoque, la entrada de un pozo, durante los trabajos de prospección en el área de Guiza. Al final del pozo había una pequeña cámara que, a juzgar por la manera que estaba obstruida, había permanecido intacta desde el día en que se selló en el Imperio Antiguo.

La tumba contenía un gran sarcófago de alabastro, un cofre canópico desmontado, dos sillas, una cama y una silla de mano (Fig. 3). Si bien la madera se había deteriorado mucho en el transcurso de milenios, pudo reconstruirse gracias a una cuidadosa labor de documentación. Había varias vasijas de oro, cobre y alabastro, así como objetos personales, como un juego de manicura de oro y 20 pulseras también de oro con delicadas incrustaciones de libélulas. Al abrirse el sarcófago se descubrió que estaba vacío, pero es evidente que la reina lo había ocupado dado que su cofre canópico había sido utilizado. Este cofre tenía cuatro compartimentos que contenían las vísceras embal-

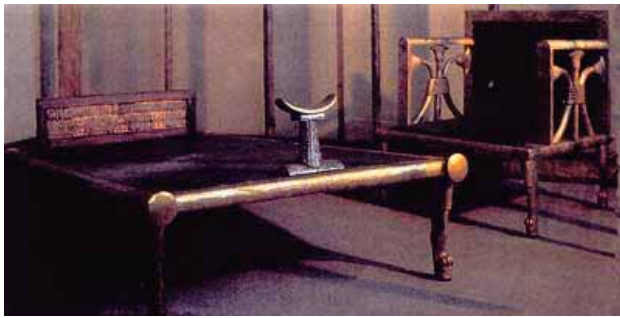


Figura 3. Objetos localizados por Reisner en la tumba de Heteferes en Guiza.

samadas de la reina. Esta extraña situación podría explicarse de la siguiente manera: es probable que, en un principio, la reina hubiera sido enterrada cerca de su marido Esnofru en Dashur, pero la tumba fue saqueada, los ladrones no tuvieron éxito, aunque destruyeron el cuerpo de la reina. Por lo tanto se decidió trasladar el equipo funerario a Guiza, la zona más segura cerca de la pirámide de su hijo Quéope (Jufu). Puede que algún día se encuentre la tumba original de Heteferes en Dashur dado que esa zona ha sido poco inspeccionada.

Dinastía IV

Meritates (reinado de Quéope)

Henutsen

Del faraón Quéope (Jufu) nos ha llegado solamente el nombre de dos de sus cuatro esposas, pero sabemos que alrededor de la Gran Pirámide, sobre todo en el lado oeste, se hallan las tumbas de los cortesanos, que esperaban servir al rey en la muerte tal y como lo habían hecho en vida. En el lado este, están las tres pirámides subsidiarias de las reinas de Jufu.

Cuenta la leyenda, según narra Heródoto, que la pirámide central, de 46 metros de lado, se debió a la iniciativa de una hija de Jufu, a la que su padre había colocado en un prostíbulo para que recaudara fondos destinados a la construcción de la Gran Pirámide. Además de cobrar sus honorarios, la princesa pedía a sus clientes un bloque de piedra, que luego utilizó para construir su propia pirámide. Huelga decir que no hay pruebas que confirmen esta historia, aunque es cierto que la pirámide parece pertenecer a una hermanastra de Jufu. Lo más probable es que la primera pirámide perteneciera a su hermana y esposa, y la tercera a otra hermanastra, la reina Henutsen.

Dinastía IV

Jamerarnebty II (reinado de Micerino)

La esposa principal de Micerino fue Jamerarnebty II (Fig. 4), hija mayor de Quéfrén con su esposa Jamerarnebty; hija a su vez de Quépe y una reina desconocida.

Está claro que la familia estaba unida por fuertes lazos de sangre. La tumba de Jamerarnebty II ocupó la pirámide de mayor tamaño de las subsidiarias del recinto funerario de su esposo Micerino. Jentkaues, hija de Menkaure con otra reina desconocida, decidió construirse un monumento parecido. Esta hija se casó con Userkaf, primer rey de la siguiente dinastía.



Figura 4. Micerino y su reina Jamerarnebty II. Obsérvese la manera en que ella rodea a su esposo con el brazo derecho y apoya el izquierdo de él. Estatua de pizarra. Museo de Boston.

Dinastía VI

Ipue (reinado de Teti)

Kawit

Weretimes

En 1920 se encontraron los santuarios y las tumbas de seis jóvenes damas de la corte: Henhenet, Kemsit, Kawit, Sadeh, Ashayt y Muyet. Las tumbas se situaban bajo el pavimento de la parte trasera de la tumba de Metuhotep I. La más joven, Muyet, sólo tenía cinco años al morir, y las demás no más de veinte.

Dinastía VI

Anjnesmerire (reinado de Pepi I)

Weret-Imtes

Uno de los problemas a los que tuvo que enfrentarse este rey fue a una conspiración urdida contra él por una de sus reinas Weret-Imtes; sin embargo, el plan fue frustrado y la esposa castigada. Después de este complicado asunto Pepi se casó con las dos hijas de un príncipe provincial de Abido llamado Jui, de un modo bastante confuso, las dos se llamaban Anjnesmerire. Una de ellas fue la madre de Pepi II.

Dinastía VI

Neit (reinado de Pepi II)

Ipue

Pepi II se casó varias veces; cabe mencionar a Neit (hija de su padre y de Anjnesmerire I (Fig. 5), por lo tanto, su hermanastra y prima) y su sobrina Ipue, hija de su hermano Merenre. Una complicada trama familiar.

Dinastía XII

Neferu (reinado de Sesostri I)

En el año veintiuno de su reinado, el monarca Amenemes I asocia al trono a su hijo y primogénito: Sesotris. La razón exacta que motivó este acontecimiento no la conocemos, pero en el texto conocido como Enseñanzas de Amenemes I se plantean diferentes soluciones según la hipótesis de la que se parta. La redacción del pasaje en el que el rey cuenta cómo sufrió un atentado dificulta la comprensión en la medida en que no se sabe si se quiere dar la impresión de que el rey habla desde la "otra" vida o desde la terrenal. Si el monarca no fue asesinado en ese atentado la razón de la corregencia es inmediata. La muerte de Amenemes tendría lugar diez años más tarde, momento al que se refiere con seguridad la Historia de Sinuhé, de la lectura de la cual se deduce claramente que el fundador de la dinastía XII muere como consecuencia de una conjura de harén dirigida a poner en el trono a otro hijo del rey. La rápida intervención de Sesotris impide el éxito de la intriga.

La mayoría de los autores se inclinan, sin embargo, por interpretar que Las Enseñanzas de Amenemes I y la Historia de Sinuhé pretenden mostrar a Amenemes ya difunto dirigiéndose a su propio hijo para aleccionarle, lo que en el ámbito de la mentalidad egipcia no es ningún anacronismo. Así considerado, el hecho del asesinato es narrado por dos fuentes al mismo tiempo; fuentes que pueden considerarse tanto literarias como de carácter político, pues es evidente su intencionalidad como medio para difundir una versión oficial de los hechos ocurridos.



Figura 5. Estatuilla de alabastro de la reina Anjnesmerire con su hijo, Pepi II, sentado en su regazo y representado como un adulto en miniatura, con el tocado real nemes. Museo de Brooklyn.

Es evidente que la conjura se había producido en beneficio de otro hijo de Amenemes y la razón de la huida de Sinuhé no es otra que el conocimiento de un secreto de estado. La actuación de Sesotris impidió el triunfo de los conjurados y todo hace pensar que el relato, aunque novelado, fue un testimonio de actuación política confeccionado con toda intención.

En 1913, el arqueólogo Petrie excavó en un barranco al sur de la pirámide de Sesotris I, localizando cuatro tumbas de pozo pertenecientes a los miembros de la familia real. Todas habían sido saqueadas, menos una, la de la princesa Sit Hathor Yunet. En el interior de esta tumba Petrie encontró un buen número de joyas y artículos cosméticos, depositados en tres cofres de ébano que estaban en un nicho en una pared lateral. Debido a que la tumba se inundó antes del saqueo, el nicho se había llenado de barro, y los ladrones, que destrozaron el sarcófago de la princesa, no encontraron el tesoro (Fig. 6). En él había dos magníficos pectorales engastados en oro, así como una maravillosa diadema con plumas de oro altas y delgadas y escarapelas engastadas en la cinta.



Figura 6. Joyas de la princesa Sit-Hathor Yunet, Cinturón de conchas de cauri y pectoral con el cartucho de Sesotris II. Este mismo cartucho aparece en un pectoral (inferior) de esta misma princesa que Petrie encontró en El Lahun. Museo de El Cairo.

Sesotris tuvo tiempo de construirse una pirámide en El Lisht. En el interior del complejo también se construyeron nueve pequeñas pirámides satélites pertenecientes a las damas reales. De unas conocemos sus propietarias, otras carecen de inscripciones, tanto en los sarcófagos como en los ajuares funerarios. La pirámide de la reina Nefru, un poco mayor que las demás.

Dinastía XII

Princesa Neferu-Ptah (reinado de Amenemes III)

En la pirámide del rey Amenemes III en Hawara y dentro de la cámara funeraria se descubrieron dos sarcófagos de cuarzo, el mayor para el rey y el más pequeño para su hija, la princesa Neferu-Ptah, junto con sus cofres canópicos también en cuarzo.

Dinastía XVII

Ahotep (reinado de Taa II)

Cuando el faraón Amosis, fundador de la dinastía XVIII, llegó al trono, Egipto estaba ocupado por los hicsos. En Nubia, al sur, existía un gobernador aliado de los invasores. Amosis conquistó Nubia, aplastó dos sublevaciones y expulsó a los hicsos de Egipto. Fue una época de tensiones y dificultades para el soberano de Tebas y su madre la reina Ahotep jugó un papel esencial en esos turbulentos eventos.

Amosis colocó una estela en Karnak en la cual elogió a Ahotep como “quien ha cuidado de Egipto, se ha ocupado de sus soldados, los ha protegido, ha traído de vuelta a sus fugitivos, ha reunido sus desertores, ha pacificado el Alto Egipto y ha expulsado a sus rebeldes”. El pasaje no contiene frases estereotipadas, aplicadas normalmente a las reinas y que deja patente el protagonismo de esta mujer en el terreno militar.

Ahotep fue regente durante la minoría de edad de Amosis, ya que éste llegó a rey siendo muy joven y tras la muerte de su hermano Kamose. Ahotep ejerció el poder real en estas dos etapas como refleja la estela anteriormente citada.

En 1858 un grupo de trabajadores fellahin a las órdenes de Mariette, encontraron en Tebas el ataúd y la momia de la reina Ahotep (Fig. 7), engalanada con ornamentos espléndidos que figuran entre los grandes tesoros del museo de El Cairo. Le habían sido regalados por su hijo Amosis y en su mayor parte llevan su cartucho. Ahotep debía tener ochenta años o más cuando otorgó recompensas a su mayordomo Kares en el décimo año de Amenhotep I. Mucho antes se había visto obligada a renunciar a su posición, especialmente favorecida, en favor de la mujer de Amosis, Amosis-Nefertari.



Figura 7. Evidente Ahotep, además de corregente, también fue una activa jefe militar. Este hecho queda confirmado por una espléndida hacha de guerra hallada en su tumba. Museo de El Cairo.

Dinastía XVIII

Ahmose-Nefertari (reinado de Amosis)

La esposa principal de Amosis, no parece haber tenido menos importancia que su madre. Sin embargo, de la esposa no perviven textos que nos hablen de ella como ocurre con Ahotep.



Figura 8. “La Donación” en la estela del rey Amosis mostrando a éste con su madre, reina Ahmose-Nefertari, y su hijo ante el dios Amón-Ra.

Ahmose-Nefertari fue la hermana o medio hermana de Amosis y madre de su sucesor Amenhotep I. Durante su reinado Amosis la otorgó el título de “Esposa de Amón”, hecho que conocemos gracias a una estela colocada en el templo de Amón en Karnak. Se trata de un documento que habla de la dotación de bienes y tierras a Ahmose-Nefertari y a sus herederos a perpetuidad (Fig. 8). El mandato sacerdotal, además, le concede una importante posición el culto del dios Amón en Tebas.

Otras evidencias posteriores indican su compromiso en proyectos de construcción de su esposo. Su nombre aparece encima de textos en los muros de canalización a lo largo del Nilo desde Menfis, y están fechados en el año 22 del reinado del faraón. Cuando Amosis decidió erigir un cenotafio en Abido a su abuela paterna y a su abuela materna, Tetisheri, instala una estela en la que solicita la aprobación de sus planes por Ahmose-Nefertari (Fig. 9).

Esta reina sobrevivió a su marido y a su hijo, muriendo en el reinado del sucesor de éste Tutmosis I, aunque desconocemos la fecha de su deceso. Algunas ofrendas rituales dedicadas a Ahmose-Nefertari han sido encontradas en los templos de Karnak, Deir el-Bahari, Abido y Serahit el-Khadin en el Sinaí, encabezando la lista de los reyes que han tenido dichas ofrendas. Los títulos de “esposa del rey”, “esposa principal del rey”, o “madre del rey” son los que Ahmose-Nefertari podía usar, al igual que hicieron otras reinas, sin embargo el que ella utilizó con más frecuencia fue el de “esposa del dios”.

Su importancia no acabó con su muerte, junto a su hijo Amenhotep I fue deificada y venerada por los obreros de Deir el-Medina como su patrona. Su culto pervivió durante todo el Imperio Nuevo, testificando el extraordinario estatus de ésta reina.

Ahmes-Nefertari eclipsó a la “esposa principal” de su hijo, Meritamón, aunque ésta también poseyó el título de

“esposa del dios”, pero no alcanzó el renombre de su madre que ha quedado como una de las más destacadas reinas egipcias.

Dinastía XVIII

Ahotep II (reinado de Amenhotep I)

Tanto en la corte de Amenhotep I como en la de su padre desempeñaron un gran papel las reinas y en general las grandes damas. Esta es una característica típicamente egipcia, pero en este caso anuncia de alguna manera el advenimiento de Hatshepsut; la reina Tetisheri, esposa de Sequenenre Taa I; su hija Ahotep, esposa de Taa II y madre de Kamose y Amosis y de la reina Ahmose-Nefertari; la reina Ahotep II, gran esposa real de Amenhotep Y. Otra hermana del rey llamada Ahmose quedó como única heredera de la corona a la muerte del príncipe Amenemhat, que algunos creen que fue coregente de su padre. Esta dama se casó con el militar Tutmosis, que no era de madre real, el futuro Tutmosis I.



Figura 9. Fragmento de pintura mural del tumba de Kynebu que muestra a Ahmose-Nefertari. British Museum.

Amenhotep I, que al igual que su padre reinó durante cuarto de siglo, nos ha dejado pocos rastros.

Dinastía XVIII

Ahmes (reinado de Tutmosis I)

A Amenhotep I no le sucedió, como ya dijimos anteriormente, su hijo (una ruptura en la tradición marcada por lo general con un cambio de dinastía), sino un hombre de armas, Tutmosis, ya de mediana edad cuando alcanzó el poder supremo. Ahmés, hija de Amosis I y la reina Amosis-Nefertari se casó con él. Al ser el antiguo Egipto una sociedad matrilineal, Tutmosis entró por matrimonio en el linaje real, aunque su matrimonio debió tener lugar mucho antes de su acceso al trono.

Tutmosis comunicó su elevación al trono por medio de una emisión de escarabeos, enviados a los principales dignatarios de los que conservamos el dedicado al virrey de Nubia, Turoy. En él notifica la ascensión al trono, la titulación completa del rey con sus cinco nombres y el nombre de su madre Seniseneb.

Dinastía XVIII

Tiye (reinado de Amenhotep III)

Las reinas de la dinastía XVIII son las más sobresalientes del antiguo Egipto, según los testimonios que nos han llegado. Junto a Amenhotep III aparece Tiye, al comienzo de su reinado emitió escarabeos conmemorativos con un texto que dice (Fig. 10): “El rey del Alto y Bajo Egipto Nebmaatira, hijo de Ra Amenhotep gobernante de Tebas, y “la esposa principal del rey” Tiye. El nombre de su padre es Yuya y el de su madre Tuya. Ella es la esposa del poderoso rey cuyo límite al sur está en Karoy (en la alta Nubia) y al norte está en Naharina (Mitanni)”.

De esta manera se introduce a la “esposa principal del rey”, nacida de padres no reales y madre del heredero Ajenatón.

Tiye tuvo la posición de “esposa principal del rey” y aparece con Amenhotep III en las escenas del Festival Sed, famosos en este reinado. A la reina Tiye la encontramos en múltiples imágenes junto al rey incluso en audiencias lo



Figura 11. El rostro de Tiye inmortalizado en una talla conservada en Berlín.

que nos da una idea del poder de esta reina. Tiye es mostrada también en una escala igual a la del rey en las colosales estatuas situadas originalmente en el templo mortuario de Amenhotep III en Tebas. Es durante este reinado cuando la reina adopta por primera vez los cuernos y el disco solar de la diosa Hathor y en la que se incrementa el énfasis del aspecto solar y divino del rey. Amenhotep III establece un culto a su forma deificada. Físicamente la imagen de Tiye posee un gesto con los labios apretados y el ceño fruncido que demuestra su fuerte carácter (Fig. 11).

En el reinado de Amenhotep III existieron además de la reina Tiye, numerosas damas en el harén algunas debieron contraer matrimonio con el rey y otras no tuvieron la oportunidad dado la avanzada edad del faraón. De todas las damas reales podemos destacar: su hija Sitamón, probablemente su esposa y madre de Smenjkhare; la princesa Mutemuya de Mitanni; la hermana de Kadasham-Enlil de Babilonia; la hija de Tarkhundaradu de Arzawa; Kilugepa hija del rey Naharina de Mitanni. Tiye fue, no obstante, su preferida a la que construyó un lago de 3.700 x 700 codos en Daruhe y que fue inaugurado por el propio rey en la barca real llamada “esplendor de Atón”.



Figura 10. Escarabeos conmemorativos de Amenofis III.

Dinastía XVIII

Nefertiti (reinado de Amenhotep IV - Ajenatón)

Meritatón

Kiya

Meketatón

Anjesenatón

Nefertiti fue la esposa principal del rey Ajenatón (Fig. 12). Ha sido mostrada en monumentos, templos, tumbas y estatuas como ninguna otra reina. Hija de Ay, jefe de la caballería y secretario privado del rey.

Sabemos de Ajenatón que cambió, o al menos intentó cambiar, la concepción religiosa egipcia instaurando el monoteísmo y la adoración al disco solar, el dios solar Atón, modificó su nombre original Amenhotep, por el de Ajenatón. Abandonó las ciudades establecidas como capitales para levantar una nueva ciudad conocida como Amarna. Sobre porqué ocurrió el cambio religioso, o si este era una consecuencia política, económica o social, sería materia suficiente para un trabajo completo y se sale del objetivo de nuestra tarea, por lo que obviaremos esta problemática tan extensa y complicada para ajustarnos a la figura femenina que representa Nefertiti. Esta reina aparece en los templos de Karnak frecuentemente y en un edificio está representada haciendo ofrendas a Atón sin la presencia del rey. Su importancia en la religión de Atón es también mostrada por su aparición en altares domésticos, sentada junto a Ajenatón bajo el disco solar.

Las estelas funerarias de los hogares, fueron el foco del culto doméstico y dio lugar a la triada de la pareja junto al dios, tradición muy común en la religión egipcia. A Ajenatón y Nefertiti les acompañan siempre las princesas en sus salidas. Cuando permanecen en palacio, están con sus padres, no sólo en las horas de ocio, sino también cuando se ocupan de asuntos de estado. Saltan sobre sus rodillas y les prodigan caricias sin temor. Las mayores participan en la entrega de condecoraciones. En un acceso de ternura, los afortunados padres abrazan a las pequeñas y las cubren de besos.

Nefertiti llenó el vacío dejado por el culto a las divinidades femeninas que fueron proscritas en la nueva religión atoniana.

En un principio Nefertiti lleva las insignias comunes a las reinas en general, incluyendo la doble pluma, los cuernos con el disco, el ureo y el doble ureo que tienen un significado solar, sin embargo no lleva el tocado de buitres alado, inapropiado en el culto de Atón. Posteriormente Nefertiti es mostrada más comúnmente con la alta corona azul, como en el famoso busto de Berlín. Esta corona es única en Nefertiti, ocasionalmente está representada golpeando enemigos en un tipo de escena tomada de la iconografía real.



Figura 12. Célebre busto de Nefertiti conservado en Berlín.

Hay una teoría a cerca de la cual Nefertiti fue coregente junto a Ajenatón, en los últimos años del reinado. Estos sucesos ocurridos al final del periodo amarniense están siendo discutidos por los estudiosos. Podemos decir sin duda que la prominencia de Nefertiti durante el reinado de Ajenatón no fue sólo como esposa del rey.

Hay indicios de otra mujer de Ajenatón, su nombre lo encontramos en algunos monumentos y en objetos funerarios, en los que fueron cambiadas las inscripciones. Como estereotipo dicen: "la esposa y grandemente amada del rey del Alto y Bajo Egipto viviendo en verdad, señor de las dos tierras Neferkheperura Waenra el hijo perfecto de Atón, que viva para siempre Kiya"

A ninguna otra esposa del faraón se le dio el nombre de "esposa real" y ninguna otra ha sido representada con el rey. Sin embargo en la segunda mitad de su reinado los títulos y el nombre de Nefertiti fueron borrados y sustituidos por las hijas de Akhenatón: Meritatón y Anjesamón.

Desdichadamente no hay ese paralelismo en Kiya, para que nos ayude a entender su posición en la corte y cual fue su destino, aunque es evidente su existencia por el ajuar funerario, incluyendo los vasos canopos usados en otros enterramientos.



Figura 13. Akhenatón y Nefertiti bajo el disco solar, Atón. Museo de Berlín.



Figura 14. Respaldo del trono de Tutankhamón donde se muestra al monarca en compañía de su esposa Ankhesenamón.

En suma, Ajenatón desposó además de Kiya, a princesas de Mitanni y Babilonia que no aparecen en los monumentos. También es probable que se casara con sus hijas, pero sólo Nefertiti alcanzó la inmortalidad en su proyección futura en monumentos y esculturas.

Los últimos años del reinado de Ajenatón fueron de desengañado fracaso y en muchos casos de traiciones. Hacia el año 12 había nombrado corregente a Smenjkhare, hijo de Amenhotep III y Sitamóm, casándolo con su hija Meritamón. De su participación en el gobierno no sabemos nada.

De Nefertiti tampoco sabemos nada, primero fue atonista convencida y según algunos autores murió pronto y según otros sobrevivió al rey, recluyéndose en su palacio al norte de Amarna.

Igualmente oscuro es el papel de Tiye que parece haber vivido en Amarna participando en la reforma.

Nefertiti fue enterrada en la tumba real de Amarna, a juzgar por un fragmento de una figura ushebti de alabastro que lleva su cartucho y que se encontró en ese lugar a principios de la década de 1930.

Dinastía XVIII

Anjesenamón (antes llamada Anjesenatón, reinado de tutankhamón)

Como en el caso de Ajenatón y Ay, el nombre se había omitido en las clásicas listas de reyes de Abido y Karnak, que pasaban de Amenhotep III a Horemheb. En realidad, la identidad exacta y su parentesco sigue siendo tema de conjeturas, si bien está claro que el joven príncipe se educó en Amarna. Cierta número de objetos encontrados en su tumba son reliquias de su vida en la corte de

Atón; en especial, el disco de Atón que lo protege a él y a su esposa en un panel pictórico de la parte posterior de su trono con incrustaciones de oro (Fig. 14).

La prematura muerte de Tutankhamón convirtió a su reina en una joven viuda en una posición muy difícil. Presionada por todas partes por hombres ambiciosos bastante mayores que ella, decidió dar un paso sin precedentes y escribió a Suppililiumas, rey de los hititas, explicándole su situación. La prueba de ello no procede de documentos egipcios, sino de las excavaciones realizadas en Hattusas (Turquía) la capital hitita, en cuyos archivos se halló una copia de la carta. En ella Ankhesenamón le contaba que su marido había fallecido, que ella no tenía hijos y, dado que él tenía varios, le pedía que le enviara a uno con el que casarse y continuar así la dinastía real. El rey hitita se mostró muy suspicaz y realizó investigaciones; se enviaron mensajeros que comprobaron los detalles. Un príncipe hitita, Zannanza, fue enviado a Egipto para desposar a la reina. Según parece fue asesinado nada más cruzar la frontera, un acto fácilmente atribuible a Horemheb, quien, en tanto que comandante en jefe del ejército, tuvo los medios, la oportunidad y, sin duda, el motivo.

La corona fue heredada por el príncipe Ay, padre de Nefertiti.

En la tumba de Tutankhamón, el aspecto más emotivo fue el hallazgo de los fetos momificados de dos niñas, abortadas a los cinco y, posiblemente a los ocho o nueve meses. Debieron ser hijas de Tutankhamón y Ankhesenamón. De haber sobrevivido alguna, habría ocupado en su momento el lugar de la madre como "gran heredera real", continuando el linaje de Amarna y modificando toda la historia posterior de la dinastía XIX.

Ay, a una edad bastante avanzada, se convirtió en rey casándose con la viuda de Tutankhamón, Ankhesenamón, probablemente contra los deseos de ésta puesto que se casaba en realidad con su abuelo. La prueba del matrimonio procede del engaste de un anillo visto por el profesor Percy Newberry en El Cairo en la década de 1920 con los cartuchos de Anjesenamón y Ay uno al lado del otro: la forma habitual de indicar un matrimonio. La boda debió de celebrarse con rapidez, porque Ay ofició en el funeral de Tutankhamón como rey portador de la corona azul. Además enterrando a su predecesor también consolidó sus aspiraciones al trono.

Dinastía XVIII

Mutnodymet (hermana de Nefertiti, reinado de Horemheb)

Horemheb se proclamó rey en 1321 a.C. y consolidó su pretensión al trono por medio del matrimonio con Mutnodymet, hermana de Nefertiti. De este modo estableció un vínculo, por más que tenue, con la línea femenina de sangre real. A partir de las pruebas de su tumba recientemente descubierta en Saqqara, parece que tuvo una esposa anterior cuyo nombre se desconoce.

Dinastía XIX

Sitre (reinado de Ramses I)

El enterramiento de la esposa de Ramsés I, la reina Sitre, rompió las tradiciones anteriores en las que la reina era enterrada más tarde en la tumba de su marido, en caso de que lo sobreviviera. La tumba de Sitre marcó un nuevo precedente: se construyó en lo que hoy conocemos como Valle de las Reinas en Tebas, ya que la tumba de su esposo estaba inacabada (QV 38), con sólo unas cuantas pinturas en las paredes de la primera cámara.

Dinastía XIX

Tuya (reinado de Seti I)

Seti se casó dentro de su propia "casta" militar puesto que eligió a Tuya, la hija de un teniente del cuerpo de carros, Raia. El primer hijo fue un varón que murió joven y el segundo fue una niña. El tercero, otro niño, recibió el nombre de su abuelo y, más tarde llegaría a ser el más poderoso faraón egipcio, Ramsés II. Una segunda hija, nacida mucho más tarde, se llamó Henutmire y, con el paso del tiempo, se convertiría en una reina menor de su hermano.

La reina Tuya, esposa de Seti, sobrevivió muchos años a su marido. Cuando Ramsés II accedió al trono apareció como reina madre en la fachada del templo de Abu

Simbel. Murió a una edad avanzada, es probable que con más de sesenta años, en el 22 o principios del 23 del reinado de Ramsés, hacia el 1258 a.C. y fue enterrada en una gran tumba en el Valle de las Reinas.

Dinastía XIX

Nefertari (reinado de Ramsés II)

Istnofret

Bintanat

Meritamón

Nebettuy

Henutmire

Mahornefrure

1ª princesa hitita

2ª princesa hitita

El joven Ramsés se casó con dos esposas principales, Nefertari e Istnofret, al menos diez años antes de la muerte de Seti. Así que el anciano rey debió de ver nietos a su alrededor, al menos 5 varones y 2 hembras de esas dos esposas, así como posiblemente entre 10 y 15 hijos de otras mujeres del harén. No es de extrañar que en los últimos años de su vida y tras otros matrimonios, Ramsés pudiera alardear de tener más de 100 hijos, de los que sencillamente se había perdido la cuenta.



Figura 15. Nefertari con el tocado de buitres y con la diosa Neftis en un pintura en la tumba de la reina.



Figura 16. Templo de Nefertari en Abu Simbel.

No se sabe casi nada del pasado de Nefertari o de Istnofret, salvo que Nefertari fue la reina principal hasta su muerte, alrededor del año 24 del reinado. Su tumba en el Valle de las Reinas, recientemente restaurada, es una de las maravillas de la antigua Tebas. Sus padres probablemente fueron de origen tebano y vinculados a la corte.

Nefertari se casó entre 6 y 8 años antes del ascenso de Ramsés II al trono, siendo una adolescente (Fig. 15). Seguramente formaba parte del harén que Seti I le dio a su hijo. Nefertari fue, como ya hemos dicho, esposa principal con los títulos de *hemet-nesu-weret* (gran esposa real) y *nebet-tauy* (señora de las dos tierras). También ostentó títulos religiosos como “esposa del dios viviente” y “madre del dios”; se la describe como “apaciguadora de los dioses.

Otros títulos muestran el cariño que la profesó su esposo “rica en alabanzas”, “dulce amor” y “bella de rostro”. Debió ser, según las representaciones de su tumba, de piel morena, negro cabello y bastante bella.

La momia de Nefertari no ha sido hallada, por lo cual es imposible saber a que edad murió y la causa de su fallecimiento, si bien algunos historiadores estiman que esta se produjo alrededor del año 24 del reinado de Ramsés II.



Figura 17. Detalle de las pinturas en una de las cámaras de la tumba de Nefertari en el Valle de las Reinas.

Nefertari tuvo una posición excepcional junto al rey, aparecía con él en público y se la ve retratada junto al faraón en los templos de Luxor, Karnak y Abu Simbel.

El templo de Hathor en Abu Simbel está dedicado a ella un honor casi sin precedentes (Fig. 16). En las este-

las conmemorativas del 30 aniversario del ascenso al trono de Ramsés II, el faraón no aparece acompañado por ninguna de sus reinas, lo que parece significar que el puesto privilegiado de Nefertari, en política, religión y quizá en el corazón del rey, no fue ocupado por nadie.

Nefertari tuvo media docena de hijos e hijas, pero ninguno sobrevivió a Ramsés II.

La tumba de la reina Nefertari es una de las más bellas de la necrópolis tebana. Fue descubierta por Schiaparelli en 1904 y ha sido recientemente restaurada y devuelta casi a su prístino estado (Fig. 17).

Dinastía XIX

Baktueret (reinado de Amenmeses)

Cuando Mineptah murió en 1202 a. C., se produjo una ruptura en la línea de sucesión. En lugar de ascender al trono el príncipe heredero Seti-Mineptah que había sido asociado a su padre como gobernante, se convirtió en rey un desconocido Amenmeses. La explicación sigue siendo un misterio, pero se ha sugerido que, ante la desgraciada ausencia del príncipe heredero en el momento de la muerte de Mineptah, un príncipe menor, hijo de una reina menor (Tajat), tomó la iniciativa.

Dinastía XX

Tiy-Merenese (reinado de Setnajt)

La dinastía XIX había finalizado con cierto grado de confusión en no pequeña medida por la presencia de Tausert como reina gobernante (ver en Reinas Gobernantes). Se discute si hubo o no un breve periodo de caos entre el final del reinado de Tausert y el ascenso de su sucesor Setnajt. No sabemos como llegó Setnajt al trono ni quién era, reinó sólo unos tres años. Su hijo, de su esposa la reina Tiy-Merenese, el futuro Ramsés III, estuvo al parecer vinculado a él en una breve coregencia

Dinastía XX

Isis (reinado de Ramsés III)

Titi

Tiy

A pesar de lo prolongado del reinado de Ramsés III (de 31 años y 41 días según el gran papiro Harris), se sabe muy poco de las damas de la corte. La reina principal parece haberse llamado Isis, pero por alguna curiosa razón los cartuchos del templo de Medinet Habu en los que tendría que aparecer el nombre de la reina fueron dejados en blanco. Es muy posible que Isis fuera de origen asiático, ya que su madre se llamaba Habadyilat, un nombre claramente no egipcio.

Un hecho de bastante importancia en el reinado de Ramsés III fue el conocido como “conjura del harén” y está contenido en el papiro llamado de la “Conspiración del Harén”. Existe en tres fragmentos (de los cuales el más grande llamado, el papiro judicial, está en Turín) y se refiere al juicio de un grupo que conspiró para matar al rey. La principal acusación fue a una de las reinas menores de Ramsés, TIY, que deseaba ver a su hijo Pentaure en el trono. El nombre de la reina parece ser el correcto, pero el del príncipe es un circunloquio, al igual que el de algunos de los acusados, quienes recibieron nombres ficticios, como Mesedsure, “Re lo odia”, para indicar la magnitud del crimen.

Ramsés III parece haber muerto antes de que se dictara el veredicto. Fue enterrado en una gran tumba en el Valle de los Reyes que tenía una planta poco habitual debido a que se utilizó una excavación anterior.

Sumos sacerdotes de Tebas

Nodyme (Herihor)

Herihor gobernó junto a Ramsés XI durante seis años y murió unos cinco años antes que el rey. Aunque se desconocen sus antecedentes, se sabe que tuvo el cargo



Figura 18. Detalle del Libro de los Muertos que Herihor, que compartió con la reina Nodyme, con quien aparece aquí representado. Museo Británico.

de visitar, además de seguir ejerciendo sus funciones de sacerdote. El creciente poder de los sacerdotes de Amón en Tebas había llegado a su punto culminante con Ramsés VI. Su poder en la economía estatal era absoluto. Por lo tanto Herihor sólo tuvo que dar un pequeño paso. Su esposa Nodyme, pudo haber sido hermana de Ramsés XI, por lo que se entendería la elección de Herihor. La momia de Nodyme fue encontrada en 1881 junto a las que estaban en el escondite real, en el templo de Amón en Tebas, pero el papiro funerario de ambos, una magnífica copia ilustrada del Libro de los Muertos (*Fig. 18*), llegó al mercado de antigüedades unos años antes que el descubrimiento oficial. Una etiqueta de lino sobre la momia atestiguaba que la reina había sido embalsamada en el año 1 del rey tanita Smendes I o quizá después, lo cual significa que murió unos cinco años más tarde que su esposo. Parece haber sido ocultada en otro escondite de momias antes de haber sido trasladada a su último lugar de reposo.

Sumos sacerdotes de Tebas

Henuttay I (Pinedyem I)

Makare

Durante los siglos XI y siguientes, antes de nuestra era, la dualidad esencial del país de los faraones halló una expresión nueva e inesperada. La fase inicial no podría caracterizarse mejor que por el infortunado emisario Unamón. Egipto estaba ahora gobernado desde dos capitales separadas, Tebas al sur y Tanis al norte; y, cosa extraña, las relaciones entre las dos mitades del país eran amistosas y cooperadoras.

Un rasgo esencial de la historia egipcia tardía es la importancia que cobraron las princesas reales que llevaron los títulos de “esposa del dios Amón”, “adoratriz del

dios” o “mano del dios”. En tiempos anteriores el epíteto “esposa del dios” era concedido comúnmente a la esposa del faraón y sin duda conllevaba un significado religioso pendiente de determinar. A partir de la dinastía XXI ese título fue transferido a una hija del rey que se convertía en la esposa consagrada del dios tebano y a la que estaba estrictamente prohibida toda relación sexual. Una de ellas parece que fue Makare a la que se cree hija del rey tanita Psusenes I; su momia fue encontrada en Deir el-Bahari junto con la de un niño, cosa que sugiere que murió de parto, habiendo transgredido el voto de castidad que le habían impuesto. No fue hasta el comienzo de la supremacía etíope (dinastía XXII), sin embargo, cuando el nombramiento de una “esposa del dios” se convirtió en un instrumento político, y para que así fuese se utilizó la estrategia de la adopción. Por ejemplo, Kashta, hizo que su hija Amonortais I fuese adoptada por Shepenuepe, hija del último Osorcón. Estas “esposas del dios” eran muy influyentes, y a todos los efectos eran las iguales de sus regios padres; no sólo poseían grandes dominios y un funcionario propio sino que también estaban autorizadas a hacer ofrendas a los dioses, derecho reservado al rey en persona. La principal limitación a su autoridad era que la “esposa del dios” estaba confinada en Tebas donde vivía y moría, obteniendo una sepultura cerca del templo de Deir el-Medina.

Pinedyem II se casó con una hija de Psusenes I, rey del Delta. La momia y los féretros de Pinedyem II fueron hallados intactos en el escondite real del templo de Amón en Tebas, lo cual sugiere que fueron enterrados allí originariamente. El rey estaba acompañado por una de sus esposas, Nejons, y su hija Nesitanebashru. La presencia de más miembros de la familia sugiere que ese fue su enterramiento original.

REINAS GOBERNANTES

Durante el reinado de Nineter, tercer faraón de la dinastía II, se decidió, en su decimoquinto año de reinado, que las mujeres podían ocupar el trono, aunque Merneit (de la que hablaremos a continuación), ya se había adelantado en la dinastía anterior.

MERNEIT (dinastía I)

Suele darse como sucesor de Dyer a Uadyi, pero parece posible, a juzgar por el tamaño y la localización de una tumba en Saqqara, así como por una gran tumba de Abido

(la I de Petrie), que hubo una reina que reinó sola entre los dos o fue más tarde regente durante un tiempo. El nombre escrito sobre una gran estela funeraria de piedra encontrada en Abido es Merneit, y se pensó en un primer momento que era el de un rey, pero más tarde se identificó como una reina. Su nombre se ha encontrado recientemente en Abido impreso en un sello de arcilla que da los nombres ordenados de los primeros reyes desde Narmer hasta Den, confirmando su categoría y dándole el título de “madre del rey”, presumiblemente de Den, de quien ha-



bría actuado como regente. Alrededor de esa tumba de Abido se encontraron 41 enterramientos subsidiarios de sirvientes, en muchos casos el contenido de las sepulturas indica el cargo que ocupaban al servicio de la reina.

NITOCRIS (dinastía IV)

Algunas fuentes mencionan a un sucesor de Fiope II, Merenre (probablemente hijo de Pepi II y de Neit) y a la reina Nitocris, que pudo ser su esposa, Manetón la define como “más valiente que todos los hombres de su tiempo, la mujer más hermosa, de piel clara y mejillas sonrosadas” y Heródoto nos narra la historia de su suicidio después de vengar la muerte de su hermano (quizá fuera Teti I, ya que ése fue el rey asesinado). En el Canon de Turín, Nitokeri (así está ahí escrito su nombre) fue el segundo o tercer faraón después de Pepi II. No puede dudarse de su existencia histórica y de que con el último faraón de esta dinastía se llegó al fin del Imperio Antiguo.

SEBEKNEFRURE (dinastía XII)

Amenemes III fue el último gran monarca del Imperio Medio, tal y como ponen de manifiesto las inscripciones en diversos monumentos desde Siria hasta la tercera catarata en el Nilo. Se sabe muy poco de su sucesor Amenemes IV, incluso es posible que no reinase sólo, sino como regente con su anciano padre. Se sospecha que murió joven y que una reina, Sebeknefrure, actuó de regente, y que más tarde gobernó sola (Fig. 19). En los documentos escritos no aparecen muchas menciones de Amenemes IV ni de la reina Sebeknefrure, y las inscripciones tampoco aluden a ninguna pirámide atribuible a ellos, aunque podría haberles pertenecido dos de ellas situadas a unos 5 kilómetros al sur de Dashur en Mazqhuna. Esta teoría se basa en el hecho de que las estructuras parecen haber sido construidas con una técnica más sofisticada que la de Amenemes III en Hawara y, por lo tanto, tendría que ser posterior. Dado que no se conocen más monarcas entre Amenemes III y el final de la XII dinastía, esta teoría podría ser cierta.

HATSHEPSUT (dinastía XVIII)

Conocemos poco de Hatshepsut durante el reinado de su padre, Tutmosis I y el de su medio-hermano y esposo: Tutmosis II. Ella aparece en una estela con Tutmosis II como su “esposa principal” y “esposa del dios”; pero sólo parece tomar relevancia después de la muerte de este faraón. Entonces le sucede en el trono Tutmosis III, hijo de una esposa secundaria de Tutmosis III, llamada Asert. No obstante, este heredero era sólo era un niño. Así las cosas, la reina Hatshepsut asume la regencia (Fig. 20).



Figura 19. Cabeza de la reina Sebeknefrure “la belleza de Sobek”. Museo de Brooklyn Nueva York.

Como regente Hatshepsut siguió utilizando el título de “esposa principal del rey”; y al igual que ocurrió con Ahmose-Nefertari, cuando utilizaban un sólo título delante de su nombre preferían el de “esposa del dios”. En los despachos de gobierno donde debía constar el nombre del rey se sustituían con el de “señora de las dos tierras”. En este



Figura 20. Cabeza de la joven Hatshepsut. Museo Egipcio de Berlín.

tiempo la reina regente Hatshepsut elevó dos obeliscos y fue representada en edificios haciendo ofrendas a los dioses en Karnak, algo que normalmente lo hacían únicamente los reyes.

Pero las cosas cambian aproximadamente en el séptimo año del reinado de Tutmosis III, cuando Hatshepsut abandona los títulos e insignias de reina y adopta la titularidad de un rey. En los monumentos, desde ese momento, aparece vestida de forma masculina y portando los elementos distintivos de la autoridad de los faraones. Con el fin de legitimar su gobierno, Hatshepsut erige textos en los que proclama que su padre la ha elegido como su sucesor, siendo presentada por él en la corte de los dioses de Egipto. Incluso su nacimiento se planteó como un acontecimiento divino, tal y como se presentó en su templo de Deir el-Bahari: el propio Amón, que quería dar un rey a Egipto, había dejado encinta a su madre, la reina Ahmose (Fig. 21).

No se puede negar que la pureza de la línea dinástica recae en Hatshepsut, ya que tanto Tutmosis II como Tutmosis III eran hijos no reales de esposas menores. Sin embargo, la herencia del trono no recaía en las mujeres, por tanto las dudas que se ciernen, sobre la respuesta de la burocracia masculina en la aceptación de una mujer faraón, son muchas, y las hipótesis de porqué Hatshepsut tomó el poder son varias. Su fuerza de carácter pudo impulsarla a



Figura 21. La reina Ahmose, madre de Hatshepsut, representada encinta en un relieve de Deir el Bahari.



Figura 22. Senmut, canciller y preceptor de la princesa Neferure (con treza y ureo) en una estatua-cubo de granito. Museo de El Cairo.

aumentar su poder durante su regencia. A nivel práctico podemos imaginar el cuidado con que escogió a los funcionarios que iban a servirla. El más famoso de ellos fue Senmut, el cual acumuló numerosos ámbitos de poder: arquitecto real (suyo es el templo funerario en Deir el-Bahari), canciller y tutor de la princesa Neferure, hija de Hatshepsut (Fig. 22).

Podemos estar seguros de que Hatshepsut tuvo la intención de tener bajo su control al joven rey hasta que pudiese gobernar por sí solo, pero como Tutmosis III crecía, la regencia podía prolongarse a duras penas. El sistema de corregencia había sido utilizado en Egipto desde el Imperio Antiguo. Su origen estuvo en la sustitución de un rey por otro de la manera menos traumática y paulatina posible, con el fin de que esta asociación permitiera al sucesor, conocer los mecanismos de gobierno y su ejercicio. Hatshepsut se hizo coronar faraón con plena titularidad real sin expulsar a Tutmosis III del trono. Su reinado no se destacó por grandes campañas militares. En su templo destaca la expedición comercial a Punt (Fig. 23).

Mientras Hatshepsut estuvo en el poder, renunció al título de “esposa del dios” reteniéndolo para la hija que había tenido con Tutmosis II, Neferure. No hay testimonios anteriores a la regencia de su madre, pero sí hay evi-



Figura 23. La famosa expedición a Punt está representada en los relieves de la segunda columnata meridional del templo mortuario de Hatshepsut. Aquí, Eti, la esteatopígica reina de Punt, una mujer de gran tamaño. Museo de El Cairo.

dencias durante el reinado de Hatshepsut. Es mostrada en escenas de templos siguiendo a su madre mientras esta, como rey, realizaba ofrendas a los dioses (Fig. 23).

Los planes de Hatshepsut para Neferure nos son desconocidos, no sabemos si su intención era que su hija la sucediese en el trono o si quería un matrimonio con Tutmosis III. Desde luego esto no ocurrió, ya que nada la testimonia como “esposa del rey”.

Desgraciadamente no sabemos como fue el final del reinado de Hatshepsut. En el año 22 Tutmosis III gobernaba en solitario, pero si Hatshepsut murió de muerte natural o si fue obligada a abandonar el trono, es un misterio.

Cuándo murió Neferure es también incierto, se puede pensar que ocurrió durante el reinado de su madre, ya que su imagen fue, en vida de la reina, borrada de escenas del templo de Deir el-Bahari. Sin embargo una estela de Tutmosis III que data de principios de su reinado representa la figura de Neferure. El nombre de identificación fue cambiado por Satioh, esposa principal de Tutmosis III, pero el título que figura es el de “esposa del dios” título que nunca fue utilizado por Satioh. La estela originalmente pudo ser de Neferure y a su muerte cambiado por el de Satioh.

Hatshepsut no fue la primera mujer en ocupar el trono de Egipto, Nitocris reinó al final de la Sinastía VI,

Sebeknefrure fue el último faraón de la dinastía XII y Tausret la última de la dinastía XIX, hay desde luego una diferencia entre estas reinas y Hatshepsut. Ellas reinaron como último recurso familiar en unos momentos oscuros y Hatshepsut tomó el poder en la mitad de una dinastía floreciente y gobernó durante más de 10 años, probablemente cerca de los 20. Disfrutó de un próspero reinado como lo atestiguan su actividad constructora en el templo de Amón en Karnak y su propio templo funerario en Tebas. Su fuerte personalidad rompió con la tradición masculina del reinado, amó el poder y fue capaz de ejercerlo. A pesar de esto no había habido en Egipto un modelo femenino en que fijarse, por lo que adoptó el papel masculino, apareciendo en muchos monumentos como hombre.

Desconocemos su forma de vestir como faraón, pero en los textos utiliza unas veces pronombres y formas gramaticales masculinas y otras femeninas. Hubo pues un conflicto entre el sexo biológico de Hatshepsut y el papel masculino que tuvo que asumir. En 3000 años de historia del antiguo Egipto únicamente hubo 200 ó 300 de reinado femenino por lo que tradicionalmente el uso de los adjetivos masculinos fue de obligado cumplimiento.

La eliminación del nombre y la destrucción de las imágenes de la esta mujer en sus monumentos se ha explicado como una expresión del odio de Tutmosis III hacia ella, pero no existen testimonios de que esto ocurriese en vida del faraón y que fuese el producto de una venganza por los años de supuesta usurpación del trono. Otra teoría puede ser que al ascender al trono Hatshepsut asumiese unas atribuciones impropias de su sexo y que, por tanto, debían borrarse esas atribuciones, es significativo que la figura y el nombre de Hatshepsut como reina nunca fuera atacado.

Una de las obras más magníficas promovidas por Hatshepsut fue el templo de Deir el-Bahari (Fig. 24). En los últimos años de su reinado, la reina Hatshepsut levantó este singular edificio, inspirado en el que allí mismo erigiera el rey Mentuhotep cinco siglos antes. El emplazamiento del templo es el más grande circo de la montaña tebana, dentro del cual, y una vez más, la arquitectura va a compenetrarse con el paisaje en buena armonía. Senmut proyectó el templo de su reina inspirándose en las terrazas de su antecesor y también adoptó de él los pilares de sus pórticos y sus vanos oscuros. De su propia creatividad fueron la calzada orlada con esfinges por la cual ascendía al templo, el visitante antiguo. Las esfinges eran tantas que pese a la saña de Tutmosis III con la que se cebó en ellas y en los pilares osíriacos, algunas de ellas lograron sobrevivir, si no enteras, en pedazos. Cuando sus cabezas se con-



Figura 24. Vista de Deir el-Bahari con el templo de Hatshepsut y de Mentuhotep.

servan, el risueño semblante de la reina resplandece, demostrando que todo el odio con que la persiguieron sus detractores fue incapaz de acabar con su belleza.

Es probable que antes de esta reina ningún faraón hiciese tanto uso de la escultura como ella en este santuario. Si hoy en día contemplamos a Hatshepsut como a una gran figura, se debe a la tenacidad con que ella y su arquitecto Senmut se empeñaron en dejar huella en la historia a través de las ruinas de Deir el-Bahari.

TAUSERT (dinastía XIX)

Tras la muerte de Siptah, cuarto faraón de la dinastía XIX, su madrastra Tausert se proclamó reina, utilizando todos los títulos faraónicos como había hecho Hatshepsut unos 300 años antes.

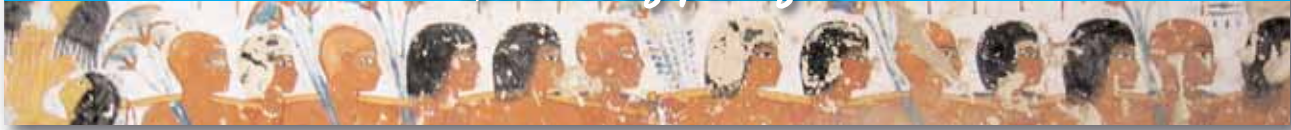
La tumba de Tausert es un enigma. Ahí lleva el título de "gran esposa real" por su matrimonio con Seti II, pero una escena aislada la muestra de pie detrás de Soptah, el cual hace una ofrenda al dios de la tierra; el nombre de Siptah había sido destruido y sustituido por el de Seti II. Dado que hay excelentes razones para pensar que Seti fue el primero de estos dos reyes, ese reemplazo tuvo que deberse a que posteriormente, Tausert prefirió estar representada con el rey que había sido su marido.



Figura 25. Joyas de Tausert. Museo de El Cairo.

Su momia fue destruida por Setnaj, fundador de la dinastía XX, pero conservó sus joyas (Fig. 25). Tausert tuvo el suficiente poder como para tener su propia tumba en el Valle de los Reyes, honor que antes sólo había tenido otra reina del sexo femenino, Hatshepsut.


Grandes Egiptólogos




Pilar Pérez González

JOSÉ ANTONIO A. SANCHO

PILAR PÉREZ GONZÁLEZ

 12-10-1957 Madrid

 13-02-2010 Madrid

Hija de D. Pedro Pérez y de D^a M^a Cruz González, viendo la luz por primera vez en Madrid un 12 de octubre de 1957, estaba destinada a llamarse Pilar en honor de la virgen de igual nombre, pero me aventuro a pensar que también porque sus padres y padrinos ya anticiparon en aquellos días previos al bautismo, la fortaleza que habría de acompañarle durante toda su vida. Y no se equivocarían, porque aún siendo la mediana de tres hermanas, aquélla jovencita madrileña, alegre, dicharachera, muy presumida y ya de fuerte personalidad, a quien tanto gustaba el estudio y entusias-
maba la gimnasia, se convertiría en el

principal "pilar" de sus queridas hermanas y junto a ellas, la adoración de sus padres.

Felices fueron aquéllos años de la infancia y adolescencia de Pilar, y aquélla niña tan poco dada a los caprichos pasajeros, brillante en sus estudios y muy especialmente dotada para los idiomas y las relaciones personales

por su carácter extrovertido y alegre que tanto le granjeaban la amistad de sus compañeros de estudio le llevarían a estudiar

Ciencias de la Información en la Universidad Complutense de Madrid, a la vez que su personalidad, independiente y muy activa le obligaba a compaginarlo con el trabajo en una oficina de su ciudad. Sería tan vital, que en sus deseos de vivir intensamente, nada consideraría más importante que la Amistad y en esa búsqueda siempre dispuso



de la mejor voluntad para relacionarse con otros jóvenes de su edad con los que desarrollarse personalmente. De ello nacería su deseo de viajar. Así, en su adolescencia y juventud viajaría por toda España y junto a sus grandes amigos, recorrería en InterRail toda Europa; desde Portugal a Rusia y desde Turquía al Reino Unido, y en todos ellos haría grandes amigos. En este último país quedaría fascinada con la belleza y, sobre todo, cosmopolitismo de una ciudad como Londres y muchas serían las ocasiones en las que la visitara con el deseo, nunca suficientemente satisfecho, de saciar sus ansias vitales y a través de ellas del enriquecimiento humano que tan especialmente deseaba.

Acabada la carrera ingresó como becaria en la Sociedad Española de Radiodifusión (SER), posteriormente en Onda Madrid, donde llegó a ser Jefa de Programación y habiéndose especializado en Teoría y Técnica de Sonido, junto a tres de sus mejores amigos iniciaría la aventura empresarial Broka en la que su estudio de grabación le permitió acercarse a varias empresas televisivas y especialmente a Telemadrid para la que realizaría multitud de reportajes.

Sería trabajando para esta última cuando un cáncer se le manifestó, y aquella Mujer, incansable para el trabajo, pero no menos ante las adversidades, se dedicó con una fortaleza encomiable a luchar con todas sus fuerzas contra aquella enfermedad no admitiendo jamás el desánimo. Y a pesar de que su actividad laboral se detuvo, e inició el duro tratamiento, siempre trató de alejar a sus familiares y amigos de toda preocupación manteniendo en toda circunstancia su carácter jovial y alegre en el deseo de seguir viviendo sus sueños. Sería en esa etapa cuando viajaría a Brasil, la Patagonia o los fiordos noruegos, e interesada por la historia de los antiguos pueblos del Mediterráneo, Grecia, donde hallaría en la isla de Santorini su refugio más personal e íntimo, y también Italia, Jordania, Siria, Egipto...

Sería visitando el "País del Nilo" cuando Pilar, hasta entonces dedicada a estudiar casi exclusivamente sociedades antiguas como la griega y romana, quedando absolutamente fascinada por la monumentalidad, paisajes y gentes que Egipto atesoraba, decidiría dedicar su tiempo a la cultura egipcia y apartar por un momento sus hasta entonces lecturas preferidas sobre Alejandro Magno y la Iliada de Homero de la que era profunda conocedora para sumergirse de lleno en la comprensión del antiguo Egipto y muy especialmente en lo relacionado con su Reino Antiguo y el papel que la mujer desarrollaría en su sociedad. En esa búsqueda, un buen día entró en contacto con Amigos de la Egiptología (www.egiptologia.com) y su dedicación y esfuerzo, siendo tan apreciados por todos, le lleva-

ría a ser nombrada Coordinadora de la Sección de la Mujer, dedicaría gran parte de su escaso tiempo a leer de forma infatigable múltiples tratados egiptológicos que versaban sobre tal materia, acudiría a un buen número de cursos de postgrado que, sobre Egiptología se impartían en distintas universidades de verano, se involucraría de lleno en el estudio de la compleja gramática egipcia en la Asociación Española de Egiptología donde acudiría siempre que su salud se lo permitía, pero siempre dispuesta, con una tenacidad y constancia infinita y aún cuando sus fuerzas le empezaban a flaquear, a dar lo mejor de sí misma a profesores, compañeros y amigos.

Mujer muy laboriosa y amante del arte, disfrutaba enormemente de la artesanía y manualidades. Jardinería, restauración, punto, tapices..., fueron algunas de sus debilidades. Sincera, honesta, leal, generosa y siempre vital, disfrutaba sobre todo manteniendo animadas charlas con sus amigos, ejerciendo de anfitriona en cualquier celebración, acudiendo a cualquier restaurante oriental de los que era tan apasionada o a un cine, teatro, museo, o disfrutando de su melomanía en salas de jazz, de música "de los 80", de cantautor, o de música clásica o instrumental.

Desgraciadamente su salud no estuvo a la altura de nuestra gran Mujer y una fría mañana de febrero Pilar nos abandonó en un silencio que sólo las grandes mujeres son capaces de hacerlo. Por suerte para cuantos tuvimos la oportunidad de conocerla, nuestra querida amiga Pilar Pérez González permanecerá para siempre viva en familiares y amigos allá donde sólo guardamos nuestros deseos más íntimos, en nuestro corazón, y será allí donde la seguiremos viendo disfrutar de sus paseos por las costas de la mediterránea isla de Santorini donde fue su deseo permanecer para siempre.

Agradecimientos:

A su sobrina Almudena, sin cuya colaboración hubiera resultado imposible realizar este pequeño homenaje, que en justicia, todos sus compañeros de Amigos de la Egiptología hemos querido ofrecerle.





Curso de jeroglíficos

ÁNGEL SÁNCHEZ RODRÍGUEZ

Lección Quinta



CAPÍTULO 5. LOS PRONOMBRES PERSONALES

Los pronombres son aquellas palabras que sustituyen a un nombre en la proposición (así ‘el rey aplastó a los beduinos’, pasaría a ser ‘él aplastó a los beduinos’, donde ‘él’ sustituye a ‘el rey’). En todos los idiomas son fundamentales para su comprensión, pero en egipcio son, si cabe, mucho más importantes, pues nos permiten diferenciar los distintos tipos de proposiciones como iremos viendo a lo largo y ancho del curso.










CLASIFICACIÓN DE LOS PRONOMBRES PERSONALES EN EGIPCIO CLÁSICO

En todas las gramáticas se describen tres grupos de pronombres principales (sufijos, dependientes e independientes) a los que hay que añadir los pronombres del estativo¹ (también sufijos) y el llamado nuevo pronombre o pronombre proclítico que aparece a mediados de la XVIII dinastía, y que, por consiguiente, se sale del ámbito de este cursillo.

LOS PRONOMBRES PERSONALES SUFIJOS

Reciben este nombre por enlazarse con la palabra que lo precede, ya sea una forma verbal o un nombre, íntimamente. No pueden separarse de ella en ningún caso. Su reflejo en la transliteración será un (.) entre la palabra y el pronombre².


Los sufijos más importantes aparecen en la tabla siguiente:



| | Singular | Plural |
|------------|--|---|
| 1ª persona |  <i>j</i> |  <i>n</i> |
| 2ª persona | Masculino  <i>k</i> |  <i>tn</i> |
| | Femenino  <i>t</i> | |
| 3ª persona | Masculino  <i>f</i> |  <i>sn</i> |
| | Femenino  <i>s</i> | |
| Impersonal |  <i>tw</i> | |

Su función gramatical dependerá de la palabra a la que se unen. Cuando siguen a un **sustantivo** funcionan como nuestros **determinantes posesivos**

¹ El estativo es una forma verbal inexistente en las principales lenguas occidentales que indica el estado del sujeto sin hacer distinciones de temporalidad, aunque se prefiere traducirlo en pasado.

² En algunas gramáticas veréis que el (.) es sustituido por un (=) indicando lo mismo.











(mío, tuyo,...), mientras que si acompañan a una **forma verbal**, su función es estrictamente la de un **pronombre personal** (yo, tú,...) ya sea sujeto (tras formas verbales personales), ya complemento directo (tras infinitivos). También son sujeto de las proposiciones de **predicado adverbial** encabezadas por la partícula³ *jw* . Por último es necesario decir que es el pronombre que se enlaza con **preposiciones**, situándose detrás de ellas.

Veamos un ejemplo que nos aclare las ideas. Así  *s3.f*, con el pronombre sufijo detrás de un sustantivo, significa ‘**su** hijo’, mientras que  *sdm.f*,⁴ con el pronombre sufijo detrás de un verbo, significa ‘**él** escuchó’.


LOS PRONOMBRES PERSONALES DEPENDIENTES

El segundo grupo de pronombres que vamos a estudiar son los **dependientes**, que como su propio nombre indica tienen un cierto grado de relación con respecto a la forma verbal, pero no es, ni mucho menos, tan íntimo como el de los pronombres sufijos. Además no se unen mediante un punto en la transliteración. **NUNCA** pueden ocupar la primera posición en una proposición.

Los dependientes más importantes aparecen en la siguiente tabla:




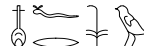



| | Singular | Plural |
|-------------------------------|---|---|
| 1ª persona |  <i>wj</i> |  <i>n</i> |
| 2ª persona | Masculino  <i>tw</i> |  <i>tn</i> |
| | Femenino  <i>tn</i> | |
| 3ª persona | Masculino  <i>sw</i> |  <i>sn</i> |
| | Femenino  <i>sy</i> | |
| 3ª persona significado neutro |  <i>st</i> | |
| Impersonal |  <i>tw</i> | |

Observamos que los pronombres plurales son los mismos que los sufijos, por lo que será el contexto y, a veces, su posición dentro de la proposición, la que nos permitirá diferenciarlos.

³ La clasificación de *jw*  no está clara y dependiendo de la gramática que consultemos la encontraremos en un grupo o en otro. En este cursillo la trataremos como una partícula proclítica, aunque no siempre irá en cabeza, o como un auxiliar de enunciación.

⁴ Esta forma verbal es la que utilizaremos como paradigma al estudiar las formas verbales.












Su función gramatical varía dependiendo de la palabra con la que se relacionan. Generalizando, cuando se encuentran **tras** un **adjetivo** modificador (calificativo) o una **partícula proclítica**⁵ ( *mk* 'mira',  *jst* 'mientras',  *tj* 'cuando',...) ejercen la función sintáctica de **sujeto** de la proposición, mientras que si dependen de una **forma verbal** son el **complemento directo** de la misma. Pongamos unos ejemplos para comprender mejor lo expuesto. Si encontrásemos  *nfr sw* tendríamos que traducir 'él es bueno', porque el pronombre dependiente ejerce de sujeto de la proposición de predicado adjetivo; en cambio, si encontrásemos  *sdm.f sw*, la traducción sería 'él lo escucha'⁶, donde el pronombre dependiente  *sw* es el complemento directo de la proposición y el pronombre sufijo  *.f*, el sujeto de la misma.

Hay que tener cuidado porque las cosas son diferentes al castellano, donde los pronombres personales sujeto (yo, tú, él, ella, nosotros, vosotros, ellos, ellas) son sujeto se trate de la proposición que se trate, y los pronombres objeto (me, te,...) son objeto. Aquí dependerá de la palabra con la que se relacionen.

LOS PRONOMBRES PERSONALES INDEPENDIENTES

Para concluir con los pronombres en este capítulo estudiaremos los **independientes**, que como su propio nombre indica no dependen ninguna palabra. Exceptuando raros casos, en egipcio clásico suelen ir en cabeza de la proposición.

Los independientes más importantes aparecen en la siguiente tabla. Observad que, si exceptuamos los de primera persona, tanto del singular como del plural, el resto se forman anteponiendo a los pronombre sufijos *nt*  .

| | Singular | Plural |
|------------|--|---|
| 1ª persona |  <i>jnk</i> |  <i>jnn</i> |
| 2ª persona | Masculino  <i>ntk</i> |  <i>ntjn</i> |
| | Femenino  <i>ntj</i> | |
| 3ª persona | Masculino  <i>ntf</i> |  <i>ntsn</i> |
| | Femenino  <i>nts</i> | |

⁵ Estas partículas encabezan determinado tipo de proposiciones como iremos viendo poco a poco.

⁶ La traducción de los tiempos verbales en egipcio la iremos estudiando poco a poco.



Su función gramatical es, por lo general, ser **sujeto** de proposiciones de **predicado sustantivo** y de los **infinitivos** en algunas ocasiones. Pongamos un ejemplo para aclarar ideas. *jnk Jmn-htp* significa 'soy Amenhotep'.

CLASIFICACIÓN DE LAS PROPOSICIONES EN EGIPCIO CLÁSICO

Hemos hablado en los párrafos anteriores de proposiciones de predicado adverbial, sustantivo y adjetivo, además de las proposiciones de predicado verbal. Ahora las explicaremos más detenidamente en los casos en los que los sujetos son pronominales.












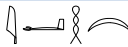









En egipcio existen dos grandes grupos de proposiciones:

1. **Las proposiciones de predicado verbal**, aquellas en las que el predicado es un verbo. En castellano, las que tienen un verbo **NO** copulativo. El sujeto es el pronombre **sufijo** enlazado a la forma verbal
2. **Las proposiciones de predicado NO verbal**, carentes de verbo. En castellano, las que tienen un verbo copulativo (fundamentalmente ser / estar). Hay que tener en cuenta que en egipcio NO existe ningún verbo con las características de nuestros verbos copulativos, motivo por el cual el egipcio tuvo que desarrollar construcciones equivalentes que clasificaremos en tres subgrupos:
 - a. **Proposiciones de predicado adverbial**. Aquellas en las que el predicado es una frase preposicional o un adverbio (él está en el palacio; él está allí). Cuando el sujeto es pronominal se construyen con el pronombre **sufijo** unido íntimamente a *jw* (*jw.f m ḥ* 'él está en el palacio'; *jm.s jm* 'él está allí')⁷ o con el pronombre **dependiente** tras partículas proclíticas (mira, él está en el palacio' *mk sw m ḥ*).
 - b. **Proposiciones de predicado adjetivo**. Aquellas en las que el predicado es un adjetivo (él es bueno). Se construyen con el adjetivo seguido del pronombre **dependiente** como sujeto ('el es bueno' *nfr sw*). El adjetivo siempre se muestra en masculino singular. Cuando el sujeto es un sustantivo, se coloca detrás del adjetivo que no mostrará concordancia como hemos dicho.
 - c. **Proposiciones de predicado sustantivo**. Aquellas en las que el predicado es un sintagma nominal (sustantivo o similar; por ejemplo yo soy el padre' Se construyen con el pronombre independiente (*jnk jt* 'yo soy el padre').

⁷ *jw* no es en modo alguno el verbo copulativo, en egipcio no existe tal clase de verbos.

EJERCICIOS DE COMPROBACIÓN

Vocabulario para los ejercicios

| | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|
|  |  |  |  |  |  |
| <i>s3</i> Hijo | <i>sn</i> Hermano | <i>jt</i> Padre | <i>nswt</i> Rey | <i>mwt</i> Madre | <i>sš</i> Escriba |
|  |  |  |  |  |  |
| <i>t3</i> Tierra | <i>pt</i> Cielo | <i>pr</i> Casa | <i>ḥwt-ntr</i> Templo | <i>js</i> Tumba | <i>jꜥḥ</i> Luna |
|  |  |  |  |  |  |
| <i>dd</i> Decir, hablar | <i>sḏm</i> Oír, escuchar | <i>m33</i> Ver | <i>jr(j)</i> Hacer | <i>jn(j)</i> Traer | <i>ḥ3b</i> Enviar |
|  |  |  | | | |
| <i>nfr</i> Bueno, hermoso | <i>jqr</i> Excelente | <i>bjn</i> Malo | | | |

1. **Escribir en jeroglíficos y transliterar** las siguientes frases utilizando los pronombres sufijos como posesivos:

(1) Su hijo (de ella); (2) Nuestra hermana; (3) Vuestro padre; (4) Mi madre; (5) El escriba de ellos; (6) Su tumba de él; (7) Su templo (de ella); (8) La madre de su escriba (de ellas); (9) La tierra de nuestro rey; (10) La hija de su hermano (de él).

2. **Escribir en jeroglíficos y transliterar** las siguientes frases de predicado adjetivo:

(1) Ella es hermosa; (2) Nosotros somos malos; (3) El escriba es excelente; (4) Vosotros sois buenos; (5) El cielo era hermoso; (6) Los hijos del rey eran excelentes; (7) La tumba de tu madre era bella; (8) El escriba del templo era malo; (9) Ellas eran excelentes.

3. **Escribir en jeroglíficos y transliterar** las siguientes frases de predicado verbal en tiempo presente⁸ (debéis tener en cuenta que el sujeto **sigue** al verbo y el complemento directo al sujeto):

(1) Ellos oyen; (2) Tú ves el cielo; (3) Nosotros enviamos a nuestra madre; (4) Yo hablo; (5) Vosotros hacéis vuestra tumba; (6) Él trae al escriba del rey; (7) Tú nos envías; (8) Ella lo trae; (9) Vosotros nos veis; (10) El rey ve la luna; (11) El padre habla; (12) Mi hermano trae a su hijo; (13) El escriba hace nuestra casa.

⁸ Los diferentes tiempos verbales los estudiaremos en lecciones posteriores. Baste, por el momento, con traducir en tiempo presente.

4. **Escribir en jeroglíficos y transliterar** las siguientes frases de predicado sustantivo:

- (1) Yo soy el rey del cielo; (2) Tú eres la hija de mi hermana; (3) Ella es nuestra madre; (4) Él es el escriba de la casa de mi padre; (5) Nosotros somos hermanos; (6) Vosotros sois los hijos de la tierra.

SOLUCIONARIO

1. Escribir en jeroglíficos y transliterar utilizando los pronombres sufijos como posesivos:

- (1) s3.s; (2) s3t.n; (3) jt.tn; (4) mwt.j; (5) sš.sn; (6) js.f; (7) hwt-ntr.s; (8) mwt nt sš.sn (con genitivo indirecto) / mwt sš.sn (con genitivo directo); (9) t3 n nswt.n (con genitivo indirecto) / t3 nswt.n (con genitivo directo); (10) s3t nt sn.f (con genitivo indirecto) / s3t sn.f (con genitivo directo).

2. Escribir en jeroglíficos y transliterar las siguientes frases de predicado adjetivo:

- (1) nfr sy; (2) bjn n; (3) jqr sš; (4) nfr tn; (5) nfr pt; (6) jqr s3w nw nswt (con genitivo indirecto) / jqr s3w nswt (con genitivo directo); (7) nfr js n mwt.k (con genitivo indirecto) / nfr js mwt.k (con genitivo directo); (8) bjn sš n hwt-ntr (con genitivo indirecto) / bjn sš hwt-ntr (con genitivo directo); (9) jqr sn.

3. Escribir en jeroglíficos y transliterar las siguientes frases de predicado verbal:

- (1) sdm.sn; (2) m33.k pt (sujeto masculino) / m33.t pt (sujeto femenino); (3) h3b.n mwt.n; (4) dd.j; (5) jr.tn js.tn; (6) jn.f sš n nswt (con genitivo indirecto) / jn.f sš nswt (con genitivo directo).



vo directo); (7) h3b.k n (con sujeto masculino) /
 h3b.t n (con sujeto femenino); (8) jn.s sw; (9)
 m33.tn n; (10) m33 nswt.j^ch; (11)
 dd jt; (12) jn sn.j s3.f; (13) jr sš
 pr.n.

4. Escribir en jeroglíficos y transliterar las siguientes frases de predicado sustantivo:

(1) jnk nswt n pt (con genitivo indirecto); jnk nswt pt (con genitivo directo); (2) ntj s3t nt snt.j (con genitivo indirecto) / ntj s3t snt.j (con genitivo directo); (3) nts mwt.n; (4) ntf sš n pr n jt.j (con genitivos indirectos) / ntf sš pr jt.j (con genitivos directos); (5) jnn snw; (6) ntn s3w nw t3 (con genitivo indirecto) / ntn s3w t3 (con genitivo directo).



En detalle una obra

La Reina Blanca

SUSANA ALEGRE GARCÍA



REINA BLANCA

| | |
|------------------------|--|
| Época: | Dinastía XIX reinado de Ramsés II (1279-1212 a.C.) |
| Dimensiones: | 75 cm de altura máxima |
| Material: | Piedra caliza policromada |
| Lugar de conservación: | Museo de El Cairo |
| Procedencia: | Excavaciones de William Mathew Flinders Petrie en 1896 en el Rameseo |

Al noroeste del templo de Millones de Años de Ramsés II en Tebas, el arqueólogo inglés W. M. F. Petrie localizó en 1896 los restos de una maltrecha edificación de adobe y la parte superior de una escultura que mostraba a una elegante dama. Dicha escultura, a pesar de su estado fracturado y sesgado, conseguía exhibir una gran belleza y era evidente que se trataba de una obra realizada con suma dedicación y maestría (fig. 1). No obstante, la pieza no conservaba ninguna inscripción que permitiera identificar a la mujer representada con tanto refinamiento, mostrando en la pilastra dorsal únicamente fragmentarios títulos de carácter sacerdotal. Dadas las circunstancias e inspirados por el color blanco de la fina caliza en la que fue esculpida, la obra pronto pasó a ser conocida como la Reina Blanca, dando también nombre a la construcción en la que fue localizada y conocida como la Capilla de la Reina Blanca (fig. 2).

Ciertamente la blancura de la caliza con la que fue realizada la obra es uno de los rasgos que más llaman la atención, elemento que ofrece un fondo pálido a la tez, sugiriendo un tono diáfano y satinado del cutis. Este tono

permite realzar los sonrosados labios, mostrados con un gesto levemente sonriente. Lo cierto es que sobre la caliza de la escultura se han conservado bastantes zonas con policromía, destacando el pigmento aturquesado en la peluca y el color amarillo de la corona y del amplio collar, que posiblemente alude al tono dorado que estos ornamentos debían lucir en la realidad (Fig. 3).

Uno de los elementos que más llaman la atención al observar la Reina Blanca es el complejo tocado, realizado de un modo minucioso y preciosista. Especialmente relevantes por sus implicaciones simbólicas son las dos cobras que se yerguen sobre la frente y el rodete integrado por una sucesión de uraei. Se trata de un tocado característico de las reinas del Imperio Nuevo, a lo que podrían sumarse dos largas plumas rematando el conjunto. De modo que estas características del atuendo confirman que la mujer representada aquí era, efectivamente, una reina de Egipto. A ello sumar la peluca tripartita, igualmente propia en el atuendo de una dama de elevando rango, siendo además un elemento presente desde tiempos remotos en la imagen de diosas y reinas. Sin embargo, que las cobras erguidas sobre





la frente porten respectivamente las coronas del Alto y del Bajo Egipto es un detalle poco común (Fig. 4).

Además de la rica ornamentación que realiza la cabeza, la Reina Blanca luce otros detalles. Destacan los pendientes de tipo botón, casi semiesféricos, y una pulsera en la muñeca, conformada por dos vueltas de cuentas tubulares. No obstante, la joya más relevante es el gran collar que se extiende hacia el pecho. Se trata de un collar singular, ya que las cuentas, ordenadas en varias franjas, fueron trabajadas dándoles la forma del signo jeroglífico nefer. Este signo, cuya lectura puede significar tanto bondad como hermosura, era además un amuleto propiciador de lo benéfico y de lo bello. La Reina Blanca, por tanto, luce un collar que proclama su lozanía y reafirma su presencia coqueta y sofisticada.

Poco se puede decir del vestido, ya que apenas es perceptible y la fractura de la escultura lo muestra muy mercedado. En cualquier caso, el atuendo se adivina muy estrecho y los hombros parecen cubiertos por una especie de capa ajustada. A pesar de la fractura de la pieza es apreciable que la figura se representó de pie y que se mostró a una mujer bastante estilizada, con una curva sinuosa de la cin-

tura, que se estrecha y se abre suavemente hacia la cadera. De hecho, la vestimenta es tan fina y ajustada que se adivina fácilmente su transparencia. Para generar este efecto contribuye enormemente que se aprecie a la perfección la forma de los senos y que hasta se haga visible un pezón (Fig. 5). Un pezón representado en forma similar a una roseta, motivo iconográfico reiterado en el arte egipcio de todos los tiempos y que desde épocas inmemoriales se asoció a la monarquía egipcia, siendo a la vez una alusión a la fortaleza, a la fertilidad y la belleza.

En el atuendo enaltecedor de la Reina Blanca también destaca el collar menat que sostiene en su mano, acercándolo al pecho pero dejando visible la representación sobre el contrapeso que muy posiblemente muestre a la diosa Hathor. En la parte inferior del contrapeso, que tiene forma de disco, se plasmó un motivo floral derivado de la roseta, lo que implica una especie de reiteración del motivo mostrado como pezón. Más en segundo plano, bajo la mano de la reina, se hacen visibles las cuentas redondeadas propias de este singular objeto y cuyo tintineo, al chocar



Fig. 1. (pág. anterior) Vista frontal de la Reina Blanca. Adaptada de J. Malek, *Egipto. 4000 años de arte*, Barcelona 2007, p. 245.

Fig. 2. (arriba) Plano esquemático del Rameseum y de los monumentos situados en la periferia, al noroeste se encuentra la Capilla de la Reina Blanca. Plano de Guy Lecuyot en *Memnonia VIII* (1996), p. 23.

Fig. 3. (izquierda) Vista semilateral de la Reina Blanca. Tomada de M. Damiano, *Antiguo Egipto. El esplendor del arte de los faraones*, Madrid 2001, p. 271.



Fig. 4. Detalle de las cobras erguidas sobre la frente, luciendo la corona del Alto y el Bajo Egipto. Detalle tomado de T. G. H. James, *Ramesses. The Great*, El Cairo 2002, p. 238.



Fig. 5. Detalle del pezón con forma de roseta y del collar menat sostenido por la Reina Blanca en su mano. Detalle tomado de T. G. H. James, *Ramesses. The Great*, El Cairo 2002, p. 238.

unas con las otras, lo convertía en instrumento musical digno de animar celebraciones religiosas (Fig. 5).

Era tradicional que en la imagen de las grandes damas egipcias se pudiera complementar con un collar menat, siendo utilizado como joya, como instrumento musical en los rituales religiosos o, como en este caso, como insignia de estatus e identificador del sacerdocio. Que la Reina Blanca sostenga el collar menat deja patente que entre sus responsabilidades también se encontraban las sacerdotales. En Egipto no era raro que las mujeres de posición gozaran de este tipo de prerrogativas, ya fueran o no de carácter honorífico, y menos aún una reina.

De modo que la joven y bella mujer mostrada en esta escultura puede ser identificada, por su aspecto e indumentaria, como una reina del Imperio Nuevo y, por el contexto de localización, se infiere que debía ser alguien próxima a Ramsés II. Además, la Reina Blanca se vinculó al mundo religioso, de ahí que sostenga como atributo el collar menat. De hecho, en los fragmentarios textos conservados en la pilastra dorsal puede leerse: «... que toca el sistro de Mut y el collar menat, bailarina de Hathor, bailarina de Horus ...».

Pero aunque la riqueza y cuidada elaboración del tocado y diversos ornamentos son focos de atención y otorgan un gran atractivo a la escultura, lo cierto es que el espectador que deambula por las salas menos visitadas del Museo de El Cairo suele recalcar en la Reina Blanca al quedar seducido por la dulzura y la expresividad serena de su rostro (Fig. 6). Un rostro de pómulos altos y mejillas suaves, que confluyen en una barbilla amplia y redondeada. La armonía se complementa con unos ojos almendrados, con

párpados marcados, cuya forma se funde con las líneas de maquillaje que prolongaban el rabllo hacia las sienas. Las cejas levemente modeladas y las orejas resultan muy naturalistas, y también sorprenden las dos líneas incisas en la parte alta del cuello, lo que podría indicar la presencia de una sutil papada. No obstante, los atractivos de la Reina Blanca todavía son más notables si tenemos en cuenta los interrogantes que suscita...

Ante el aspecto y atributos lucidos por la Reina Blanca es indudable que se trata de una reina del Imperio Nuevo, pero la ausencia de inscripciones no permiten una identificación inequívoca, lo que ha generado especulaciones; más aún teniendo en cuenta que Ramsés II tuvo diversas esposas a lo largo de su vida y que se rodeó de mujeres que la historia ha hecho célebres. Lo cierto es que la riqueza de la escultura y que se encontrara en una capilla aneja al templo de Millones de Años del faraón, hacían pensar que se trataba de alguien relevante en su entorno y que, por tanto, de un personaje destacado o quizá especialmente apreciado por el monarca.

No obstante, el interrogante localizado por el arqueólogo Petrie en 1896 finalmente encontró factible resolución en 1982, al producirse el descubrimiento de una escultura monumental en la localidad egipcia de Akhmin (Fig. 7). El coloso, aunque con multiplicadas dimensiones (unos siete metros de caliza monolítica), muestra gran semejanza en su aspecto general con la Reina Blanca, también en las facciones, y, además, conserva textos esclarecedores que identifican a la reina representada como Meritamón. La semejanza de la escultura localizada por Petrie y la hallada en Akhmin propició que el misterio de



Fig. 6. Detalle del rostro de la Reina Blanca. Detalle tomado de T. G. H. James, *Ramesses. The Great*, El Cairo 2002, p. 238.

la identidad de la mujer pudiera ser aparentemente desvelado: al igual que el coloso de Akhmin muestra a Meritamón, la Reina Blanca muy probablemente sea también Meritamón; por tanto, una de las hijas de Ramsés II y de la reina Nefertari. La escultura de la Reina Blanca parece inmortalizar, por tanto, a una princesa que llegó a ser reina, y que debió gozar de un elevado protagonismo en su época. Ella fue la mujer que acompañó a Ramsés II en las cele-

braciones de inauguración del templo de Abu Simbel y pasó a convertirse en Esposa Real entre los años 25 a 26 del reinado. Entre los títulos que atesoró también destacan el de Superiora del Harén de Amón, la que toca el sistro de Mut, la que toca el menat de Hathor y cantora de Atum.

Además de coloso de Akhmin, en tiempos más recientes se han producido otros hallazgos entorno a la Reina Blanca. En 1994 se iniciaron nuevas excavaciones en la



Fig. 7. Coloso de Meritamón localizado en Akhmin en 1982. A diferencia de la Reina Blanca este coloso muestra una peluca tripartita parcialmente cubierta por el plumaje de un buitre encajado en la cabeza de la reina. Se trata de un elemento muy característico en el tocado de las reinas egipcias, que, sin embargo, no está presente en la Reina Blanca. Foto tomada de A. Eggebrecht, *El antiguo Egipto. 3000 años de historia y cultura del imperio faraónico*, Barcelona 1990, p. 448.

zona en la que la escultura había sido localizada por Petrie, lo que permitió afirmar que la llamada Capilla de la Reina Blanca era, en realidad, una construcción de la Dinastía XVIII, realizada en al menos dos fases, y, sorprendentemente, levantada durante el reinado de Amenofis IV. De hecho, esta capilla de adobe no era tan rudimentaria como había imaginado Petrie y es, además, la única construcción que se conoce en Tebas occidental erigida por Amenofis IV, de ahí que su localización generara bastantes expectativas. Este descubrimiento, a su vez, indicaba que la escultura de la Reina Blanca no había sido localizada por Petrie en su emplazamiento original, habiendo sido transportada desde algún punto del Rameseo en época indeterminada, para proceder a la ruptura de la pieza por motivos también indeterminados, quedando allí algunos trozos que el equipo de arqueólogos logró recuperar: fragmentos del pie derecho, partes de una pierna y fragmentos de la pilastra dorsal.

La Reina Blanca no solo tiene el atractivo del enigma, también es una de las obras escultóricas más magníficas legadas por el antiguo Egipto y con una capacidad de sorprender que parece continuar en una historia jalonada por interesantes descubrimientos; quizá el futuro nos depare nuevos datos y es fácil soñar con encontrar fragmentos suficientes como para mostrar a esta reina de un modo más completo, con su estilizado cuerpo recompuesto para la eternidad.

La Reina Blanca es un legado cuajado de sutilezas simbólicas y, a la vez, de hábiles recursos plásticos. Cabe destacar el pormenorizado tratamiento de la peluca, presentada con innumerables mechones y cada uno de ellos con un pequeño trenzado. Este concienzudo trabajo otorga

un aspecto sofisticado a la representación, pero también configura una superficie de textura rugosa que consigue generar un contraste que enfatiza el delicado rostro. Dicho efecto de contraste todavía debía ser más intenso cuando la peluca se presentaba completamente cubierta por la capa pictórica y cuando, junto a las mejillas, destacaban los llamativos pendientes y la línea amarilla que perfila y recorre la frente en la parte superior. También el amplio collar ofrece una textura que realza la zona del busto, llamando la atención sobre el pecho y sobre el collar menat que sostiene. Igualmente relevante es la capacidad para compensar la verticalidad con elementos horizontales, lo que se consigue, por ejemplo, con la presencia de bandas en el tocado. La armonía general de la obra se basa en la dulzura conseguida en el rostro, pero también en el hábil uso del color y de los volúmenes, a ello sumar la hábil reiteración de ciertas formas.

Notas:

1. El uso de la roseta asociada a la figura monárquica aparece ya, por ejemplo, en la Paleta de Narmer y es un motivo relativamente habitual en la joyería vinculada al entorno real. Sobre algunos de estos aspectos ver, por ejemplo, M. A. Myrray, *The Costume of the Early Kings, Ancient Egypt 2*, 1926, pp. 33-40; A. Wilkinson, *Ancient Egyptian Jewellery*, Londres, 1971, pp. 19, 30, 37 y otras.
2. Este rasgo aparece en algunas representaciones egipcias y, por ejemplo, puede observarse en algunas de las imágenes del joven Tutankhamón; llamativamente, la presencia de dos líneas bajo el mentón, sugiriendo una papada, es un rasgo que se repite en las representaciones pictóricas de la reina Nefertari en su tumba en el Valle de las Reinas.
3. Sobre la documentación conocida en relación a esta mujer y sobre su biografía ver el capítulo dedicado a esta reina en la obra de C. Leblanc, *Nefertari, «L'aimée-de-Mout»*, París 1999, pp. 207-222.
4. Sobre la reexcavación de la llamada Capilla de la Reina Blanca y los fragmentos de la escultura de la Reina Blanca recuperados ver M. Kalos, M. Nelson, C. Leblanc, "L'ensemble monumental dit «chapelle de la reine blanche»", en *Memnonia VII* (1996), pp. 69-82.

Egipto y la Biblia



Thera: el volcán que llegó a Egipto

GERARDO JOFRE

Todavía no hay consenso entre arqueólogos y geólogos acerca de la fecha exacta de la gran erupción en Santorini. Hay una estela erigida en Tebas por el faraón Ahmosis I, el primer faraón de la XVIII dinastía, que documenta una tormenta destructiva. Fragmentos de la estela fueron hallados en el tercer pilono del Templo de Karnak en Tebas, entre 1947 y 1951 por una misión arqueológica francesa. Una restauración y traducción de la estela fue publicada por Claude Vandersleyen en 1967. Al año siguiente (1968), Vandersleyen añadió dos fragmentos más, uno en la parte superior de la inscripción y una pequeña pieza de la línea diez, la cual había encontrado tras la limpieza de los fundamentos del lugar por los arqueólogos. Desafortunadamente la parte más dañada de la estela es la que se refiere a la catástrofe atmosférica, describiéndose cuales fueron las medidas tomadas en Tebas

por el rey para reparar los daños causados por la tormenta. Vandersleyen señaló que la narración de esta tormenta es única en Egipto, por lo que los investigadores se han planteado si registra la erupción de Santorini.

De acuerdo con Vandersleyen no puede precisarse su datación exacta durante el reinado de Ahmosis, pero sabemos que tuvo lugar antes del año 22 de su reinado, cuando su nombre se escribía diferente, entre el 1550 y 1528 a.C., o entre el 1539 y el 1517 a.C., de acuerdo con la última revisión cronológica de Kitchen. La estela se alzó para conmemorar las reparaciones realizadas en Tebas, no habiéndose levantado hasta la total finalización de aquellos trabajos

Otra datación apunta al año 1628 a.C. en base a dos factores arbitrarios: El análisis del cambio de estilos de cerámica y sus enlaces con Egipto. Las excavaciones





Fotografía de la isla volcánica de Nea Kameni en erupción en el centro de la caldera de Thera en 1950 (Fuente: Universidad de Rhode Island).

en Thera revelan una ausencia total de cuerpos y de objetos de valor, significando que los habitantes tuvieron suficiente tiempo para escapar de la erupción. Parece ser que hubo cierta actividad volcánica veinticuatro meses antes de la explosión, que advirtió a sus habitantes que debían salir de allí. La erupción de Thera tuvo una implicación directa en el colapso de Creta. En las tumbas egipcias correctamente datadas de la época de la erupción aparecen detalles de recipientes de estilo minoico que indican un periodo anterior a la erupción, es decir, antes del deterioro comercial de Egipto con el egeo, debido a la explosión de Thera. Estos datos también se han obtenido a la inversa, es decir, en Akrotiri se han hallado influencias procedentes de Egipto. Otro factor para la datación ha sido el análisis realizado por la Universidad de Aarhus (Dinamarca) mediante radiocarbono sobre ramas de olivo carbonizadas que han estimado el año 1613 a.C. (+/- 10 años). Para Bernd Kromer esta datación tiene una fiabilidad del 95,4%, señalando una fecha entre el 1627 a.C. y el 1600 a.C.

El profesor Manfred Bietak sostiene que Thera entró en erupción en una fecha posterior al año 1540 a.C. El equipo de Bietak trabajó en Tell el-Daba y descubrió

fragmentos de frescos con una extraordinaria similitud a los minoicos de Akrotiri y Creta. Estos frescos datarían de principios de la XVIII dinastía y son contemporáneos a los frescos de Akrotiri, por consiguiente la erupción de Thera fue posterior a esa época.

El egiptólogo Hans Goedicke afirma que la explosión del volcán tuvo lugar en tiempos de Hatshepsut, sobre el año 1473 a.C.

El epidemiólogo Dr. John Marr cree que la mayoría de las diez plagas podrían haber sido consecuencia de las aguas contaminadas del Nilo. El profesor Synolakis experto en tsunamis, cree que una gran erupción volcánica en la isla griega de Santorini entorno al 1600 a.C. podría haber generado un tsunami que habría afectado al Delta del Nilo. El tsunami podría haber sido registrado en la tradición hebrea como la apertura del Mar Rojo. Tanto los climatólogos, como los oceanógrafos y vulcanólogos sugieren que una cadena de acontecimientos naturales provocados por fenómenos explicarían las plagas y el paso de los israelitas por el Mar de Juncos.

En 1999 una catástrofe ambiental sucedió en New Burn, Carolina del Norte (EEUU), los habitantes de la zona vieron como las aguas de su río, el Neuse, se habían

vuelto rojas. Más de un billón de peces murieron. La causa, una mutación sobre un microorganismo del río llamado *psfiesteria*. Su mutación fue debida a la contaminación provocada por una granja porcina cerca del río (el huracán Floyd también fue uno de los desencadenantes). Los desperdicios de la granja iban a parar al agua, causando un cambio genético en un microorganismo que lo hacía letal. El río estaba envenenado.

John Marr, epidemiólogo especializado en desastres ambientales, pensó que una contaminación en el río Nilo podría haber causado las primeras seis plagas. Una caída continua de ceniza volcánica podría haber producido una floración de algas tóxicas en el río Nilo, cuyos efectos serían similares a los causados por la *psfiesteria*.

Diversas muestras de cenizas procedentes de la explosión de Thera han sido recogidas en el fondo del mar, en la zona del Delta Occidental del Nilo. El oceanógrafo Daniel Stanley obtuvo muestras de los sedimentos en el fondo marino donde se aprecian las cenizas del volcán de Santorini. En la antigua fortaleza de Tharo cerca de la actual orilla del Canal de Suez los arqueólogos egipcios encontraron durante el año 2007 restos de lava volcánica procedente de Thera. Estos 20 fragmentos de lava se han encontrado a unos 900 kilómetros de la isla de Santorini. Otros fragmentos de lava han sido hallados en Tell el-Daba, por un equipo arqueológico austriaco, que las dató entre el 1500 y el 1475 a.C.

La nube de ceniza habría cubierto el cielo, tapando el sol. En el año 2006 la Universidad de Rhode Island (Nueva Inglaterra-EEUU) estimó de acuerdo con los depósitos de piedra pómez volcánica de entre 10 y 80 metros de espesor que el volcán lanzó unos 60 kilómetros cúbicos de material volcánico. El volcán habría producido

además cambios climáticos, como la lluvia de granizo. También se habrían producido cambios en la temperatura, una reducción de las precipitaciones y una posible sequía; el agua se habría estancado en combinación con minerales tóxicos procedentes del volcán; el Nilo se habría convertido en una trampa mortal, dando lugar a las siguientes plagas. La columna de humo se levantó a 40 kilómetros sobre el nivel del mar. Los climatólogos están de acuerdo en que la nube podría haber sido vista desde Egipto; durante el día una columna de humo y de noche la electricidad estática causaría rayos en la nube, dando la apariencia bíblica de una columna de fuego.

Simulaciones por ordenador de la erupción de Thera muestran que el colapso de la Isla habría producido un tsunami de 600 pies viajando a una velocidad de entre 300 y 400 kilómetros por hora. La ola habría llegado a Egipto. Está demostrado que poco antes de un tsunami se produce un cambio súbito del nivel del mar que permite andar en zonas que antes estaban cubiertas, para posteriormente llegar la ola que lo cubre todo de manera violenta.

Se sabe que después de la gran explosión, la actividad magmática y sísmica se prolongó durante muchas décadas, quedando la isla completamente deshabitada durante varios siglos.

El hecho de una prolongada actividad volcánica, e incluso acompañada de terremotos, refuerza la teoría de varios éxodos insertados en la tradición del antiguo Israel que han llegado a través de la Biblia. Otro dato que apoya la teoría de múltiples éxodos en diferentes momentos de la historia del antiguo Egipto son las amplias diferencias en las dataciones, algunas de las cuales difieren en cien o en ciento cincuenta años y plantean posibles distintas actividades volcánicas de mayor o menor magnitud.



Entrevista egiptomaniaca



Entrevista a Mercedes González

LAURA DI NÓBILE CARLUCCI

Mercedes González es conocida, entre nosotros, por su pasión por las momias. Forma parte, entre otras, de las Asociación Española de Paleopatología, de la Asociación Nacional de Museólogos y del International Institute for Conservation of Historic and Artistic Works.

En la siguiente entrevista nos cuenta cómo comenzó ese interés y lo que vino después.

Mercedes, ¿cómo empezó tu pasión por las momias?

La tengo desde muy pequeña. Verás, en la parroquia de San Francisco de Borja de Madrid, había un sarcófago muy grande y que conservaba el cuerpo del padre José María Ruboi en su interior. Íbamos a Misa a esa iglesia y, cuando salía, me iba a verlo y miraba en un ventanuco que había en el sarcófago. Tengo que aclarar que yo tenía 7 años entonces.

Cuando llegaba del colegio a casa, bajaba a casa de unos vecinos, que eran médicos. Una vez hechos los deberes, la señora me daba de merendar y el premio por haberlos terminado, era poder pasar a la biblioteca que estaba llena de libros de medicina!

¿Medicina?, ¿y cuáles eran los que más te atraían?

Los que más me gustaban eran los libros de entomología y medicina forense donde se podía ver a personas muertas. Me preguntaba porqué en esas imágenes los muertos eran tan feos y mi muerto de la iglesia estaba tan bien. Entonces el hijo del médico me lo explicó a través de un experimento: en un bote de Eko pusimos un trozo de pescado crudo y una mosca viva. Tapamos el bote con una media. La mosca puso huevos y salió un montón de larvas que no llegaron a convertirse en moscas: lo encontré mi madre, lo tiró a la basura y pegó una bronca al médico, al hijo y a la madre. De todos modos eso no me desmotivó porque volví a hacer otro experimento en casa del médico:

en lugar del pescado pusimos un trozo de hígado que no olía tan mal y tenía mayor alimento, y volvieron a salir las larvas.

¿Sabías leer ya?, ¿cómo te las apañabas?

Realmente, no los leía, ya que como he dicho tenía 7 años; pero marcaba las hojas con unos papelitos y cuando venía Javier, el hijo del médico, me los leía. Me hacía dibujos y conseguía material para explicármelo mejor.

¿Y después de ese episodio?

Otra cosa que me marcó mucho fueron las vacaciones en Barcelona. Tendría unos 12 años. Estábamos en una casa en el campo, cerca del Montseny, y yo sabía que cuando caían lluvias torrenciales, éstas arrastraban las tierras cercanas a las ermitas abandonadas y con ellas, los huesos de los enterrados. Me iba con la bici y los recogía en una bolsa que me llevaba a casa. ... hasta que mi abuela sospechó algo raro ... encontró la bolsa debajo de mi cama, la abrió y pegó un grito de película. Me hizo hacer un agujero en el jardín y enterrarlos mientras rezábamos una rosario, pero yo, a escondidas, me los iba guardando en los bolsillos.

Ya sabrías leer, ¿con qué empezaste?, ¿cómo llegaste a Egipto?

Me leí el libro "Dioses, tumbas y sabios" y empecé a ver cosas muy interesantes. Me metí con el tema de Egipto y vi "cosas maravillosas" pensando en tanta cantidad de momias

¿Te interesaron solo las momias egipcias?

No. Mi abuela me había contado que, a veces, en su pueblo cuando sacaban los difuntos de los ataúdes, se encontraban en muy buen estado. Me entró un gusanillo y quise ir a verlo. Ella se negó a acompañarme, pero convencí al abuelo y fui con él. Yo tenía unos 14 años.

Después de verlos, seguí consultando libros. Ya no hacía falta que me los leyeran. Descubrí así que muchas



otras culturas también conservaban a sus muertos.

¿Qué estudiaste?

Llegué a estudiar primero de medicina pero no me gustó por lo que me pasé a Historia Antigua.

Según fue pasando el tiempo ¿continuó tu interés por las momias?

A pesar de estar ya casada y tener dos niñas, seguí estudiando por mi cuenta y haciendo todos los cursos que podía sobre momias, patología y antropología forense. Hasta que un día decidí llevar a la práctica una momificación en mi casa.

¿Cuál fue tu primer experimento?

A raíz de un artículo escrito por unos científicos alemanes en el que decían que los antiguos egipcios utilizaban el aceite de cedro como enema licuefactor (disolvía las vísceras), decidí probar con un pollo. No estaba de acuerdo con esa teoría porque en mi casa el aceite de cedro se utilizaba como repelente de insectos para el interior de los armarios pero decidí probar de todos modos.

El pollo que necesitaba comprar para este experi-

mento tenía que conservar sus tripas y sus plumas. Por lo que me fui a una granja cerca de Segovia a comprarlo: me costó un ojo de la cara, era un pollo de granja, claro. Procedí a inyectarle a través del ano un buen jeringazo de aceite de cedro, lo cosí con hilo de sutura quirúrgica y lo deposité en una bandeja en el interior del invernadero que hay adosado a mi casa. ¡En cuestión de una semana aquello estalló y saltó por los aires! ¡Había trozos de pollo corriendo por los cristales!.

Después de ese desastre, ¿se te fue la vena experimental?

No. Volví a Segovia a comprar otro pollo entero. Pero esta vez tomé precauciones: le practiqué unos pequeños orificios e inserté una pajitas para que salieran los gases y no estallara, lo conseguí ... pero se lo comió un gato que entró en el invernadero.

¡Evidentemente volví a Segovia!. Esta vez hice todos los preparativos y tomé más precauciones, cerré la puerta del invernadero dejando solo una pequeña abertura de cinco centímetros para que no entrara el gato... ¡Y se lo comieron las avispas!



Evidentemente todos los investigadores han sufrido percances, ¿renunciaste?

¡No!. Mi marido empezaba a mirarme con cara asustada y decidí ir al Carrefour a comprar filetes de pollo que son más baratos. Este experimento tampoco funcionó, por culpa de otro minino, por lo que decidí interrumpir los experimentos y dejarlo para más adelante.

¿Y cuál fue tu primer contacto con momias humanas, aparte de las de Egipto?

En noviembre del 2004, estando en el Congreso Nacional de Paleopatología, el nuevo director del Museo de Antropología Médica y Forense de la Universidad Complutense de Madrid, me ofreció la posibilidad de colaborar con él para restaurar y conservar las momias que tiene ese museo.

Fui con la idea de que se trataba de las cinco que ya conocía, pero la realidad resultó ser distinta: eran 30 momias andinas, los restos de tres guanches y nueve piezas egipcias, la mayoría de ellas cabezas.

¿Destacarías alguna entre todas?

Dentro de una vitrina me encontré un antebrazo y

una mano, momificados. Por el olor llegué a la conclusión de que podía ser andina y me puse a buscar la momia a la que faltaran el antebrazo y la mano. Mientras tanto procedí a limpiar la pieza que acababa de encontrar y descubrí que presentaba unos maravillosos tatuajes. Hice fotografías de los mismos y las envié a varios colegas de Chile y Perú, por si me podían dar alguna información del significado de los mismos. Los de Chile me dijeron que esos tatuajes no eran propios del desierto de Atacama por la complejidad de los mismos y los peruanos contestaron que el dibujo podía ser de Perú. Una vez que encontré la momia propietaria del brazo procedí a las tareas de restauración y pude comprobar que tenía el interior de la boca lleno de tierra y mezcladas con ella cinco semillas. Las fotografié y procedí a enviarlas de nuevo a Chile y a Perú.

¿Semillas? ¿Averiguaste algo sobre ellas?

Sí. Proceden de una planta llamada *Anadenanthera colubrina* y las semillas, una vez tostadas al fuego, eran triturradas hasta convertirlas en polvo que los chamanes andinos utilizaban para entrar en trance y comunicarse con el mundo de los muertos.

A partir del descubrimiento de los tatuajes podemos decir que el Museo Reverte cuenta con la única momia andina tatuada que hay en España.

Has hablado del olor de las momias, ¿es que huelen diferentes según sean de un lugar u otro?

Si, las primeras que son muy distintas son las momias egipcias y su olor me recuerda a cuando se está asfaltando una carretera, mezclada con el olor de carbonilla de las estaciones de tren antiguas.

Las momias del desierto tienen un olor característico que no se parece a nada y salvo que estén tratadas con alguna sustancia especial huelen todas igual

En cambio, las momias de las turberas (momias de los pantanos) tienen un olor característico que recuerda al mantillo húmedo de los bosques.

Se que has asistido a Congresos y Simposiums, cuéntanos algo al respecto.

El primero al que asistí fue el “VI Congreso mundial de estudios sobre momias”, que tuvo lugar en Tegui, Lanzarote. Ahí tuve la fortuna de conocer personalmente a personas cuya trayectoria profesional yo había seguido, como Bob Brier, Ron Beckett, etc. Eran los “ídolos” cuyos libros habías leído y documentales habías visto. También estaba Rosalie David, ¡no me lo podía creer! En esa ocasión defendí un póster sobre una momia andina que presentaba una extraña elongación labial: ambos labios estaban muy dilatados en forma de cilindro.

¿Cuánto tiempo duró tu colaboración con el Museo Reverte?

Duró casi cinco años y en ese tiempo me dediqué a la documentación, restauración y conservación preventiva de toda la colección antropológica y dado que los datos que había sobre las momias eran muy escasos me fui al desierto de Atacama, en Chile, para fotografiar y documentar “in situ” el lugar de procedencia de las momias andinas.

La colaboración con el Museo acabó en agosto de 2009 ya que estaba supeditada a la reapertura del mismo.

¿Has colaborado con alguna otra entidad?

Si, con la Facultad de Medicina de la Universidad de Granada: nos pidieron que restaurásemos la momia de un niño que querían exponer.

Has hablado en plural, imagino que te refieres ya al Instituto de Estudios Científicos en Momias. ¿Qué es ese Instituto?

Es un instituto creado por mí, dado que en España no existe ninguna otra institución que se dedique al estudio sistemático de restos momificados.

Está formado por un grupo de grandes profesiona-

les que abarcan distintas áreas científicas, arqueológicas y museográficas.

Sus fines son: Actividades de investigación y docencia relacionadas con el estudio de las prácticas funerarias en distintas épocas y culturas; edición de trabajos que, por su contenido en el ámbito de la investigación, puedan contribuir a mejorar el conocimiento sobre dichos estudios; asesoría a organismos oficiales y privados sobre temas relacionados con la restauración, conservación preventiva y exposición/almacenaje de restos momificados; participación en campañas arqueológicas para la recuperación de restos antropológicos y su correspondiente ajuar funerario.

Organizamos también talleres infantiles sobre momificación en museos y colegios.

¿Cómo han respondido otros organismos ante el Instituto?

En el 2009 firmamos un convenio de colaboración con el Parque de las Ciencias de Granada para llevar a cabo el proyecto expositivo “El mundo de las momias” y el “I Congreso internacional de conservación preventiva en momias”.

También tenemos un convenio con el Museo de Arqueología de Alta Montaña (MAAM), Salta, Argentina. Es un convenio marco de intercambio científico-técnico para el estudio de los cuerpos congelados pertenecientes a la cultura inca, denominados “Niños del Llullailaco”.

Tengo entendido que has vuelto a la Universidad, ¿Qué estudias?

Estoy realizando un curso de dos años de duración sobre Anatomía Patológica en la Universidad Francisco de Vitoria.

¿Con qué fin?

Porque quiero ser yo la que realice los estudios histológicos en las momias.

Seguramente más de una persona que lea esta entrevista se preguntará sobre, ¿qué tiene que estudiar una persona que quiera dedicarse a trabajar con momias?, ¿puedes indicar el camino?

Actualmente no hay estudios oficiales sobre ello. Tienes que conocer a fondo la anatomía humana y por eso yo hice varios cursos de antropología forense en la Universidad de Granada.

Tienes que saber qué es una momia para poder conservarla en las mejores condiciones posibles y esto no se enseña en ningún sitio. Tenemos que recurrir al método de trabajo “prueba y error” para ir descartando todo aquello que pueda perjudicar a un resto momificado. Evidentemente este estudio se lleva a cabo con piezas que no tienen ningún valor histórico.

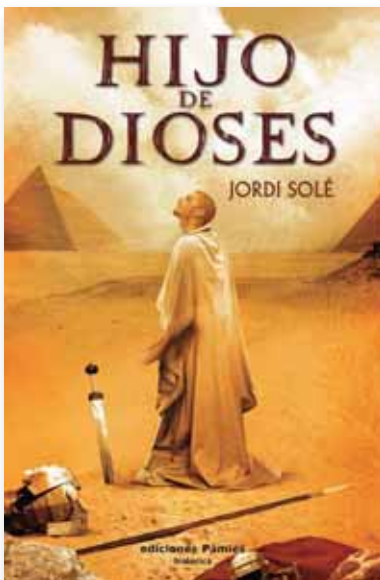
Bueno Mercedes, muchas gracias por tu colaboración y suerte en vuestra futura andadura.

Novedades Editoriales



Recensiones de libros

ELISA CASTEL



Título: Hijo de dioses
Autor: Jordi Solé
Edita: Ediciones Pàmies
Ciudad: Madrid 2010
 332 páginas
ISBN: 978-84-96952-58-4
Precio orientativo: 19,95 €

Ediciones Pàmies presenta la primera novela de Jordi Solé, ambientada en época de Cleopatra VII. Según palabras del propio autor, la obra pretende entretener y enganchar; no es un libro de historia sino una novela histórica inspirada en acontecimientos reales pero cuyo argumento acaba transmutándose en el camino de la fábula, hábilmente conjugando la realidad y la ficción con objeto de ofrecer una versión alternativa sobre el destino de Cesarión, hijo de Julio César y Cleopatra. El objetivo de Jordi Solé ha sido jugar con la historia, pero sin alterarla y aprovechar al máximo lo poco

que sabemos del personaje y de su final para crear un realidad paralela, si no verídica, sí del todo verosímil.

De esta manera el autor ofrece una historia repleta de aventuras, intrigas, traiciones, todos ellos elementos imprescindibles para captar la atención del lector. A través de Hijo de dioses, viajaremos a Alejandría, a Petra, a Damasco y a Roma, tal y como fueron en el año 30 a.C. y a buen seguro sentiremos la sed en el desierto y el abrasador calor del sol sobre nuestras cabezas.

La historia nos ha contado que en el año 30 a.C., después de perder la batalla de Actium y darse cuenta de que su destino estaba sellado, Cleopatra, la última reina de Egipto, intentó salvar la vida de Cesarión, el hijo habido de su unión con Julio César, enviándole a la India. El plan era que el joven viajase hasta la ciudad de Berenice, a orillas del Mar Rojo, y allí embarcarse en dirección a Asia, escapando así del destino que a buen seguro le tenía reservado Octavio, el vencedor de la guerra e hijo adoptivo de César.

La historia nos ha contado además que a medio camino de Berenice, Rhodon, tutor y consejero del joven faraón de sólo diecisiete años, convenció con engaños a su pupilo para que regresara a Alejandría e intentara pactar con el romano. Octavio, sin embargo, tenía otros planes. Dos céesares son demasiados céesares, dicen que justificó antes de enviar al muchacho al verdugo sin ningún remordimiento. De esta manera eliminó a la única persona del mundo que, además de él, podría reclamar como propio el legado de Julio César.

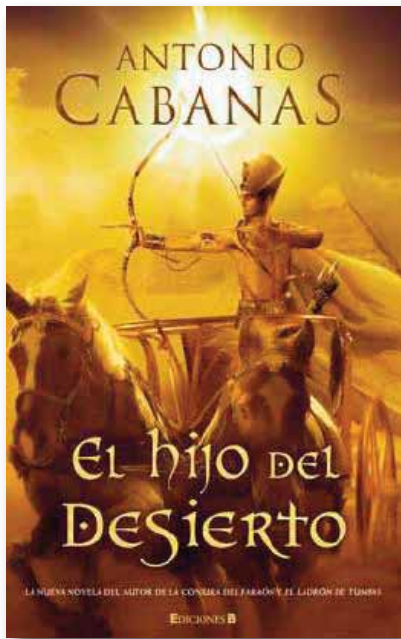
La historia, así nos lo ha contado sin embargo, en la trama de J. Solé, la historia se equivoca...

A caballo entre Egipto y Roma, reúne y conjuga todos los elementos para convertirse en una novela de cabecera. Una trama fascinante y bien trabajada, una redacción cautivadora y un tema atractivo para relajarse en un viaje apasionante, en la magia de la historia.

Jordi Solé (Sabadell, 1966) es Licenciado en Ciencias de la Información, inició su carrera profesional en 1987 como redactor del Diari de Barcelona. Desde entonces ha colaborado con El Periódico de Catalunya, La Vanguardia, El Independiente o la revista Fotogramas. Ha sido redactor jefe de la revista Fantastic Magazine y director de la revista Club Disney. Es asiduo de programas de televisión como BCN Magazine (8TV) y El Club (TV3), en radio se le ha podido escuchar en Intereferències y Versió Camping (RAC-1). Es también autor del libro de referencia Telemanía, las 500 mejores series de TV de nuestra vida (Salvat, 1999), del que se vendieron más de 10.000 ejemplares y del libro de relatos Vudú, (Drac, 2006), ganador del V premio Joescric.

Título: Hijo del desierto
Autor: Antonio Cabanas
Edita: Ediciones B
Ciudad: Madrid, 2010
 608 páginas
ISBN: 978-84-666-4291-0
Precio orientativo: 20,90 €

Hijo del desierto es una novela histórica que conjuga personajes reales y de ficción. Está ambientada en la dinastía XVIII, en torno a los reinados de Thutmés III y los primeros del reinado de su sucesor, Amenhotep II, cuando la expan-



sión de las fronteras alcanza su punto culminante. A través de un personaje llamado Sejemjet viviremos la ambición de los faraones del Reino Nuevo y del clero sacerdotal. Pasaremos por Menfis, Tebas, Kush y otros lugares lejanos, veremos el verdadero poder de los escribas. Cabanas describe en esta novela la vida en el ejército y el campo de batalla pero también nos hace pasear por la vida cotidiana, el amor, las pasiones del sexo y la tiranía, en un relato hábil, lleno de aventuras, ameno y de fácil lectura.

Esta es la historia de Sejemjet, el hijo del desierto, y del misterio que lo envuelve desde el mismo día en que nació; un enigma que le acompañará a través de la época que le tocará vivir: la del Egipto de los faraones guerreros. Un período glorioso en el que el país de la Tierra Negra extenderá sus fronteras como nunca en su milenaria historia, empujado por la ambición de sus reyes y los intereses de sus sacerdotes, y que dará lugar a la edad de oro de la civilización egipcia.

En una novela que subyugará al lector desde la primera línea, Antonio Cabanas nos sumerge en un viaje en el tiempo para ofrecernos todo el esplendor del Antiguo Egipto. Los grandes faraones de la XVIII dinastía cobran vida, y así Tutmosis III y Amenhotep II nos muestran toda su magnificencia y también su lado más oscuro. Personajes históricos y ficticios se dan la mano para presentarnos un Egipto que sorprenderá al lector por su realismo. Con el rigor histórico que caracteriza a sus

obras, el autor plasma con precisión aspectos de la vida cotidiana, la lucha por la supervivencia, las terribles guerras que nos llevarán desde el remoto Kush hasta el Éufrates; recorreremos la ciudad de Tebas, el grandioso templo de Karnak, las riberas del Nilo y los desolados desiertos.

A través de estos escenarios, Sejemjet nos cuenta su propia historia, la del misterio de un hombre sin pasado cuya alma atormentada se rebelará contra los intereses de los poderosos. Un relato épico en el que la amistad y la traición, el amor y la pasión, la compasión y la ira, empujarán a Sejemjet hasta forjar su propia leyenda. (Tomado de la web oficial de Antonio Cabanas <http://www.antoniocabanas.com/el-hijo-del-desierto/>).

Autor de cuatro novelas ambientadas en el antiguo Egipto (*Ladrón de tumbas*, *La conjura del faraón*, *Los secretos de Osiris*, *El sueño milenario*), *Hijo del desierto* es su quinta obra de ficción, advirtiéndose en todas ellas los conocimientos que Cabanas tiene de la Civilización faraónica.

Antonio Cabanas es piloto de transporte de línea aérea, profesión que ejerce actualmente como comandante de la compañía Iberia. A su amor por la aviación aúna, desde temprana edad, su pasión por la cultura del antiguo Egipto, país del que es buen conocedor y que ha visitado en numerosas ocasiones, en las que ha tenido la oportunidad de recorrer la práctica totalidad de sus enclaves arqueológicos. Ha realizado estudios de egiptología, así como de lengua egipcia y escritura jeroglífica, y desde 1990 es miembro de la Asociación Española de Egiptología.

Título: El Mito de Osiris

Autor: Jules Cashford

Edita: Atalanta

Ciudad: Girona, 2010

208 páginas

ISBN: 978-84-937247-5-7

Precio orientativo: 21,00 €

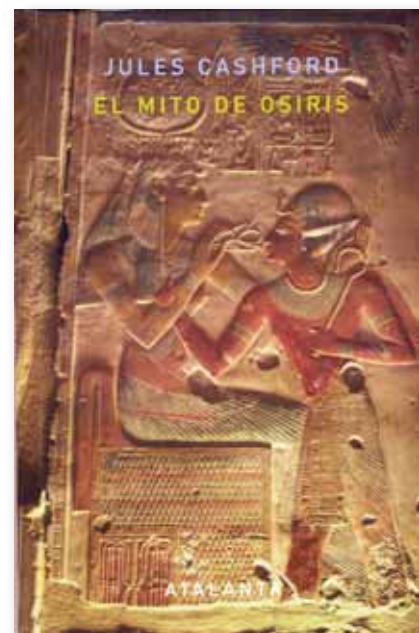
Las historias que nos han llegado acerca de Isis, Osiris y su hijo Horus constituyen un reflejo narrativo de los ciclos eternamente renovadores de la Naturaleza: un mito de aparición y desarrollo (como se observa en la Luna, el Nilo, en las plantas, animales y seres humanos) y también de desaparición y muerte..., seguida del milagro de la resurrección. Este

relato mítico fue celebrado durante más de tres mil años a lo largo de todo Egipto en himnos, poemas, ritos, festivales y representaciones dramáticas.

Sabemos por las inscripciones que, a partir del Reino Medio (ca. 2050 a.C.), los sacerdotes de la ciudad de Abidos representaban un drama misterioso que ponía en escena el asesinato y desmembración del dios Osiris, el amoroso cuidado de su esposa Isis y el renacimiento de Osiris a través de su hijo Horus. El drama se representaba durante un festival anual en honor a Osiris y llegó a adquirir tal importancia en la vida religiosa de Egipto que peregrinos de todas partes del país acudían a Abidos para tomar parte en él. Este libro es una reconstrucción dramática de las antiguas representaciones egipcias del Misterio Osiriaco.

No se nos ha transmitido un texto completo del drama histórico, pero podemos reconstruir un esquema verosímil de su contenido y desarrollo. Para ello debemos reunir y conectar en secuencia lineal himnos y poemas procedentes de los Textos de las Pirámides, los Textos de los Sarcófagos (realmente ataúdes) y el Libro de los Muertos, así como de estelas funerarias y papiros. Muchos de tales textos tienen su origen en los festivales religiosos, que a su vez resultaron influidos por las tradiciones literarias.

Los Misterios fueron importantes, y lo son todavía hoy, por que, como hizo el cristianismo, buscaron situar la tragedia de la vida temporal y finita dentro del marco



de una visión mítica de la vida eterna. En el momento culminante de la ceremonia, el faraón erigía la columna Dyed, que representaba la resurrección del dios y prometía la inmortalidad a todos los participantes.

El libro se divide en tres partes:

La primera es una introducción al mito de Isis y Osiris, que se sitúa en el contexto de los mitos de creación, un rasgo esencial del pensamiento egipcio. A continuación se ofrece una explicación de los siete estadios o actos del drama y una presentación de las otras deidades implicadas en la trama –dioses como Seth y su esposa Nefthys, Thoth, Wepwawet y Anubis-. Para ello intercalamos en el texto las ilustraciones pertinentes acompañadas de una explicación.

La segunda parte presenta el drama misterioso propiamente dicho, de nuevo iluminado con ilustraciones tomadas de las tumbas, estelas, papiros y especialmente de las pinturas que decoran los muros y columnas del templo de Seti I en Abidos (ca. 1300 a.C.), así como de los mucho más tardíos templos ptolomaicos de Hathor en Denderah y de Isis en Philae.

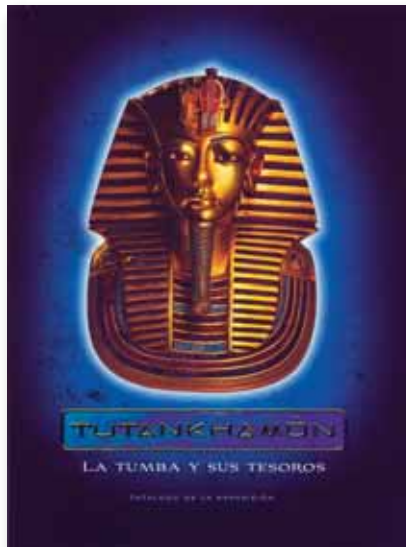
La tercera parte ofrece una traducción de los pasajes que más directamente se refieren a este mito dentro de la obra de Plutarco, el prolífico filósofo griego que viajó a Egipto en el primer siglo de nuestra Era. Su ensayo *Acerca de Isis y Osiris*, que hoy constituye el tratado 28 de sus *Moralía*, es una fascinante aproximación a unos rituales que para entonces tenían más de dos mil años de historia. Los capítulos 12 a 19 del tratado, que son los que aparecen traducidos, son además la única narración ordenada del mito de Isis y Osiris que ha llegado hasta nosotros.

A lo largo del libro el lector encontrará dieciséis páginas de imágenes en color, ocho ilustraciones en blanco y negro y 52 dibujos a línea.

Mi objetivo ha sido devolver a la vida para los lectores de esta extraordinaria poesía que hunde sus raíces hace cuatro mil años, con la esperanza de que todavía nos siga hablando hoy (texto de prólogo de la obra, páginas 11 y 12, reproducido con permiso de la editorial).

Jules Cashford es especialista en mitología y analista junguiana. Estudió filosofía en el St. Andrews College, se graduó en literatura por la Universidad de Cambridge y fue supervisora en tragedia griega

en el Trinity College. Es autora de *El mito de la diosa*, junto con Anne Baring, y de *The Moon: Myth and Image*. Ha traducido para Penguin Classics los *Himnos homéricos*. Es autora de dos películas sobre el pintor neerlandés Jan van Eyck. En Atalanta ha publicado un epílogo para *El copartícipe secreto* de Joseph Conrad.



Título: Tutankhamon, la tumba y sus tesoros

Autores: Varios

Edita: Semmel Concerts Veranstaltungsservice GmbH

Ciudad: Madrid, 2010

132 páginas

ISBN: 978-3-9813010-0-7

Precio orientativo: 15,00 €

Este catálogo, traducido al español por Cecilia Benavente Vicente, M.A., se ha editado con motivo de la exposición itinerante de unas 1000 reproducciones, a escala original, de la tumba de Tutankhamón. Dicha muestra, antes expuesta en Hamburgo, Köln y Barcelona, desde el 21 de mayo de 2010 se encuentra en Madrid, alojada en el Pabellón 12 de La Casa de Campo de Madrid.

El catálogo –como la exposición– está dividido en tres partes. Las primeras cuarenta y tres páginas agrupan pequeños artículos que nos introducen en la geografía del país, historia antigua, sus dioses y su cronología. Además cuenta con un encantador un mapa desplegable de Jean Claude Golvin, donde se localizan los principales monumentos del Egipto Antiguo. A continuación los textos introducen al rey, ha-

blándonos de su familia y su época, los enterramientos en el Valle de los Reyes, etc.

Quizá la parte más interesante se despliegue a partir de la página 44 pues desde ésta hasta la 74, el catálogo se ilustra con las fotos tomadas en 1922 con motivo del descubrimiento de la tumba del joven rey. Las cuadrillas trabajando en el hipogeo, los especialistas actuando sobre los objetos, el traslado del ajuar fuera de la tumba, los recortes de prensa, las instantáneas de Lord Carnarvon, no dejan de ser encantadoras. En esta parte del catálogo podremos ver el estado del ajuar de Tutankhamón tal y como fue depositado en la tumba en el instante de su entierro, y tal y como lo halló Carter miles de años después.

A partir de la página 74 y hasta la página 119, se encuentra el catálogo en sí, recogiendo una selección de las principales piezas (33 en concreto) mostradas en la exposición y explicándolas de manera individual. Cada una está encabezada por el número de inventario que le dio Carter, el material con el que fue confeccionada la pieza original y la altura o la longitud de la pieza en cuestión.

La última sección del catálogo se ha res reservado a temas técnicos y a la crónica del proyecto, es decir a la historia de cómo llegó a concebirse y fraguarse esta exposición, hablándonos de los artesanos de la Escuela de Bellas Artes del Cairo, responsables de las réplicas, de los asesores científicos: Wolfgang Wettengel y Martin Falck, etc, etc.

El asesoramiento científico de la edición española ha corrido a cargo de: Esther Pons Mellado, Nuria Castellano y Maite Mascort.

Título: Sacerdoci i cultes del nord de l'Egipte Mitjà durant la Baixa Època (segles VII-IV aC). Del *nomus* 14 al 22 de l'Alt Egipte

Autor: Núria Rodríguez i Corcoll

Edita: Missió Arqueològica d'Oxirinc
Colección: Nova Studia Aegyptiaca, vol. VII

Ciudad: Barcelona, 2009

576 páginas

ISBN: 978-84-475-3402-9

Precio orientativo: 40 €

Todos aquellos interesados en un tema tan concreto como los sacerdotes del antiguo Egipto estamos de enhorabuena,



pues este trabajo es una muy interesante y completa tesis doctoral que se ocupa de estos personajes a través del estudio de sus títulos y en un ámbito muy concreto: del nomo 14 al 22 del Alto Egipto, en el periodo comprendido entre los inicios de la Época Saíta hasta la dominación macedónica.

El texto está íntegramente escrito en catalán y se trata de una adaptación de su tesis doctoral.

Dividido en seis capítulos, tras la introducción general la autora expone los objetivos de la obra y la metodología seguida en la investigación. En el capítulo segundo contextualiza el estudio, analizando el contexto histórico, geográfico y religioso. Después hace una introducción hacia el sacerdote egipcio, detallando las características de las fuentes existentes, el papel sacerdotal de estos personajes en la liturgia egipcia, su organización, las particularidades del clero en Egipto y los títulos sacerdotales.

El capítulo tres se centra en la documentación prosográfica sacerdotal de los nomos 14 a 22 del Alto Egipto y de el-Hiba para después, en el capítulo cuarto realizar el análisis de la documentación, estructurándola por nomos y, a su vez dividiéndola dentro de cada división territorial en: sacerdotisas, sacerdotes, cultos, lugares de culto y rituales asociados.

El capítulo quinto está dedicado a las conclusiones, deteniéndose en Oxirrigo y el en sexto la autora traduce la conclusión al francés.

La obra finaliza con una extensa bibliografía específica, un listado de ilustra-

ciones, y tres índices: antroponímico, de titulaturas y general. Tanto el antroponímico como el de titulaturas se subdivide en un índice en catalán y otro en escritura jeroglífica. El de titulaturas se distribuye separadamente en títulos religiosos, civiles y militares.

Incorpora cuadros, planos y fotos en blanco y negro, sumando un total de 46 ilustraciones.



Título: La cerámica Black Top: Estudio de cerámica predinástica egipcia

Autor: Paulino V. Amat Barrio

Colección: Quaderns de la Societat Catalana d'Egiptologia, núm. 1

Edita: Societat Catalana d'Egiptologia

Ciudad: Barcelona, 2010

96 páginas

ISBN: 978-84-614-0551-0

Precio orientativo: 14,00 €

Este estudio científico, altamente especializado, está reservado a todas aquellas personas interesadas en el estudio de un tipo concreto de cerámica predinástica, denominada *Black Top* o cerámica de borde negro que, en opinión del autor está dotada de un significado simbólico especial.

Tal y como indica el autor en la introducción de la obra, este trabajo no pretende hacer un tratado exhaustivo sobre cerámica sino dar unas pautas mínimas necesarias a la hora de estudiar esta cerámica, explorando además las materias primas utilizadas para su elaboración, su función dentro del ajuar funerario, su

cronología y evolución, los sistemas de producción, etc.

La cerámica, habitualmente incluida dentro de las llamadas "artes menores", es un material realmente importante a la hora de interpretar y estudiar el periodo formativo de la civilización egipcia. El presente trabajo muestra la cerámica no solo como un elemento utilitario más, sino también como elemento de prestigio cuya elaboración incidió de manera directa en el desarrollo tecnológico y social del periodo predinástico egipcio.

Durante la época prefaraónica los artesanos del valle del Nilo elaboraron una gran variedad de cerámicas diferenciables no solo por su decoración y morfología, sino también por la variedad de materiales y tratamientos de las materias primas. Dentro de este variado grupo de cerámicas, las vasijas con bordes negros (*Black Top*) o completamente ennegrecidas constituyen un grupo muy importante, tanto por ser característica del predinástico temprano como por su continuidad y multiplicidad de usos a lo largo de todo el predinástico, y cuya utilización se extiende hasta el dinástico temprano.

La presente publicación, centrada en la cerámica de bordes negros, ofrece al lector los resultados de los más recientes estudios y descubrimientos relacionados con la tecnología del fuego en los albores de la civilización egipcia, partiendo de unos conceptos básicos que lo hacen comprensible tanto para el experto como para los estudiantes y aficionados a la civilización del antiguo Egipto (extraído de la cubierta del libro).

Según palabras del propio autor, *El presente trabajo no pretende ser un documento irrefutable, sino sentar las bases para el estudio e interpretación de la cerámica como parte integrante de la cultura material prefaraónica, y, ante todo, abrir este apasionante periodo a estudiosos y personas interesadas ante la falta de publicaciones en nuestro idioma. Un periodo que, ante la ausencia de grandes descubrimientos arqueológicos y piezas museísticas espectaculares se ha tendido a infravalorar y dejar en un segundo plano dentro de los estudios egiptológicos; un periodo del que hay que resaltar su gran importancia en el posterior desarrollo de la cultura faraónica egipcia.*

La obra está dividida en cinco capítulos a los que se suma uno de conclusiones. En un anexo se agrupa un corpus ce-

rámico según Petrie, un cuadro de correspondencias con la SD de Petrie, otra clasificación según Viena Sistem, un mapa esquemático con los principales emplazamientos y un cuadro cronológico. Tiene también una amplia bibliografía completamente actualizada. Se ilustra con planos,

cuadros, dibujos a líneas y fotos en blanco y negro.

Índice de la obra: 1. Introducción; 2. La cerámica predinástica, elemento fundamental del ajuar funerario; 3. La cerámica neolítica egipcia (Recorrido cronológico, Petrie y las tipologías de cerámica, Petrie y

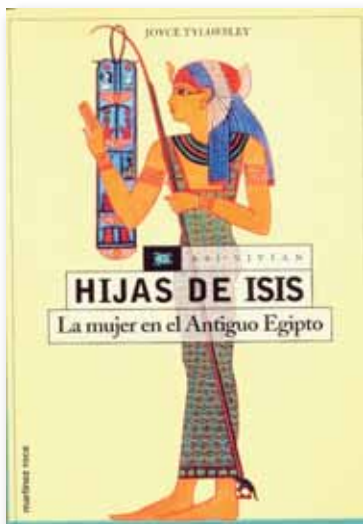
la S.D, Kaiser y las *Stufen*. Hendrickx, conclusión sobre cronologías relativas); 4. La cerámica *Black Top* (Sistemas de producción, Evidencias de hornos para producción de cerámica); 5. Evolución formal y funcional de la cerámica *Black Top*; 6. Conclusión; 7. Anexo y 8. Bibliografía.

En memoria de Pilar

No podemos concluir el apartado de reseñas de libros sin acordarnos de nuestra compañera Pilar. A modo de homenaje haremos una breve selección de algunas de las publicaciones traducidas al español y dedicadas a la mujer, tema del que ella era especialista, dejando al margen otras obras generales de vida cotidiana o del clero, donde la mujer también suele tener reservada una sección fundamental. Algunas de estas obras (las más recientes) ya han sido referenciadas en el BIAE

Título: Hijas de Isis
Autor: Joyce Tyldesley
Edita: Martínez Roca.
Ciudad: Barcelona, 1994
349 págs.
ISBN: 84-270-2333-2
Precio orientativo: 14,42 €

Fue su primer libro editado, pese a haber escrito numerosos artículos y haber impartido diversas conferencias, todas ellas especializadas en el antiguo Egipto. La obra se divide en ocho capítulos que incluyen: Imágenes de mujeres; la felicidad conyugal; señora de sus casa; trabajo y juego; el cuidado personal; el harén real; reyes hembras; la vida religiosa y la muerte, acontecimientos históricos.

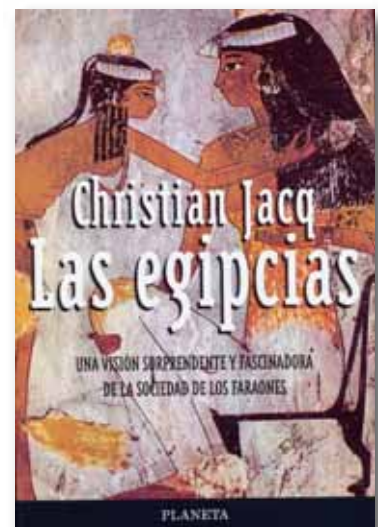


Título: Las mujeres en el Antiguo Egipto
Autor: Gay Robins
Edita: Akal
Ciudad: Madrid 1996
236 págs.
ISBN: 84-460-0583-2
Precio orientativo: 17,80 €

Sin duda la mejor obra de todas, aunque no la más extensa. Está dividida en diez capítulos: Mujeres de la realeza femenina; las reinas, el poder y la asunción de la realeza; el matrimonio; la fertilidad, el embarazo y el nacimiento; la familia y el hogar; las mujeres fuera de la casa; la posición económica y legar de las mujeres; las mujeres y el rito del templo; la religión personal y la muerte; las imágenes de la mujer en la literatura y en el arte.

Título: Las Egipcias
Autor: Christian Jacq
Edita: Planeta.
Ciudad: Barcelona, 1997
358 págs.
ISBN: 84-08-01979-1
Precio orientativo: 15 €

El prolífico Christian Jacq se ocupó también de la mujer a finales del siglo XX. Su obra está dividida en cuatro partes y sesenta y cinco capítulos: Mujeres al poder; mujeres enamoradas, esposas y amantes; el trabajo de las mujeres e iniciadas y sacerdotisas.



Título: Señoras y Esclavas. El papel de la mujer en la historia social del Egipto antiguo

Autor: José Carlos Castañeda Reyes.

Edita: El Colegio de México A.C.

Ciudad: México, D.F, 2008

713 págs.

ISBN: 968-12-1291-6

Precio orientativo: 30 €

El trabajo se organiza en cinco grandes apartados: la mujer egipcia y la egiptología; la vida y el trabajo: la mujer egipcia y su vida cotidiana; la mujer en la estructura del Estado egipcio; las mujeres egipcias y los movimientos populares: Reino Antiguo y Reino Medio; las mujeres egipcias y los movimientos populares: Reino Nuevo y Postimperio. La obra se cierra con un capítulo de conclusiones, fuentes consultadas y una amplísima bibliografía que ocupa 170 páginas.



Título: Damas del Nilo. Mujeres y Diosas del antiguo Egipto (Catálogo de exposición)

Autor: Varios Autores

Edita: Museu Egipci de Barcelona. Fundació Arqueològica Clos

Ciudad: Barcelona, 2004

143 págs.

ISBN: 84-932007-6-X

Precio orientativo: 25 €

Catálogo de la exposición que, del 12 de mayo al 26 de septiembre de 2004, y con el mismo nombre, se alojó en el Museo Egipcio de Barcelona. Tras la catalogación y descripción de piezas, la obra recoge doce artículos divididos en cinco apartados: En los orígenes, la libertad y la independencia, mujeres en el poder la eternidad y las diosas.

Título: La mujer en tiempos de los faraones

Autor: Christiane Desroches Noblecourt

Edita: Editorial Complutense

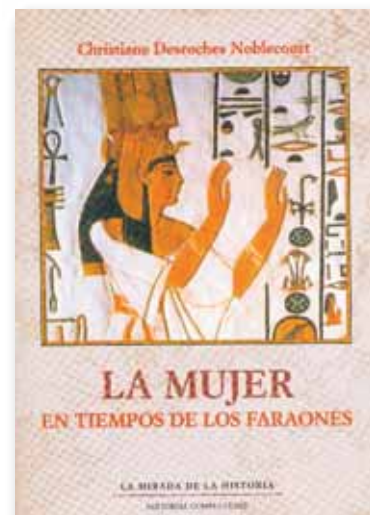
Ciudad: Madrid, 1999

337 págs.

ISBN: 84-89784-74-4

Precio orientativo: 14,42 €

En realidad esta obra es un clásico, avalado por la larga trayectoria de esta egiptóloga francesa. Está dividido tres partes, la primera se ocupa de la mujer en el mundo divino, la segunda de la mujer en la realeza y la tercera de la mujer en Egipto.



Existen numerosas obras dedicadas a la mujer en el antiguo Egipto pero, lamentablemente, no han sido traducidas al español.

La mujer el antiguo Egipto



<http://www.egiptologia.com/mujer-en-el-antiguo-egipto.html>

Notas de autor



Pilar

Cuando empezamos a conocerte, allá por el 2000, eras un 'nick' más de nuestro animadísimo y concurrido chat de entonces. Pero pronto comenzamos a descubrir en ti un amor especial por Egipto y por encima, y sobre todas las cosas, una valía personal muy especial. En lugar tan poco dado al contacto personal y cercano fuimos conociéndonos más y más, y cuando, por fin, llegó el encuentro, supimos de inmediato que no nos habíamos equivocado: Tú eras realmente una persona muy especial.

Cuando te hiciste cargo de la coordinación de la Sección de la Mujer en nuestra web, demostraste con creces tu capacidad de trabajo y de implicación en todo cuanto emprendíamos. Y tu entusiasmo y tu optimismo nos animaban cuando, a veces, los demás nos desinflábamos. Tú siempre estabas ahí, al otro lado del ordenador, de la mesa, o del teléfono limando asperezas e infundiendo ilusión a los demás.

¡Tú!, ¡precisamente tú! aportando ganas y empuje, cuando todos sabíamos la batalla personal que llevabas librando desde hacía muchos años con esa maldita enfermedad-lotería que nunca queremos que nos toque. Le plantaste cara con un valor encomiable, sin perder la sonrisa, sin dar tregua al desánimo. Luchaste mucho y muy bien, y, aunque lamentablemente no pudieras vencer, te cabe el orgullo de no haberte rendido nunca.

Te sentimos aún presente entre nosotros, al abrir una carpeta de fotos, al leer un artículo, al recordar un viaje o al ver un documental de tu querida isla de Santorini a la que tú siempre llamabas Thera ... Y la imagen que guardamos de ti es la de nuestra Pilar alegre, llena de ganas de vivir, con tu maravillosa sonrisa luciendo en tu rostro, deseando viajar, conocer, aprender... Es maravilloso conocer a una persona que siempre es optimista y sonríe a la vida, incluso cuando está siendo maltratada por ella.

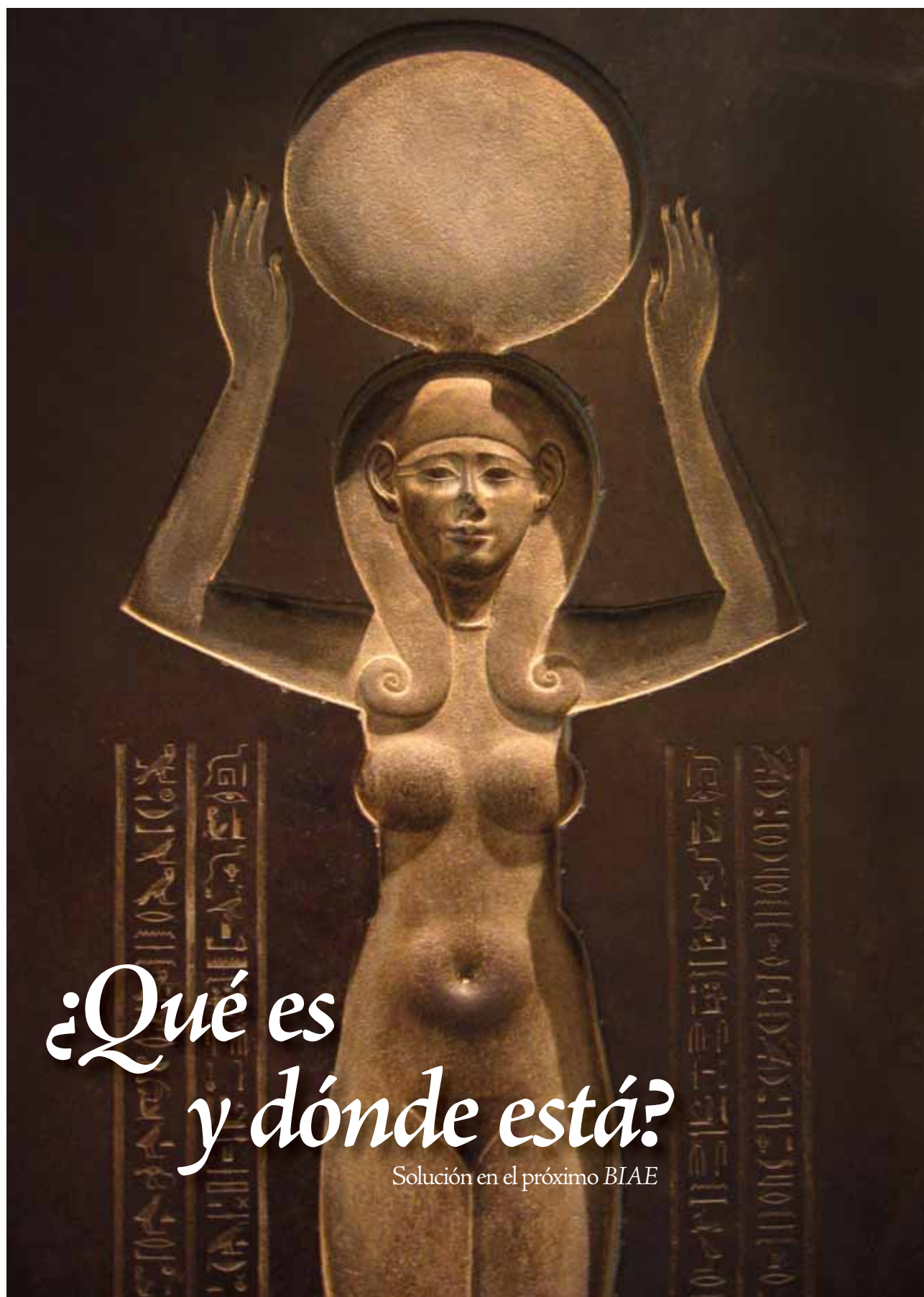
Los que tuvimos el enorme privilegio de conocerte y tratarte hemos sentido un gran dolor al separarnos de ti. Y el vacío que nos has dejado será difícil de llenar. Nuestro único consuelo es que allá donde estés, ya no tienes que luchar, ni que sufrir, sólo has de seguir iluminando tu recuerdo entre los que nos quedamos llorándote.

Los antiguos egipcios deseaban que su nombre se repitiera, ya que ello les otorgaba inmortalidad, según sus creencias. Tú, queridísima Pilar, ya eres inmortal entre nosotros, porque todos cuantos te quisimos te seguimos nombrando, unos en sus oraciones, otros en sus recuerdos... Dejar una huella imborrable en cuantos te conocieron es alcanzar la inmortalidad. Gracias por tu gran lección de vida y coraje.

La barca de Ra está aún más luminosa desde que tú subiste a bordo.

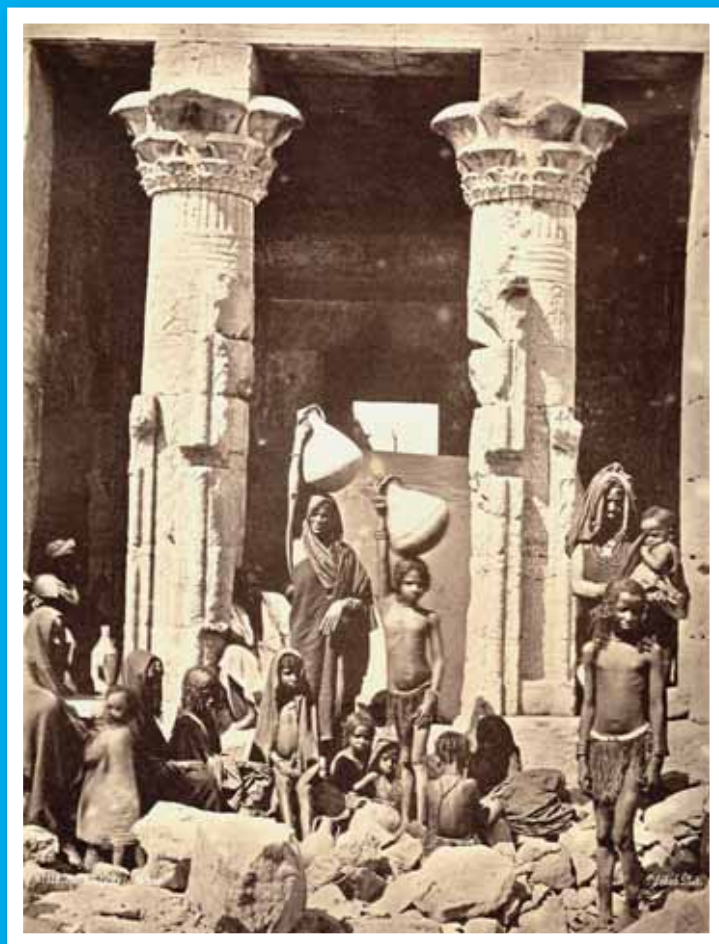
Hasta siempre amiga.

SUSANA ALEGRE, JOSÉ ANTONIO ALONSO, CRISTINA CARRACEDO, ELISA CASTEL, GERARDO JOFRE,
MANUEL JUANEDA, FRANCISCO LÓPEZ, XAVIER MOLL, ROSA PUJOL, VÍCTOR RIVAS Y JAUME VIVÓ



¿Qué es
y dónde está?
Solución en el próximo BIAE

Solución a la imagen del BIAE 69: Dos columnas de la columnata de Taharqa construida frente a la fachada del templo oriental de Amón-Re-Haractes o "templo de Amón que escucha las plegarias", construido por Rameses II al este del recinto del gran templo de Amón en Karnak.



Amigos de la **E**giptología



Vive el antiguo Egipto